



**Universidad Autónoma Metropolitana**  
*Unidad Iztapalapa*

---

**HOMBRES CERCANOS Y DISTANTES:  
LA CONSTRUCCION DE LA MASCULINIDAD  
ENTRE TRANSMIGRANTES MIXTECOS.**

ETNOGRAFIA

QUE PARA ACREDITAR LAS UNIDADES DE ENSEÑANZA  
APRENDIZAJE DE SEMINARIO DE INVESTIGACION E  
INVESTIGACION DE CAMPO Y OBTENER EL TITULO DE

**LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL**

P R E S E N T A

**ERNESTO HERNANDEZ SANCHEZ**

**COMITE DE INVESTIGACION**

DIRECTOR:  
DR. FEDERICO BESSERER ALATORRE

ASESORES:  
DRA. MARGARITA ZARATE VIDAL Y DR. MATTHEW C. GUTMAN

MEXICO, D. F., MARZO 2003.

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a mi santísima trinidad particular: Georgina, Ernesto y Hugo, la verdadera estructura estructurada estructurante de mi pequeño paraíso. A ellos porque con su amor y conflicto me han apoyado para que termine este trabajo y por dejarme ensayar en la computadora hasta altas horas de la noche. A Ana Múrice (¡¡¡¡¡lo logramos amor!!!!) por su corrección de estilo y otras cositas. Desde luego a toda la familia y demás personal de esta casa, los Sánchez y los Hernández. A mis compañeros de escuela por vivir esto conmigo –no los cambiaría por nada y ellos lo saben- especialmente a Hugo y Luis –yo era Paco-. A los amigos de siempre; Tenos, Chojoy y demás especímenes por ser mis amigos. A Gabriel Díaz por los permisos y por ser buena onda. A los amigos de Mixtepec que han sido el mejor motivo para escribir: al soñador irredento de Joel Tobón que me enseñó que lo mejor de la vida está en lo más sencillo y a Benito López porque es el artífice de esta aventura y su mejor representante. A mis compañeros del trabajo porque sin saberlo, pensar en ellos en ocasiones me salvó de la desesperanza y por mostrarme caminos insospechados de las masculinidades.

Una estrella de oro para Federico Besserer mi director quién con dedicación y paciencia, esperanza y buen humor me condujo por los vericuetos de la transnacionalidad, de la docencia y de verdades de la vida difíciles de aprender en un aula: ¡va por ti Federico!

Un agradecimiento especial para mis compañeros de proyecto porque como decía Monterroso: y cuando desperté ellos todavía estaban ahí. Hablar de lo que compartí con ellos sería como relatar un nuevo testamento.

Un agradecimiento para todos aquellos que participaron aún sin saberlo en mi trabajo y que al recordarlos se me hace un nudo en la garganta que me impide mencionarlos: gracias.

Gracias a Margarita Zárate Vidal por ser mi lectora, y a Mateo Gutmann que me mostró ese apartado de las masculinidades cuando yo pensaba que todo el género era el feminismo. A los profesores del departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana. Especialmente a Pepe González y a

Rodrigo Díaz. Un agradecimiento bien especial a Irma y a Soco por las cartas de descuento, por su buen humor y por ser como son.

A Michael Kearney por su apoyo, al personal de la Universidad de California, a Cristina Oemichen, y a mis comentaristas de género.

Este trabajo se realizó con una beca otorgada por MEXUS-CONACYT.

Gracias también a las organizaciones oaxaqueñas en los Estados Unidos y al cabildo del gobierno municipal de Mixtepec, (Misterpec) de Independencia y El Llano.

A Dante por ser Dante.

Para quién tomó mi vida en sus manos y la echó a volar como un pájaro...

A Mesala, el amigo que se fué...

## **INTRODUCCIÓN.**

### **O de cómo cinco hombres maduros lloran picando cebolla.**

Me encontraba una madrugada de junio del 2002 desvelado y con un dolor de cabeza enorme. Dormí en una camioneta y estaba en campo abierto a la mitad de un campamento de casas rodantes en el estado norteamericano de Carolina del Norte. Hacia allí trabajo de campo. Pude despertarme un poco más y subí las escaleras de la primer casa rodante, ahí me encontré a cuatro mixtecos trabajadores migrantes tratando de picar cebolla para un consomé. Discutían sobre la mejor manera de cortarla y alguien sugirió incluso ponerse una rebanada en la cabeza para evitar llorar pero fue inútil; todos lloramos picando cebolla para el consomé. Cinco hombres solos en un país ajeno desvelados de trabajar para hacer la comida y de discutir como hacerla, para la gran fiesta de fin de temporada de la mora azul (blueberry). Esta simple acción me demostró que ser un hombre mixteco no es fácil, sobre todo si se tiene una noción tradicional de lo que es ser hombre de la sierra mixteca de Oaxaca. Sobre todo que si se viaja a otro país la propia identidad de ser hombre se ve enfrentada a muchas otras formas de ser hombre. Se vive de contradicciones, de actuar como lo harían las mujeres de su pueblo y frente a otros hombres. De hacer comida, de lavar la ropa, de hacer de la lavandería el punto central de toda comunicación y de las reuniones de sus comités. De andar con la preocupación sobre la comida, donde dormir, donde lavar.

La vida transnacional tiene estas contradicciones donde los hombres construyen su masculinidad a partir de conocer otras masculinidades y de realizar labores consideradas femeninas. Estas contradicciones y la construcción de la identidad masculina es una parte importante de mi tema. Un tema planteado a partir de la vida transnacional.

¿Porqué estos hombres son parte de una realidad transnacional? ¿qué los hace ser transnacionales?. Estos hombres trascienden fronteras, la de su estado, las del estado nación, fronteras culturales y las que estos mismos hombres se impongan. Al organizar una fiesta para terminar la temporada de mora azul, en el estado de Carolina del norte estos hombres han trascendido incluso las fronteras

donde el género dispone de las actitudes de los hombres y de las mujeres. Entre los cuatro hombres que estaban picando cebolla uno ya tiene la ciudadanía estadounidense y es considerado ciudadano, otro tiene permiso para trabajar en el norte y los otros dos son ilegales y trabajan de jornaleros, sin embargo los cuatro pertenecen a una misma comunidad original: San Juan Mixtepec en Juchitán, Oaxaca.

Otra característica que hace a estos hombres ser transnacionales es que empiezan a organizarse en comités. Los cuatro son parte del comité de emigrados del estado de Virginia que busca crear mejoras en las comunidades de donde son estos trabajadores. Existe una organización que la comunidad extiende en todos sus destinos y que es una parte importante de su aparato de gobernabilidad. Además estos trabajadores, en el caso específico de la costa este de los Estados Unidos, están sujetos a la determinación del capital que les exige estar donde la demanda del mercado sea inmediata y por ello de gran movilidad. Estos trabajadores celebraban el fin de la temporada antes de irse a trabajar a los estados de Ohio y de Nueva York.

A través de una vida con estas características los varones mixtecos construyen su masculinidad confrontándolas con visiones ajenas a sus formas tradicionales y cuestionando sus representaciones sobre los hombres y sobre las mujeres. Frente a los hombres, los jornaleros mixtecos contienden por posiciones de poder entre ellos y frente a otros hombres. Frente a las mujeres existe una desigualdad de género que la experiencia transnacional no ha modificado. A pesar de que la vida transnacional continúa abriendo nuevos espacios en los aspectos importantes de la vida en Mixtepec, como el religioso, el político, el social, el económico, las mujeres han continuado subordinadas por estas masculinidades alternas. Estas nuevas masculinidades son también en términos de las representaciones hegemónicas, subalternas porque no han sido consideradas como representativas de lo que podría ser un mejor hombre mixteco. Pero estas masculinidades han abierto espacios y están siendo valoradas como modelos ideales de una vida más comprometida con el norte. Así existen ya cholos, hombres a la usanza nortea, hombres con sus grandes camionetas y con el

dinero suficiente para hacer de sus comunidades lugares de privilegio donde son ellos los nuevos hombres. Ellos trascienden los conceptos hegemónicos de hombre mixteco.

Una comunidad transnacional, que vive inmersa en la dinámica del capital globalizado es una realidad que se concreta cada vez más. A partir de los planteamientos de la modernidad acerca de la fragmentación de la banda de producción (Luxemburgo, 1989) y de la homogenización de las culturas, la pérdida de identidades (Canclini, 1999) en la propuesta totalizadora del capital, han surgido reacciones que muestran la diversidad y aún inmersas en la dinámica del capitalismo han creado estrategias que resisten y procuran conservar su identidad tradicional, aún tratando de explorar alternativas y confrontar su representación continuamente.

La comunidad de San Juan Mixtepec es una comunidad que vive extendida a más de doscientas setenta comunidades en el país y en los Estados Unidos (Besserer, 1999) y que vive inmersa en complejos procesos de gobernabilidad y que contiene contra sí misma en sus múltiples representaciones, como lo pueden concebir las personas que viajan a todos estos destinos. Mixtepec es una comunidad especial porque ha trascendido al estado nación en lo que Kearney considera procesos más avanzados de gobernabilidad. La comunidad de Mixtepec sostiene estos procesos a través de un sistema de cargos y de comités que recae directamente en sus miembros. Contiene además estructuras que han podido dar dinámica y continuidad a esta comunidad, una de esas estructuras y que vamos a conocer es la de las unidades de producción que reaccionan inmediatamente a la demanda del capital en la costa este de los Estados Unidos.

Estas unidades de producción están integradas por personas de distintos países, especialmente México y Guatemala y que están organizadas por mixtecos quienes sostienen la estructura y le dan coherencia, es decir, es su trabajo y su organización lo que le permite a estas unidades sobrevivir en medio de la vorágine del capital de demanda inmediata. Dentro de estas estructuras las masculinidades constituyen un componente esencial porque sus características definen la forma de trabajar y de relacionarse entre sus miembros. La mayoría de sus componentes

son varones y estos definen sus masculinidades a través del trabajo y de relaciones de poder entre los varones y sobre las mujeres.

Dentro de la discusión acerca de la vida transnacional me ha interesado un tema en particular y es concebido a partir la unión de dos corrientes teóricas importantes; los estudios transnacionales y el género. El estudio de las masculinidades y su construcción en un contexto transnacional me ha interesado porque los estudios sobre los hombres recorren distintos aspectos como la gobernabilidad, el trabajo, la amistad y la relación con las mujeres dentro de una comunidad. A partir de considerar este recorrido he podido plantearme esta cuestión ¿cómo ha modificado la experiencia de la migración a los varones mixtecos, entre ellos y respecto a las mujeres? Y ¿cómo se construyen las masculinidades en una comunidad mixteca transnacional?. Sin duda la experiencia de la migración ha creado en las masculinidades de estos *mixtec jornaleros* contiendas de sus propias representaciones y les han creado también masculinidades “excéntricas” que se alejan de las masculinidades convencionales mixtecas. La migración ha construido las masculinidades de manera específica y les ha creado alternativas. Estas nuevas masculinidades sin embargo no han logrado solucionar la inequidad de género y han creado, al contrario nuevas maneras de subordinación.

Desde mi experiencia, los estudios de género me han formado como estudiante de antropología. Pero para que el lector entienda mi posición debo escribir que las masculinidades se me han presentado como una visión de mis propios cuestionamientos y a partir de ellos un interés por demostrarme que las nuevas masculinidades son capaces de transformar las relaciones de género. Así como existen avances sumamente importantes en la frontera feminista, los estudios sobre hombres deben ser capaces de abrir su propia trinchera y cuestionar desde aquí su visión del mundo. El varón ya no debe ser el negativo de la historia, lo incuestionable, es susceptible de ser modificado y aprovechado para tratar de construir un mundo mejor.

Cuando llegué a San Juan Mixtepec un tres de octubre del 2001 me pareció difícil encontrar la información que me pudiera servir para realizar un catálogo de



paternidades. Esta primera tarea me costó mucho trabajo porque verdaderamente no encontraba un tema que pudiera utilizar para mi investigación. Entonces ocurrió: conocí a un hombre que vivía en el norte, era contratista y viajaba a Mixtepec para divertirse y mostrarse como un hombre triunfador y que “la hizo” en el norte. Me di cuenta que había varios como él y que empezaba a apreciarse la manera de ser que estos hombres tenían. Cuando fui a Telihtlahuaca con este hombre pude darme cuenta que los hombres mixtecos que migraban a los Estados Unidos eran en si mismos un contenido de múltiples significados; la vida tradicional de Oaxaca, la vida de jornalero, la vida en el norte. De alguna manera el tema se me presentó y lo único que tuve que hacer fue viajar con él. Esto es pues lector, la forma: hablar de hombres en una comunidad transnacional es hablar de un mundo que la modernidad niega, pero que su testimonio ha trascendido desde los calurosos campos de labor y desde la sierra azul de Oaxaca hasta estas páginas donde yo conmovido por su valor, he escrito apenas lo indispensable.

## **CAPÍTULO 1**

**Que narra las características de la comunidad transnacional en los Estados Unidos y en el estado de Oaxaca.**

### **1.1 De viaje por Carolina del Norte.**

La carretera 72 atraviesa los campos perfectamente recortados entre la enorme extensión del paisaje. Es junio y me encuentro recorriendo el estado de Carolina del Norte en la costa este de los Estados Unidos. Sigo en su recorrido a los indígenas mixtecos que desde Oaxaca van a trabajar a los campos norteamericanos. La carretera va descubriendo poco a poco, entre los apretados árboles, los campos de tabaco que tanta fama han dado a este estado y los campos donde se cultiva la mora azul. A veces, parece que la uniformidad del paisaje da la impresión de que estoy en el mismo lugar y los cultivos de maíz y pepino rompen la monotonía del lugar. Se nota que es un estado donde las personas de raza negra y los blancos pobres tienen que trabajar al parejo de los *farm workers* y aún así la mayoría de los campos parecen desiertos. Este es el lugar donde los trabajadores mixtecos pizcan la mora azul de mayo a julio siguiendo la particular corrida de demanda instantánea en la costa este.

Sigo en particular, a los indígenas de las localidades de El Llano, Barrio Lado e Independencia del municipio de San Juan Mixtepec. No son más de cuarenta pero representan a estas tres comunidades. El inicio del recorrido se dio en el estado de Florida, en los meses de febrero a mayo donde este grupo trabajó en los campos de fresa y tomate en las localidades de Naples y Homestead. Debo aclarar que yo los alcancé en el estado de Carolina del Norte a principios de junio cuando ya estos trabajadores se encontraban trabajando normalmente. Este grupo de mixtecos incluye también a trabajadores de la región de Juquila y Tlaxiaco y de localidades como Juxtlahuaca, San Juan Piñas y Santa María Tindú dentro de la región de la mixteca alta. Este grupo de trabajo se compone de distintos grupos étnicos organizados bajo un denominador económico y semejando más a una unidad de producción dispuesta a solucionar la cuestión de la demanda inmediata del mercado que a un grupo de migrantes de distintas nacionalidades que esperan

encontrar trabajo. El grupo incluye a trabajadores de las regiones de Morelos, Querétaro y de indígenas de la región de Quetzaltenango en Guatemala.

La cotidianidad del trabajo de los mixtecos en la costa este, está inserta dentro de una realidad compleja como es la que llamaré por el momento “la demanda inmediata”. Esta realidad determina que estos grupos de migrantes tengan una gran movilidad a diferencia de otros grupos de migrantes mixtecos en California o Virginia por ejemplo, que se encuentran asentados o tienen una mayor permanencia. Me referiré a los mixtecos de un grupo en particular que conocí en Oaxaca y que en Carolina del Norte me permitieron reunirme con ellos.

## **1.2 La vida con Carolina.**

Trabajar con mixtecos en Oaxaca es de por sí una experiencia especial porque me asombraron por su capacidad de trabajo. Es especial también porque yo trabajé en el tequio con ellos, pero trabajar en los Estados Unidos, con las difíciles condiciones de su vida en esos lugares es una oportunidad extraordinaria de conocer de una manera más cercana –en el sentido etnográfico- a las comunidades que conocí en Oaxaca.

Llegué a Carolina del Norte a principios de junio por conducto de Benito López que es mi contacto para llegar a la comunidad. Estos paisanos venían de trabajar en Florida pizcando pepinillo, calabaza verde y amarilla, y ejote en localidades cercanas a Homestead de Febrero a finales de mayo. Es una parte del trabajo que pertenece a un circuito más grande y es conocido como el principio de *la corrida* y determina los destinos de la comunidad durante casi un año en la costa este de los Estados Unidos. La primera parte es muy dura porque las condiciones de trabajo en ese estado son precarias: el constante hostigamiento de las autoridades migratorias, la falta de espacio para vivir y las malas condiciones de la vivienda, los turnos extenuantes para conseguir horas extras de trabajo. Asimismo lo anterior muchas veces implica algunas prácticas de la comunidad para conseguir documentos que les permitan acceder a los pagos e incluso hasta el calor de ese estado -36 hasta 38 grados- hace la vida difícil. Cuando ya no los llaman para seguir trabajando –más o menos en la misma

época- el grupo en el que viajan los mixtecos se traslada a Carolina del Norte para pizar mora azul porque inicia la temporada de esa fruta.

La forma que tiene de llegar la comunidad a ese estado requiere de una organización que depende del contratista quien, con sus contactos, busca en los ranchos los lugares apropiados para trabajar. Benito López, el contratista, viaja primero a Carolina para buscar trabajo. Algunos rancheros ya lo llaman y le solicitan a su gente, otras ocasiones el mismo ofrece su trabajo pero generalmente eso ya no ocurre. El contratista se encarga de negociar el trabajo para su gente y de buscarles vivienda.

Algunas razones por las cuales van a trabajar a este estado son las condiciones más propicias para circular y cobrar su sueldo: en ese estado las carreteras son más estrechas pero tienen menos vigilancia lo que les permite transportarse en camionetas tan necesarias para su trabajo, las revisiones de la policía para las licencias y los papeles de migración son casi nulos y los mixtecos lo aprovechan para trabajar en distintos ranchos a veces apartados por horas de camino. Esto les beneficia porque pueden tener relativa autonomía respecto a los lugares donde deben trabajar o por lo menos donde buscar trabajo. Consideran también benéfico la posibilidad de cobrar por día y sin la necesidad de presentar algún documento como en los estados de Florida, Ohio y Nueva York. Debido a la organización del trabajo el cobro se hace diariamente.

En cuanto a los niños, éstos participan en el trabajo y sus padres o los adultos que los cuidan cobran su sueldo. El rancho permite aunque de una manera velada, que ellos trabajen, ya que prefiere que los oculten cuando pasa en su motocicleta y los niega cuando llegan personas a visitarlo. Sin embargo existe un acuerdo velado para que algunos de los pocos menores trabajen. Algunas personas que platicaron conmigo me dijeron que los niños trabajan porque la temporada de vacaciones coincide con su estancia en Carolina y los padres lo aprovechan, lo cierto es que pocos padres traen a sus hijos a los ranchos.

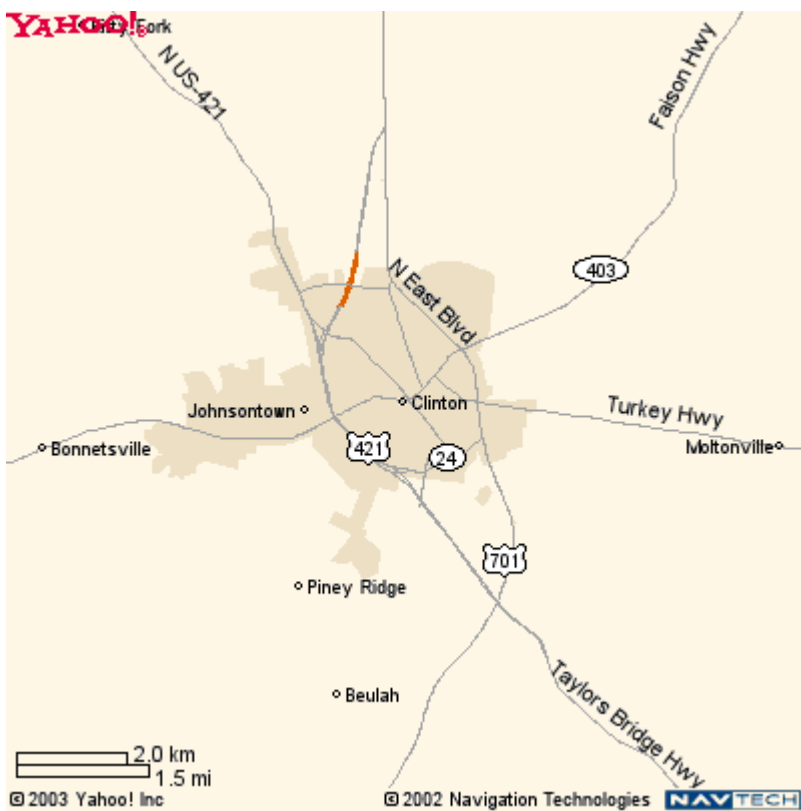
La comunidad de mixtecos que trabaja en Carolina del Norte se compone de sujetos que pertenecen a distintas localidades de la Mixteca alta. Los números en los individuos quizá no sean relevantes al momento de mencionar una comunidad

porque algunos pueden no llegar al siguiente destino o desviarse para trabajar con otro grupo. Mencionaré que en Carolina del Norte encontré personas de Juchitán, Juquila, Santa María Tindú y de otras comunidades de San Juan Mixtepec como Teposlantongo y Santa Cruz. Las personas que visité en la región de Oaxaca y después en Estados Unidos son de las comunidades de Barrio Lado, El Llano e Independencia, quienes en mi primer trabajo de campo me contaron que normalmente llegaban a trabajar a la costa este. Esta fue una parte muy importante de mi proyecto de investigación porque determinó el destino de mi segundo campo, en este sentido las personas de estas comunidades me invitaron a conocer cómo es que viven en los Estados Unidos.

Siguiendo a los paisanos mixtecos me encontré de repente en la comunidad de Clinton Leane cerca de la costa. Esta ciudad, fundada en 1777, es uno de los puntos de reunión donde los paisanos se ven para irse a trabajar. La razón es que ahí está la terminal más cercana de los autobuses Greyhound y desde ahí se pueden mover a otros destinos. Quienes tienen camionetas son quienes transportan a los demás, por lo menos entre los mixtecos aunque hay quienes llegan por sus propios medios, sin ser de la comunidad pero dispuestos a trabajar –como yo-.

Dentro del mapa de las localidades en Carolina, otros puntos también son importantes dentro de la geografía de los mixtecos, y su importancia es distinta porque representan para la comunidad las estrategias necesarias para resolver problemas que ocurren cuando una comunidad dispersa tiene la necesidad de comunicarse. Los mixtecos necesitan entre ellos la constante comunicación -al igual que otras comunidades- en esta región debido a que la información es vital para trabajar. La manera de comunicarse es mediante celulares (quienes los tienen) de reuniones para tomar cerveza y platicar, y de encuentros en la lavandería para definir la siguiente ruta con un poco de anticipación. De esta manera, la geografía de la comunidad es valiosa para entender cómo funciona para comunicarse y para decidir los siguientes destinos. Otro de los puntos importantes es Elizabethtown, situado a 42 millas de Clinton y fundado en 1773, este pintoresco pueblito es un destino para quienes compran celulares y necesitan

un auto de emergencia, o bien están más cerca para comprar en la tienda Walt Mart de ahí. Sin embargo dentro de la geografía de esta comunidad, la pequeña localidad de Garland, en el siguiente condado de White Lake, es el punto más valioso para la comunicación política. En ese lugar, su lavandería es el punto de encuentro de los mixtecos de la zona, no necesariamente del grupo que ahora describo sino de quienes trabajan en otros ranchos. Desde localidades más lejanas, incluso Wilmington llegan para reunirse, en ocasiones para tomar alguna determinación o cooperar en las reuniones del Comité de emigrantes del estado de Virginia integrado por las comunidades de Barrio Lado y El Llano. Esta geografía de distintas dimensiones no está exenta de otros puntos que no fueron para mi comunidad de relevancia, como el propio Wilmington.



Región donde realicé la investigación en el estado de Carolina del Norte.

El trabajo en estas localidades está fuera de los pueblos. La región es principalmente agrícola y la comunidad de mixtecos trabajó, mientras estuvieron en el estado de Carolina del Norte, en las cercanías de la región del condado de White Lake, donde un gran lago de aguas saladas es un destino de veraneo. Los mixtecos viven en esta región lejos de los lugares de trabajo. El contratista se encarga también de conseguir a sus trabajadores casas que llaman trailas pero lo hace en lugares lejanos; apartados entre sí. En mi propia experiencia compartí una trilla con tres personas de Oaxaca y tres guatemaltecos. Teníamos que recorrer una hora para llegar al rancho. El lugar más importante esta temporada fue la Blueberry Farm White Lake, 72 road. donde se trabajó casi un mes. Sobre la carretera 72 también está el rancho de Barnes Farm donde también se trabajó durante dos ocasiones.

El trabajo en estos lugares es muy duro; se comienza generalmente a las seis de la mañana cuando llegan las camionetas Van con los paisanos, el dueño de la camioneta es quién transporta a quienes no tienen vehículo a cambio de una cooperación al final de mes para la gasolina y las refacciones necesarias para la camioneta. Cuando se llega se espera que el contratista discuta o se ponga de acuerdo con el ranchero para ubicar el campo donde se va a pizar. Generalmente los campos están sembrados en distintas etapas para tener mora azul por toda la temporada, los campos que ya tienen la fruta madura están divididos en surcos donde el contratista coloca a dos trabajadores, uno por lado para pizar. Se amarra un bote de aproximadamente tres kilos de capacidad con un lazo o una rafia –después de horas de trabajar se corta la cintura- y se desgrana la fruta cuidando de no cortar las verdes porque probablemente dentro de un par de días esa fruta será pizcada de nuevo. La velocidad con que crecen los arbustos ofrece trabajo continuamente hasta agotar ese campo, una planta de mora azul dura hasta diez años y los ranchos tienen hasta veinte campos con plantas nuevas. Se hacen distintos descansos para comer. La comida en esta ocasión fue servida por dos personas de San Juan Mixtepec que tienen permiso del contratista para venderla. Se ofrecen hamburguesas, hot dogs, pollo con chile y la comida de Mixtepec como la masa (maíz con chile y barbacoa, muy pesado al estómago), el

pozol y los enormes tacos de guisado. Se venden Jarritos y refrescos de cola, agua embotellada, todo a dólar, para quien guste. Ocasionalmente una familia de Guatemala vendía tamales sin mucho éxito. La jornada de estas mujeres y hombres es extenuante, porque se necesita comprar los ingredientes en la tarde y cocinar en la noche para vender en el rancho durante todo el día. Las mujeres generalmente son quienes llevan la parte más pesada de este trabajo mientras el único hombre que conocí solamente cobraba y pagaba las cuentas.

La jornada de trabajo en estos ranchos es extrema; de las seis de la mañana hasta que el campo –el “*fil*” de los paisanos- se ha terminado de pizcar. Primero se recoge la fruta con ganas, después afanosamente, luego trabajosamente y al final desesperadamente. Esto ocurre casi diez horas después y a través de los gritos se corre la voz de que “ya le vamos a parar” y es necesario, como se hace durante el día, completar los botes para llevarlos con los “*buseros*” que son norteamericanos encargados de recoger la fruta en charolas y de transportarlas en sus autobuses. Estos *buseros* cumplen una función muy similar a la de los capataces porque son gente de confianza del rancho que señalan a los trabajadores el nivel de los botes, se los regresan y reparten unas fichas del color representativo del rancho –en este caso azul- que se cambian a razón de una por bote y tienen un precio negociado de antemano, en este caso 2.50 dólares. Al final del día como escribía, se juntan las fichas y se llevan a la camioneta del contratista que las cuenta y las cambia por efectivo. Se hace la fila y se cobra, después de eso se juntan las personas correspondientes a cada camioneta y se van a las casas rodantes.

La vida diaria de estas personas en un lugar como Carolina transcurre entre el trabajo y la solución de los problemas más urgentes de su cotidianidad. Los mixtecos tratan todo el tiempo de *maximizar* sus recursos; es decir, acumular todo el capital económico posible, a cambio de vivir muy limitados o procurando no gastar tanto. En algún momento las personas con las que vivía –los mixtecos- se dirigían a Garland y me llevaban con ellos. Hacíamos ese viaje para comprar alimentos y artículos de baño; no obstante se dio una verdadera fiesta cuando uno de ellos se decidió a comprar un equipo de sonido que llevaron a la traila, después



de enviar mil dólares a su casa en Tlaxiaco. Asimismo la vida transnacional les plantea a los migrantes numerosas contradicciones: cocinar para ellos mismos, ocuparse de la administración de su casa y ejercer roles generalmente considerados por ellos femeninos. También les pone en evidencia su concepción distinta de las leyes en cuanto a lo que les está permitido hacer con sus hijos y la manera de educarlos (no los pueden golpear para corregirlos o serán denunciados por los niños en la escuela) En ocasiones la educación de sus hijos les impide continuar con la corrida normal de trabajo cuando, por ejemplo, los periodos de inscripción coinciden con el inicio del trabajo en otros estados. Hay padres que sí mandan a sus hijos a distintas escuelas y existen algunos casos de padres que prefieren que sus hijos trabajen con ellos.

Esta comunidad de mixtecos está integrada en su mayoría por varones jóvenes de entre 15 y 25 años, la mayoría sin familia; un porcentaje muy bajo no manda dinero a sus casas dedicándose a conseguir el dinero y gastarlo por su cuenta. También el alto número de jóvenes permite la mayor movilidad de esta comunidad, porque ellos están dispuestos a seguir con el grupo e incluso a dividirse para trabajar en distintos ranchos. También los jóvenes mantienen los contactos estrechos entre esta comunidad porque refuerzan sus relaciones con la amistad y la camaradería, son capaces de permitir la movilidad de estas pequeñas unidades y toman por su cuenta los bares los fines de semana. En una ocasión el contratista se vio en la necesidad de sacar de la cárcel a seis jóvenes que ocasionaron molestias en el pueblo de Garland.

### **1.3 La comunidad del norte.**

Respecto a las comunidades oaxaqueñas de Independencia, El Llano y Barrio Lado, existen vínculos entre ellas creados por la experiencia transnacional. Es como una nueva comunidad del norte que tiene una estrategia común frente al mercado: la respuesta rápida y efectiva frente a la urgencia del capital de mano de obra. En este sentido la comunidad del norte dispone de medios que incluyen una estrategia adecuada de comunicación entre sí y con los rancheros para conocer los próximos lugares de trabajo. Esta comunicación se da, como ya lo había

escrito, por medio de los teléfonos celulares y de las reuniones que se organizan pasando la voz. Los medios como la radio o el internet son considerados muy ajenos aunque muchos de sus miembros los conocen; ello probablemente se deba al poco acceso que en los caminos existe a estos medios.

Otra estrategia es la relacionada con la extraordinaria movilidad de esta comunidad. Las camionetas son centrales para desplazarse a los destinos de vivienda y de trabajo, de compras y de lavandería. Las camionetas adquiridas contienen en sí mismas todos los significados de la vida en el norte. Me refiero a que son usadas como vivienda, incluso mejores que los lugares a los que son destinados en los ranchos. Son los lugares de privilegio y objetos de poder para sus dueños, además de que se usan en la contienda de la vida diaria para asegurar una posición de dominio sobre los otros trabajadores que dependen siempre de sus buenas relaciones con el dueño y de sus ganas de sacarlos en la camioneta. Son factores de prestigio y significan la posibilidad de llegar a tiempo, de pertenecer y de trabajar, de continuar con la vida propia porque en ellas se va de compras o se va a tomar cerveza, se hacen confidencias y se arreglan o desarreglan tratos. Las camionetas son la parte de la comunidad que les permite asegurar, cumplir y concluir con el trabajo.

Por último, una estrategia común a esta comunidad del norte tiene que ver con un sentido del trabajo y de permitir una profunda explotación con su propia complicidad. Quienes son parte de esta comunidad se dirigen a trabajar a los Estados Unidos con la idea persistente de que su estancia en esta u otras comunidades similares es sólo temporal y que serán algunos años solamente los que tendrán que trabajar duro para poder reunir algún dinero y mandarlo a sus comunidades o gastarlo ellos mismos. Con la idea de trabajar intensamente entran en los ranchos y son sobreexplotados porque en muchas ocasiones no se respetan sus derechos laborales y comúnmente aceptan la idea de que trabajando diez o doce horas, a veces más, en condiciones difíciles se van a evitar el trabajar más tiempo en algún otro lugar de los Estados Unidos. Por un lado las posibilidades de ganar más dólares en menos tiempo es cierta, pero también son mayores las posibilidades de que se abuse de su fuerza de trabajo. Los mixtecos

de las comunidades de Independencia, El Llano y Barrio Lado comparten estas características cuando se encuentran trabajando en el norte, en la costa este.

#### **1.4 La comunidad del norte en su espacio.**

Respecto a los distintos métodos para conocer cuales son los dominios de la comunidad en los Estados Unidos, tuve la oportunidad de aplicar cuestionarios vitales para conocer los distintos ámbitos y los lugares donde los mixtecos viven, tanto en México como en los Estados Unidos. Los cuestionarios vitales fueron diseñados para conocer los lugares y su importancia –ritual, laboral, de ciudadanía, etc.- durante los viajes de los mixtecos por ambos países. La importancia de conocer cuáles son los dominios de la comunidad reside en la posibilidad de adentrarse en su vida cotidiana y saber de una mejor manera cómo se gobierna y cuáles son sus estructuras. También conocer otros ámbitos como el religioso, los lugares de educación y de trabajo. De los diez cuestionarios vitales que apliqué a personas de las comunidades que investigo, los resultados pueden demostrar algunas cuestiones importantes.

Lista de las ciudades que componen parte del dominio de la comunidad del norte.

- 1.- San Juan Mixtepec (cabecera), Oaxaca.
- 2.- Clinton Leane, Carolina del Norte.
- 3.- Naples, Florida.
- 4.- Yosobá, Oaxaca.
- 5.- Albión, Nueva York.
- 6.- Barrio Lado, Oaxaca.
- 7.- White Lake, Carolina del Norte.
- 8.- El Llano, Oaxaca.
- 9.- Elizabethtown, Carolina del Norte.
- 10.-Garland, Carolina del Norte.
- 11.-Harrisonbourg, Virginia.
- 12.-Homestead, Florida.
- 13.-Plaint City, Florida.
- 14.-Tallahasse, Florida.

15.-Medina, Nueva York.

16.-Rosario, Sinaloa.

17.- Santa María, California.

Debo referirme al termino de dominio para expresar los ámbitos (los cuales no son necesariamente un lugar físico) donde la comunidad ejerce su presencia con fines tan distintos como los usos políticos o los lugares de trabajo.

Esta lista demuestra que una parte de la comunidad tiene una gran cercanía con San Juan Mixtepec porque este lugar está colocado con el mayor número de menciones. Debido a que Independencia, Barrio Lado y El Llano son comunidades cercanas a la cabecera pero sin los servicios de ésta, ya que son sólo rancherías, por este motivo, los servicios civiles se tienen que realizar en la cabecera. Clinton en Carolina del Norte es mencionado porque es un lugar de paso entre Florida, Ohio y Nueva York que son lugares donde el trabajo es más intenso y dura más tiempo. En Clinton la estancia dura sólo un mes y medio pero es un punto de contacto muy importante, porque allí se puede acceder al universo de trabajo más al norte.

La población de Naples en Florida es un punto importante porque es en donde viven muchas personas del municipio de Mixtepec de manera permanente. Naples existe además en el imaginario de la comunidad, como un lugar importante de trabajo casi todo el año. Los siguientes dominios - 4,5,6,7,8,9 y 10- son puntos importantes para la comunidad donde se puede percibir mejor la cotidianidad del trabajo y de acontecimientos como el nacimiento y el matrimonio. Harrisonbourg Virginia es un lugar de trabajo permanente porque la ciudad está dedicada a la producción de pollo donde trabajan mixtecos, igual que Homestead en Florida que está dedicada a la agricultura, es un punto de contacto similar a Clinton. El resto de los dominios -13,14,15,16 y 17- son puntos muy concurridos de trabajo para esta comunidad.



Pisanos de El Llano y Juquila en un campo de trabajo

### **1.5 La comunidad en Oaxaca.**

En Oaxaca las comunidades que conforman la comunidad del norte comparten un espacio físico pero no comparten un espacio a la manera en que lo hacen en el norte. En San Juan Mixtepec, la cabecera municipal, existe desde tiempos coloniales la condición trashumante de su gente. A partir de la progresiva migración a la ciudad de México y al estado de Morelos en los treinta y al norte a partir de la implantación del programa bracero con el que Estados Unidos buscaba sustituir la mano de obra ocupada en la Segunda Guerra Mundial, la dirección de la migración en el municipio se amplió hacia los estados del norte del país y del sur del país vecino. En el marco de una migración compleja de la comunidad en su concepto más amplio, las comunidades de Independencia, Barrio Lado y El Llano están insertas en esta dinámica que sin embargo, es independiente de la cabecera y de la jerarquía de la estructura usual de poder: cabecera, agencia, ranchería y barrio. Dejan atrás la marginación y rompen su dependencia económica con la

cabecera planteando en sus propios términos su forma particular de administrarse (Besserer 1999).

En cuanto a su geografía, el municipio de Mixtepec es el más grande de la zona conocida como la Mixteca Alta. La región es árida y la vegetación se recupera poco a poco después de grandes épocas de deforestación. Toda la vista son montañas con faldas de nubes –de allí su nombre mixteco “*xnuvico*”, lugar entre nubes- y por momentos, una vista llena con el esplendor de la sierra. El sitio donde se ubican estas tres comunidades es cercano a la cabecera, escasos veinte minutos separan a estos lugares con el centro y entre sí. A pesar de su cercanía geográfica las comunidades no mantienen una relación tan estrecha como es el norte, debido a que las condiciones son distintas: en Estados Unidos la subordinación al capital les exige estar unidos estratégicamente, en Oaxaca las relaciones son distintas porque el sentido de competencia está entre estos lugares. Las localidades son consideradas rancherías porque no tienen el número suficiente de personas para erigirse en agencia, apenas en Independencia son 702, en Barrio Lado 306 y en El Llano 689. este número varía constantemente porque la migración altera las cifras y el propio concepto de los habitantes sobre quién pertenece y quién no hace variar también el número. Los criterios para ser un ciudadano están relacionados con una membresía política, como cumplir un cargo, o económica, como cumplir con una cooperación para construir algo en estos lugares.

### **1.6 Las comunidades.**

Cuando se está a punto de llegar a la cabecera de San Juan Mixtepec, la carretera de terrecería atraviesa un letrero sobre el camino en el que puede leerse “bienvenidos a Independencia” en tres idiomas (español, mixteco e inglés) y uno tiene el presentimiento de que conocerá un lugar muy particular. Aunque esa idea se vea un poco matizada porque el lugar es pequeño y casi sin darse cuenta uno lo atraviesa y sigue descendiendo hasta llegar a la cabecera. Este pequeño lugar tiene su primaria y a su alrededor se sitúan las construcciones de los servicios básicos y su tienda, es Independencia y viaja al norte. Escogí la comunidad de

Independencia para realizar mi primer trabajo de campo en el mes de octubre del año 2001 debido a que no se concretó mi estancia en Cahuayatzí. La escogí porque es cercana a la cabecera y una comunidad muy amable con los antropólogos (comentario acerca del proyecto anterior). El representante Rogelio Hernández me atendió de manera muy agradable y eso me dio más ánimos para quedarme. En realidad las razones son logísticas y de simpatía con el lugar.

Cuando comencé a estudiar el lugar, conocí la importancia de su escuela primaria porque es el sitio alrededor del cual gira la vida de Independencia: su ámbito ritual, político, en donde se encuentran la única tienda y el único teléfono. Un aspecto sobresaliente del lugar fue la construcción de su presa que se ideó con la intención de tener agua para los cultivos todo el año y se convocó a tequio. El costo fue dividido en cuatro partes de las cuales una pondría el gobierno federal, otra el estatal, otra parte el municipal y la última la comunidad. Esta parte fue aportada por los trabajadores migrantes de California y Florida. El lugar de construcción fue un monte alejado diez kilómetros donde en una barranca de quinientos metros se edificó la presa. Como una forma de insertarme en la comunidad pedí que se me incluyera en el tequio y participé en la construcción. Cargué un bulto de cemento de cincuenta kilos y amarré alambre (una experiencia muy dura, pero me sirvió para conocer a mis informantes). A partir de este punto se me aceptó como una persona que tenía dos deberes: preguntar y trabajar. Realicé un par de cosas también en el comité del comedor sirviendo comida a los niños de la primaria. De esta manera me conoció Independencia y pude obtener información acerca de sus destinos y su vida en el norte.

Esta pequeña localidad está situada a un lado de la carretera a Tlaxiaco y su posición le ha permitido negociar últimamente con la cabecera su actual intención de asfaltar el camino, porque de terrecería como es actualmente, ocasiona múltiples problemas en el área: el sobre valor en los predios, los alimentos y la dificultad de atender prontas necesidades con Tlaxiaco. Esta capacidad de negociación se ha visto reforzada por los migrantes quienes proponen a la cabecera aportar la cantidad de dinero necesaria para asfaltar el tramo que abarca Independencia. Los migrantes al actuar de esta manera

establecen un nuevo tipo de relación con su cabecera y actúan de manera independiente o en colaboración con ésta. Así ha sido desde que la comunidad era conocida como el Pozole, una cuadrilla entonces en ese momento histórico, anterior a que Mixtepec fuera parte del municipio de Juxtlahuaca y no de Tlaxiaco. En Independencia apliqué doce cuestionarios vitales para conocer los dominios de la comunidad y surgieron las siguientes localidades.

Localidades por orden de importancia dentro del dominio de Independencia en Oaxaca:

- 1.- San Juan Mixtepec (cabecera), Oaxaca.
- 2.- Nogales, Sonora.
- 3.- Burgaw, Carolina del Norte.
- 4.- Dayton, Ohio.
- 5.- Fremont, California.
- 6.- Chandler, Arizona.
- 7.- Culiacán, Sinaloa.
- 8.- Arvin, California.
- 9.- Naples, Florida.
- 10.- Tlaxiaco, Oaxaca.
- 11.- Woodburn, Carolina del Norte.

San Juan Mixtepec aparece porque es mencionado como un lugar importante para quienes realizan alguna actividad relacionada con la ciudadanía o membresía con el municipio. En este lugar se realizan registros y bodas, bautizos y asuntos relacionados con las oficinas de bienes comunales. La ciudad de Nogales es considerada por las personas que entrevisté como un punto de paso importante y también de reunión, se debe a que en Independencia la mayoría de las personas tienen un vehículo y en él se transportan hacia el norte, muchas veces a Nogales que es punto de encuentro para conocer su siguiente destino. Generalmente alguien que posee la información desde el norte se los hace saber en este lugar, a partir de allí las personas saben hacia donde dirigirse. La localidad de Burgaw en Carolina del Norte es mencionada de manera frecuente porque en los dos años anteriores se había trabajado allí, este año de 2002 se trabajó en



Clinton. Es el mismo caso con la localidad de Dayton en el estado de Ohio. Fremont pertenece a una primera etapa de trabajo de los comuneros en la costa oeste y es mencionado como una localidad de trabajo muy inestable aunque necesaria en su paso por la costa oeste. Chandler en Arizona es un punto en donde se puede pasar cuando no se tiene papeles de estancia en los Estados Unidos, y donde el pollero los reúne para mandarlos a trabajar; es un lugar de acceso a los Estados Unidos. Culiacán en Sinaloa representa una parte del trabajo del tomate y es nombrada por los encuestados como un lugar de paso en el cual se puede reunir el dinero suficiente para pagarle al pollero la entrada a los Estados Unidos. Caso aparte son las localidades de Arvin y de Naples, porque ambos lados de la costa son lugares en los que la comunidad tiene miembros de manera permanente, quienes no regresan a menos de que sean solicitados para ocupar algún cargo o como una visita especial, eso depende de quienes tengan papeles para reingresar al norte. Tlaxiaco es un lugar mencionado porque tiene una correspondencia importante con Mixtepec y es el lugar donde generalmente pasan para iniciar su camino al norte. Es el caso también de Woodburn, localidad de paso para informarse sobre el próximo trabajo en los estados del norte de los Estados Unidos.

Las localidades de Barrio Lado y de El Llano, también son consideradas rancherías o cuadrillas (depende de quién lo defina) El problema de clasificación de estas comunidades, dentro del ámbito legal del estado mexicano, ha creado cierta confusión en el momento de referirse a ellas. Éstas tienen que “disfrazarse”, alterando su composición particular para representarse frente al gobierno federal y obtener una representación que está lejos de ser parte de la realidad cotidiana de las comunidades. (Aquino, 1998)).

Por su parte las personas que viven en la comunidad de El Llano han creado recientemente un camino paralelo al de Independencia y sale por atrás de éste para unirse al de Tlaxiaco. El Llano ha negociado también que el camino asfaltado pase por su comunidad y no por Independencia, siendo este un motivo de competencia entre estas comunidades. Es notorio como en el viaje al norte y en el trabajo en los Estados Unidos las comunidades de El Llano e Independencia

son parte de una misma comunidad y sin embargo, en Oaxaca surgen motivos de discrepancia y de competencia. Ciertamente es que en el norte las diferencias existen y no están exentas de conflicto. En cierta forma es el conflicto el que otorga su dinámica a estas comunidades tanto en el norte como en Oaxaca, pero el sentido es distinto. Mientras en los Estados Unidos ambas comunidades están inmersas en el mercado y a merced del capital que determina sus siguientes movimientos, en Oaxaca es la propia dinámica de las localidades que compiten en una comunidad presta a proletarizarse como lo es Mixtepec y donde los recursos con que cuenta cada una son un paso importante para lograrlo.

En tanto, al oeste de Independencia se encuentra Barrio Lado, escasos veinte minutos por la misma carretera de Tlaxiaco. Este es un lugar que anteriormente pertenecía a la cabecera como una extensión del barrio de Jesús. Pero es dentro de la dinámica de dispersión de las comunidades que Barrio Lado se ha separado y se ha proclamado en una forma particular. Este proceso de dispersión es probablemente originado por el aumento de la migración y la necesidad de las pequeñas localidades de gobernarse y controlar sus propios recursos de manera independiente de la cabecera. En este lugar, tiene una importancia central la escuela primaria, ya que es bastante grande y es un punto de reunión de Barrio Lado que geográficamente está muy diseminado a lo largo del corredor de la carretera. Aquí se realizan las ceremonias de la comunidad y sus cuestiones políticas. Otro punto es que de aquí es originario el actual presidente municipal Moisés Cruz (2001-2004) y fue en la cancha de esta primaria donde se le recogió para que ocupara el puesto. En esta ocasión fue notorio cómo personas de Independencia y de El Llano se hicieron presentes y algunos incluso cooperaron para poder ofrecer refrescos y comida al pueblo que se juntó para celebrar su toma de posesión.

Más allá, dirigiéndose al oeste y lejos de la carretera a Tlaxiaco, se encuentra una pequeña brecha que en algunos lugares tiene incrustados fósiles de conchas y se conecta con la carretera. Más arriba y desde un punto de visión desde donde se domina el valle de Mixtepec se encuentra El Llano. Esta comunidad considerada ranchería, es tradicionalmente más alejada de la

cabecera y nunca fue parte de ella. El centro de su vida está más disperso, cuenta con un preescolar en donde toman clase cerca de diez niños, y una pequeña casa de salud. Tiene una primaria un poco alejada de este lugar sobre una de las pequeñas colinas y rumbo al norte se encuentra la nueva ubicación de la telesecundaria (esta se cambió para tener un mejor lugar y más amplio, porque donde se ubicaba, el predio era prestado y ahora, la comunidad por si sola donó el lugar y se ocupó de trasladar su escuela para allá. Ahora tiene mejor recepción y dos maestros más.) El Llano tiene una vida política intensa, generalmente se reúnen en asambleas en las casas de sus representantes y me comentan constantemente de su poca dependencia hacia la cabecera, aunque esto no es cierto porque constantemente se encuentran negociando con ella. Tiene una mayor cercanía con otra pequeña localidad hacia abajo llamada Yosobá donde se encuentra la secundaria oficial de Mixtepec. En El Llano apliqué doce cuestionarios vitales que me indicaron su dominio y las localidades son:

- 1.- San Juan Mixtepec (cabecera), Oaxaca.
- 2.- Naples, Florida.
- 3.- Elba, Nueva York.
- 4.- Burgaw, Carolina del Norte.
- 5.- Wilson, Carolina del Norte.
- 6.- Harrisonbourg, Virginia.
- 7.- Santa María, California.

De estas localidades se conoce que la cabecera tiene la misma importancia que en Independencia, porque es en donde se realizan los trámites y registros que se necesitan, su importancia es administrativa, política y religiosa. En el estado de Florida, Naples es una localidad que se vuelve central en la geografía de la comunidad porque en ese lugar viven numerosas personas de El Llano y son quienes sirven de apoyo para quienes trabajan en los ranchos de los alrededores. El mismo caso es el de Elba en el estado de Nueva York pero tiene menos menciones porque los paisanos prefieren vivir en Florida en donde, según me dijeron, se sienten más identificados. La localidad de Burgaw es conocida porque fue el lugar de trabajo de tres años seguidos, lo mismo que Wilson. Por su parte

Harrisonbourg en Virginia es un punto de encuentro para la comunidad de El Llano en los Estados Unidos y en él algunos de ellos viven de manera más o menos permanente. Y finalmente Santa María California es también un lugar de trabajo muy recurrente aunque ha menguado en estos últimos dos años.

### **1.7 La comunidad transnacional.**

El municipio de San Juan Mixtepec es característico porque es una comunidad que ha pasado por distintas etapas de la relación entre la unidad característica de una comunidad y la unidad territorial. En el proceso de desterritorialización motivado por la creciente migración pueden distinguirse tres etapas: la primera, hacia los años cuarenta, cuando la comunidad está territorializada, matizada esta afirmación debido a que algunos campesinos ya habían viajado a Veracruz y Morelos y compañías norteamericanas compran una mina de estaño como material necesario para la fabricación de material de guerra. Es en esta época en la que algunos campesinos deciden trabajar dentro del programa bracero y trabajar por periodos de 45 días en Estados Unidos. En este momento la comunidad comienza a dispersarse y a extenderse fuera de los límites territoriales tradicionales aunque su concepción de territorio no está todavía suficientemente cuestionada. La segunda etapa comienza cuando la mina, después de periodos de auge y de decadencia se ve finalmente cerrada a mediados de los sesenta. Los trabajadores, incapaces de conseguir lo suficiente para subsistir en una comunidad donde los costos eran altos debido a los ingresos de la mina, aumentan sus viajes a los estados del norte del país. La experiencia del programa bracero –que termina en 1964- es inestimable para poder viajar y explorar nuevas formas de adentrarse en los Estados Unidos. La comunidad se extiende y comienzan a percibirse los conflictos sobre quién pertenece y quién no a la comunidad, en un primer momento la iglesia y el municipio decidían quién tenía pertenencia, no obstante la situación los estaba rebasando y se mostraban renuentes a considerar sanjuanenses a quienes por las circunstancias nacieron en los estados del norte del país y del sur de la unión americana. En la tercera etapa, la cual ocurre a mediados de los ochenta la migración se intensifica, la comunidad

como tal se ve rebasada por la necesidad de definirla y sus miembros tienen cada quién su propia experiencia para hacerlo. San Juan Mixtepec se reterritorializa y existen múltiples representaciones entre sus miembros “que los trabajadores articulan en lugares discontinuos cuya continuidad existía solamente en la <experiencia> de vida.” (Besserer 1993).

En la comunidad extendida de San Juan Mixtepec se concentran algunas de las características que se consideran propias de una comunidad transnacional, -entendiendo por transnacional las múltiples dimensiones de la migración: La identidad de los migrantes y los procesos políticos y culturales que trascienden las fronteras del Estado Nación (Besserer 1999)- En Mixtepec se trascienden fronteras, tanto geográficas –en términos federales y nacionales- como las relacionadas a la vida cotidiana de la comunidad. Por ejemplo, algunos miembros de la comunidad tienen la nacionalidad norteamericana, otros ingresan a los Estados Unidos de manera ilegal y ambos provienen de una comunidad original; es decir, su ciudadanía trasciende los límites del Estado Nación e incluso la noción de ciudadano que tiene la comunidad. Existen además organizaciones creadas por los migrantes de San Juan Mixtepec que son muy importantes a través de ambos países y que se involucran a distintos niveles con las comunidades en las localidades donde se vive y se trabaja. Ayudan a las comunidades que sustituyen al gobierno federal mexicano en su labor de gobernabilidad a un costo altísimo de recursos para ellas mismas. Y porque en mi caso particular los destinos de las comunidades que investigo están determinados por la demanda y la existencia del capital.

La construcción de la identidad de San Juan Mixtepec como una comunidad transnacional se concibe diferente a partir del planteamiento de una condición postcolonial. (Besserer 1999) Esto puede explicarse como desde este punto de vista los sujetos conciben la realidad a través de la experiencia de la transnacionalización y sus formas de organización en los Estados Unidos adquieren características propias explicándose en los términos de la propia comunidad. Su propia representación postcolonial confronta la representación más generalizada y orientalizante, como un punto de vista privilegiado para que las

comunidades tengan una voz propia y una representación alternativa (Lata Mani en Besserer 1999). El punto de vista de la comunidad contiene múltiples representaciones en ocasiones contradictorias y otras complementarias, pero adquiridas a partir de la experiencia del viaje y de trascender fronteras enfrentándose a las contradicciones que supone la vida transnacional.

En este caso la comunidad de San Juan Mixtepec se concibe también como desterritorializada porque “la producción, el consumo, las comunidades, la política y las identidades llegan a desprenderse de sus lugares originales” (Kearney 1999). Y la comunidad se ha extendido a los lugares donde el capital ha creado lo que Kearney llama “hiperespacios” (1999), que son lugares de producción monótonos separados de cualquier referencia local donde los *mixtec jornaleros* se afanan en los campos de la costa este de los Estados Unidos. Los hiperespacios son también los lugares desterritorializados como los aeropuertos o los restaurantes de franquicias (Kearney 1999). Esta comunidad inserta en los procesos sociales, económicos, culturales y demográficos que tienen lugar en los estados nación y que trascienden a estos, se extiende en lo que observa Kearney (1999) “Un progresivo tiempo bipolar tendido entre el principio y fin de la historia” ; asimismo considera que el escenario de este tiempo tiene centros metropolitanos y centros periféricos conectados entre sí por líneas que los comunican y que son semejantes a las del sistema jerárquico de clasificación y administración. Esto supone un desplazamiento postcolonial del lugar en los dominios del capital, cada vez más preocupado por reducir tiempos entre la inversión y la captación de las utilidades (Kearney 1999), es la comunidad inmersa –lo local en lo global de Kearney- en la dinámica sin diferenciación de los procesos del capital que trascienden a los estados nación.

## **CAPÍTULO DOS**

### ***Una ciudadanía transnacional.***

Mi interés en describir primero la vida de los mixtecos en los Estados Unidos corresponde a una manera particular de presentar mi información. Considero que la vida en el norte es tan importante para la comunidad de Mixtepec en igual medida que su vida en el estado de Oaxaca. La significación de sus actividades más allá de la frontera es tan definitoria en la vida de sus comunidades que me ha parecido adecuado presentarlas primero y describiendo después su cotidianidad en el estado de Oaxaca.

#### **2.1 Cómo se crea la ciudadanía transnacional.**

Existen en la teoría antropológica, algunas propuestas acerca de la creación de la ciudadanía. En su acepción más común la ciudadanía puede definirse como la participación verdadera y voluntaria; es decir, de convicción en las prácticas políticas y que crean una membresía basada en la relación existente entre el nacimiento, lengua e identidad y el individuo. Esta relación permite crear lazos políticos entre los individuos de un grupo social y también de pertenencia. De esta manera podemos entender que la ciudadanía es un conjunto de prácticas y de actitudes políticas originadas en un contexto cultural y se van modificando conforme transcurre el tiempo, a través de esta percepción, la ciudadanía se transforma según la experiencia de vida. En las comunidades transnacionales esto se hace más patente; quienes se consideran parte de la comunidad territorializada continuamente contienden con las representaciones de los migrantes de la misma comunidad. En la teoría actual, este tipo de contradicciones han obligado a los antropólogos a plantearse nuevas concepciones de ciudadanía que puedan describir los procesos que tienen algunos grupos sociales como las comunidades transnacionales. La ciudadanía diferenciada, por ejemplo, considera que los individuos deben ejercer su derecho a participar en sus propios términos dentro de la gobernabilidad de sus comunidades (Ong 1999). Esta situación genera algunas cuestiones donde, por ejemplo, el estado-nación como tal se desentiende de su tarea de gobernar, argumentando que las comunidades ejercen sus propios derechos y no puede injerir en la libertad que tienen las mismas para gobernarse según sus propios medios (Aquino, Velásquez 1998). Algunos autores como Kimlicka (1999) hablan de una ciudadanía como expresión de una membresía en

una comunidad política. El individuo participa de las prácticas de gobernabilidad dentro de su comunidad de una manera efectiva y a partir de sus propias condiciones; es decir, asume su papel de acuerdo con los términos que distintas condiciones han determinado. En el caso concreto de esta investigación, el individuo asume su ciudadanía de una manera característica de acuerdo con la experiencia de la migración; ejerciendo su membresía en concordancia con la representación que tiene de la comunidad.

Dentro del debate de las ciudadanía diferenciadas, la ciudadanía económica es descrita como el otorgamiento de cooperación –con algún tipo de capital- dentro de la comunidad, dicho de otro modo, tener la capacidad de ser proveedor y estar disponible como un probable funcionario (Portal,1997). Esta capacidad de los individuos de afrontar sistemas de gobernabilidad que los mantienen en constante tensión y conflicto es la dinámica que soportan en algunos casos, los propios sistemas de gobernabilidad. Algunos sistemas de cargos dentro de las comunidades indígenas migrantes están enfrentándose a la desigual carga que significa para sus miembros la múltiple tarea de trabajar, aportar, estar disponible y financiar a quienes han sido elegidos para un cargo. Ong plantea que este tipo de situaciones crean un tipo de ciudadanía flexible que “refiere a las lógicas culturales de acumulación del capital, al viaje y el desplazamiento que permite a los sujetos responder fluida y oportunamente a las cambiantes condiciones económico políticas” (1999).

## **2.2 La ciudadanía y la comunidad del norte.**

Dentro de la comunidad del norte la ciudadanía es algo permeado por la propia experiencia. En el constante viajar y andar, la comunidad se vuelve algo que se transforma constantemente, es un significado distinto para cada quién, por ejemplo para algunos paisanos de Juquila este es sólo un mal lugar del que tuvieron que salir, para otros de la misma comunidad es el lugar a donde regresarán tarde o temprano. En el caso de paisanos de El Llano su comunidad es constantemente representada como un sinfín de lugares –algunos con un reconocimiento, otros como mención solamente y otros más experimentados



físicamente- y no está sujeta a los pequeños límites territoriales del lugar geográfico de Oaxaca. El Llano es también, para quienes me lo contaron así, lugares como Homestead o Santa María, en los Estados Unidos. En cuanto a Independencia, la precisión geográfica no se limita solamente a la pintoresca comunidad con su letrero de bienvenida en los linderos de la cabecera municipal, es también los lugares de trabajo, aquellos donde los paisanos se han afanado en el norte del país y de los Estados Unidos. Aquellos lugares donde no han estado nunca pero que algunas personas de su comunidad conocen y les platican. También los lugares para pasear o donde viven el compadre, el amigo o el padrino y que incluso se extienden a quienes no son de Independencia pero mantienen algún tipo de relación con ellos.

Estas comunidades que atraviesan fronteras, se extienden, están constantemente en movimiento y son imaginadas de muy distintas maneras, han desarrollado particulares formas de acreditar a sus miembros. La correspondencia entre los individuos y su comunidad está dada en múltiples maneras. Son variados los significados que cada uno de los paisanos otorga a su comunidad y las formas de sentirse miembro y con derechos en ella. En mi caso expondré a continuación dos maneras de expresarse que tiene esta comunidad del norte, en el ámbito económico y político, y cómo ambos casos son capaces de crear ciudadanías que expresen sus respectivas representaciones en cada una de las comunidades.

### **2.3 El caso de la presa de Independencia.**

A diez kilómetros de la comunidad de Independencia hay –para variar- un gran monte; es uno de los puntos más planos, por donde la carretera a Tlaxiaco corre de buena manera. En el fondo, a casi doscientos metros se encuentra un arroyo que corre para unirse más adelante al río mixteco. Este arroyo es de buen caudal y fue aprovechado por la gente de Independencia para construir una presa para detener la fuerza de la corriente y desviarla para la comunidad que se encuentra en dirección descendiente rumbo a Mixtepec. La decisión fue arbitraria; se lo apropiaron con la política de *“quién lo encuentra primero se lo chinga”* (Lucas dixit). Independencia se dio a la tarea de convocar a una asamblea donde

participarían hombres y mujeres para decidir que obras podrían hacerse. En un momento, se propuso utilizar este arroyo para proveer de agua de riego –e incluso de uso humano- a Independencia todo el año porque no se secaba.

Se hicieron algunos planes y participaron algunos estudiantes de la comunidad, que tienen estudios de preparatoria, para calcular, junto con el representante y algunos principales, el costo de semejante obra nunca antes emprendida en esta comunidad. Se calculó que para la obra se requerirían algo más que unos cuantos pesos, un aproximado de 340 mil pesos y se concluyó, después de algunos arreglos con la presidencia, cómo serían repartidos. La comunidad se benefició del llamado plan *de tres a uno* que consistió en aportar una tercera parte de su propio bolsillo –o el de los migrantes- y las otras dos serían dadas por la presidencia municipal y el gobierno estatal respectivamente. En cuanto empezaron a llegar los fondos se dispuso, por medio de otra asamblea, que el comité de aguas sería el encargado de llevar a cabo tal misión. El comité se dio a la tarea de investigar y comprar los materiales necesarios en la ciudad de Tlaxiaco y de Oaxaca, y de procurar su transporte a Independencia. Se convocó entonces a un tequio donde la asistencia, obligatoria para aquellos que viviesen en Independencia, fueran hombres mayores –es decir casados- y mujeres –casadas también- y jóvenes que no estuvieran estudiando. Este criterio ayudó a los integrantes del comité a distinguir quién pertenece a la comunidad, pero solamente en un sentido, las personas que estaban en ese momento allí, fueron tomadas en cuenta, mientras que la cuestión de los migrantes quedó pendiente.

Independencia tiene su centro de decisiones políticas dentro de los límites territoriales tradicionales, sin embargo, algunas de las personas que vivían en los Estados Unidos aportaron dinero y también fueron capaces de opinar acerca de los aspectos de la construcción de la presa. Aunque la decisión de construirla se dió entre quienes vivían en Independencia, la influencia de los migrantes para tal determinación se vio demostrada en la acción de permitir su construcción a sabiendas de que parte del dinero aportado sería pagado por ellos y el resto sería negociado con la cabecera donde se puede demostrar su capacidad de negociación. Esta estrategia por parte de la comunidad de Independencia les

otorga a quienes participaron en la construcción de la presa, una membresía política basada en el ejercicio de sus propias formas de gobernabilidad; es decir, de su decisión de permitir o no su construcción. Quienes también aportaron su trabajo en el tequio dentro de la comunidad fueron distinguidos como pertenecientes a ésta, por medio de criterios basados en la pertenencia y la correspondencia de que al trabajar en el tequio seguirían siendo tomados en cuenta en la vida política de la comunidad. En mi caso, ofrecí mi ayuda en el tequio con el fin de continuar mi investigación con los varones en un ámbito como el del trabajo. Pero esto no significó mi inclusión dentro de la comunidad porque no fui llamado al trabajo, ni se consideró que yo compartía con ellos aspectos como nacimiento, lengua o identidad, fue tan solo una forma de insertarme dentro de ella para trabajar y cargar –tengo que decirlo- un costal de cincuenta kilos de cemento en una experiencia muy difícil, pero también muy ilustrativa acerca de hacer trabajos de albañilería. Para quienes participaron en el tequio la jornada era más o menos así; el punto de reunión era la escuela primaria a las siete de la mañana. Diariamente –cuando esto era posible- acudían cerca de cuarenta personas. Algunas de ellas, trabajadores con más experiencia dentro de la construcción en sus trabajos del norte, eran quienes tenían a su cargo dirigir los trabajos de los demás hombres y mujeres. Cuando llegaba el ingeniero –por eso escribía que se reunían solamente cuando era posible- distribuía a estos hombres con experiencia en tres grupos y les encomendaba a uno abrir brecha –generalmente a los más experimentados-, a otro la tarea de construir la presa y el más numeroso, compuesto en su mayoría por mujeres y con pocos hombres al mando, para abrir la brecha por donde se meterían los tubos conductores. Yo estuve en los dos últimos, después de subir a las camionetas y camiones nos dirigíamos al mencionado lugar donde se trabajaría. Se bajaba primero el material, fueron dieciséis toneladas de cemento y varios tubos conductores de cuatrocientos kilos, por medio de una brecha que descendía y llegando al lugar parecía que cada quien sabía lo que tenía que hacer. Al medio día llegaba la hora de “echar taco”, de esos enormes y con frijoles y beber agua del arroyo o café frío. Después sencillamente continuaba la jornada en un trabajo duro. En ocasiones

algunas mujeres me enseñaban cómo utilizar el pico para abrir la zanja y cómo recoger piedras, mientras algunos hombres me enseñaban a hacer los “cucuruchos” de mezcla y a amarrar alambre para hacer el registro. A eso de las cuatro todo el mundo para arriba y las mujeres recogían y acomodaban platos y herramientas y cubetas y demás utilería constructora. De nuevo a las camionetas y llegar a Independencia a veces lloviendo, a veces a oscuras. Yo todavía tenía que llegar a la cabecera para poder dormir.

#### **2.4 El caso de el auditorio y el comité de Virginia.**

En la costa este de los Estados Unidos existe el llamado *Comité de emigrantes del estado de Virginia* y como su nombre acertadamente lo indica es un comité que agrupa a migrantes de El Llano y Barrio Lado, cuyo fin es el de aplicar mejoras a sus lugares de origen. La creación de este comité data de cinco años atrás cuando trabajadores de estas dos comunidades se encontraban trabajando en la costa este norteamericana. Fue por medio de reuniones de quienes tenían más experiencia trabajando en lugares como California y Arizona como surgió la propuesta de crear un comité para organizar el efectivo envío de recursos hacia El Llano y Barrio Lado. Se tardaron varios años para poder localizar a quienes podrían atender la organización; se hicieron listas que contenían los nombres de paisanos y sus probables lugares de trabajo en la unión americana, las direcciones o grupos con quienes trabajaban y las rutas de los campos desde Florida hasta Nueva York. Esta organización se hizo principalmente en la ciudad de Harrisonburg en el estado de Virginia por donde más tarde o más temprano los paisanos tendrían que pasar por ahí para continuar el trabajo hacia el norte. En la ciudad –dedicada a la industrialización avícola- trabajan numerosos mixtecos y tienen trabajo todo el año lo que supone una base más firme para permitir la formación de organizaciones con un lugar base y el suficiente conocimiento acerca de la ubicación de los demás integrantes del comité. Cuando se terminó la organización, entorpecida por la necesidad de crear una estrategia eficaz de comunicación entre todos los miembros, se decidió aprovechar su existencia para construir un símbolo adecuado que demostrara ante los ojos de Mixtepec la

capacidad de trabajo y de organización de las comunidades de El Llano y Barrio Lado. La cuestión era demostrar el necesario prestigio ante otras muestras de estas mismas condiciones, como el enorme auditorio de la comunidad de Santa Cruz, símbolo de la eficaz organización de sus miembros en la comunidad californiana de Santa María (Ibarra 2003).

Asistí a una reunión del Comité de emigrantes del estado de Virginia el día 8 de Julio del 2002 donde asistieron 15 personas, la mayoría de Barrio Lado y algunas de El Llano, en una esquina del pequeño poblado de Garland, a un costado de la lavandería que sirve de punto de reunión a los mixtecos de la región de Clinton y Wilmington. Lázaro, el tesorero del Comité de obras, habló un buen rato sobre responsabilidad y compromiso y les advirtió sobre la posibilidad de convocar a un tequio, para construir el auditorio sobre terrenos donados por la comunidad de Barrio Lado lo más pronto posible. Asimismo avisó que el comité de obras se está encargando de buscar y convocar a las personas que deban aún su cooperación. Por cierto la cooperación –la primera- es de 200 dólares y el dinero reunido fue entregado en la ciudad de Harrisonburg, de donde el Comité envió el dinero a Oaxaca al siguiente día. Después Lázaro platicaría conmigo acerca de que son 140 personas de El Llano y Barrio Lado las que están en EE UU y más de la mitad están trabajando en los estados de Carolina del Norte y Virginia, de los cuales casi todos son jóvenes que participan voluntariamente en la construcción del auditorio, que tendrá un costo de 937 mil pesos.

El costo de esta construcción está siendo solventado bajo el programa “*tres a uno*” en donde el gobierno estatal, el municipal y los migrantes cooperarán en partes iguales y estos últimos pondrán también la mano de obra con un tequio. Todo este proceso, negociado por los migrantes desde Estados Unidos, es una muestra de la capacidad de intervenir políticamente de quienes trabajan fuera de los límites territoriales y sin embargo, influyen y deciden de una manera importante dentro del ámbito político de sus comunidades. Los migrantes también, al decidir la construcción de un auditorio en su comunidad de origen, están contribuyendo a crear una representación más cercana a la de su propio imaginario y contraria a la representación de una comunidad contenida dentro de sus límites tradicionales.

Contribuyen de la misma manera a reterritorializar sus comunidades extendiéndolas y ubicando dentro de la comunidad extendida a los centros económicos y políticos distantes de la comunidad original. En este caso, el centro político ni siquiera es una comunidad definida dentro de los Estados Unidos sino un *ámbito* construido por los propios trabajadores en múltiples comunidades, y semejante más a situaciones similares insertas en un tiempo determinado por las primicias del capital, que a un lugar geográficamente distante.

## **2.5 La articulación de las ciudadanías económicas y políticas.**

Dentro de la dinámica de las comunidades, los dos aspectos que he descrito arriba sobre la construcción de la ciudadanía, a propósito de la construcción de la presa en Independencia –ciudadanía económica- y del comité del auditorio –ciudadanía política-, se pueden conectar a través de distintos aspectos como la clase, etnia y género. Conceptos como estos aparecen para las comunidades transnacionales profundamente intrincados; es decir, a través de la clase que Besserer considera que es la “internalización de las posiciones y relaciones de clase y la formación transnacional de la experiencia y la identidad” (1999), y a través de ella se encuentra la ciudadanía inmersa en la identidad y la membresía de las posiciones de clase. Igualmente en el aspecto étnico la ciudadanía se percibe como una forma de construir un modelo societal de acuerdo con las particularidades de cada grupo y de acuerdo con su propia representación. En cuanto al género, estas ciudadanías se pueden percibir en la medida en la que cada individuo puede participar y decidir sobre la gobernabilidad de su propio grupo social, de acuerdo con sus conceptos de desigualdad o equidad de género. Las formas características que los migrantes mixtecos tienen de crear membresía a través de procesos de acreditación, como el trabajo y la creación de comités, pueden determinar estrategias futuras para que estos grupos intensifiquen los procesos de internalización del capital y se vean a propósito inmersos en la dinámica del mercado, es decir, que para poder acreditar su pertenencia, los grupos de mixtecos que viajen al norte deberán someterse cada vez más a las condiciones del trabajo transnacional.

## **2. 6 Los cargos en las comunidades.**

Algunos autores consideran que los sistemas característicos de gobierno de los pueblos indígenas pueden ser síntesis apropiadas de su historia. Sostienen que a través de las sobrevivencias históricas es posible rastrear los orígenes del sistema de cargos como parte de un antiguo ciclo ceremonial (Medina en Portal 1997). Algunos otros como Aquino y Velásquez (1998) retoman las formas de organización colonial y demuestran que algunos sistemas de cargos tienen sus orígenes en ellas. Es la herencia virreinal y no el glorioso pasado prehispánico que da su origen a las numerosas formas de organización indígena. Durante el periodo colonial las repúblicas de indios fueron protegidas por la corona y al mismo tiempo intervenidas por las formas de organización europeas para garantizar su control y una adecuada interpretación de sus procesos políticos. Los términos impuestos sobre los sistemas de gobierno de las repúblicas de indios dieron origen a la actual nomenclatura de los sistemas de cargos, no sin antes sufrir alteraciones debidas a los distintos periodos históricos que tuvieron que atravesar; de esta manera llegan a la actualidad con una enorme capacidad de adaptación y de asimilación de las condiciones sociales imperantes.

Lo anterior es más evidente en las comunidades mixtecas transnacionales que adecuan sus sistemas de cargos a las condiciones que la vida en dos países impone. Las comunidades han tratado de sobrellevar la indiferencia que el gobierno federal mexicano tiene para con su obligación de gobernar dejando a las propias comunidades esta tarea. Es en el discurso de la no intervención en la supuesta autonomía de las comunidades que el gobierno mexicano ha evadido su responsabilidad constitucional. También en el discurso neoliberal de permitir que las comunidades busquen sus propios recursos incluso fuera de los límites del estado-nación y previendo que estos recursos lleven a las comunidades de origen el supuesto desarrollo, han permitido que la mayoría de las personas, sin distinción de sexos o edades, tengan que migrar y abandonen sus pueblos. Esta migración extensa se ha llevado consigo las formas particulares de gobernabilidad de cada comunidad y ha llevado al sistema de cargos a una nueva adecuación de

esta realidad. El sistema de cargos se está modificando para permitir que sus integrantes puedan gobernar a través de la distancia.

## **2.7 Cómo se elige a los que se eligen.**

En mi primer trabajo de campo mis compañeros y yo llegamos a la comunidad de San Juan Mixtepec Oaxaca durante el azaroso proceso de elegir al presidente municipal. Fue en este periodo –30 de septiembre de 2001- cuando se eligió el presidente y a nuestra llegada a la comunidad –el 3 de octubre- la cabecera se hallaba en un estado de efervescencia política. El sistema electoral en San Juan Mixtepec se rige bajo el concepto de “usos y costumbres”, que permite a una comunidad mayoritariamente indígena como esta, elegir a sus autoridades de acuerdo con sus normas tradicionales, sin intervención de partidos políticos (Aquino y Velásquez 1998). Desde luego la realidad en estas comunidades es mucho más compleja y demasiado conflictiva; los dos candidatos con más posibilidades representaban a las agrupaciones que de alguna manera se han ido infiltrando en estas regiones de la mixteca alta. Moisés Cruz, candidato de los migrantes y presuntamente apoyado por el Partido del Trabajo, se enfrentó al candidato patrocinado por la organización priísta Antorcha Campesina Rodolfo Sánchez quien de alguna forma representaba a quienes buscan regresar Mixtepec a sus formas más tradicionales de vida, incluso un tercer candidato de los denominados “nativistas” declinó a favor del candidato Sánchez. Esta elección enfrentó las dos visiones más importantes que existen en Mixtepec sobre su propia representación, y centró el debate sobre la importancia de los migrantes que apoyaron desde fuera –del norte del país y de los Estados Unidos- para imponer sobre el gobierno de Mixtepec su propia representación de la comunidad.

Según un video tomado el día de la elección puede verse como llegan las camionetas con placas de Florida o California llevando a paisanos de todas las comunidades de San Juan Mixtepec; allí se ven las camionetas de Santa Cruz, los camiones de Cahuayatzí, las mujeres de Santa María, personas de Rancho Diego, muchachos de Domingo Viejo, hombres barbudos de Mesones y los mayores de Tejocotes y la cabecera. Todos reuniéndose en el patio de la iglesia de la



cabecera y organizándose por comunidades y después por bandos, pues los candidatos tienen “sus comunidades” en las que han hecho trabajo comunal y cuentan con ellas para ganar el voto, que de alguna manera, está decidido de antemano en las comunidades. Después de contar las manos alzadas –según los “usos y costumbres” de Mixtepec- al final de la tarde se da el fallo: gana Moisés Cruz, y la decisión es impugnada por el otro candidato, sin embargo se mantiene esta tendencia y al domingo siguiente se elige el cabildo, quienes gobernarán con Moisés Cruz y a pesar de las protestas ganan quienes tienen mayor cercanía con el nuevo presidente municipal. Durante el resto del año se iniciará una serie de ataques y se cuestionará la legitimidad del sistema a todas luces rebasado: la cuenta de las manos fue errónea o fraudulenta, se contaban dos veces, se presionó para que quienes formaban parte de una comunidad unificaran sus votos con ella, se ignoraron otros, etc... .

En las comunidades de El Llano, Barrio Lado e Independencia se eligen representantes. Como ya escribí líneas arriba, estas localidades no tienen la categoría de agencia por la que mediante una asamblea comunal se proponen y se eligen a los candidatos. Los procesos en estas tres comunidades son muy similares pero lo que sobresale son las características que imprime la transnacionalidad y que define de una manera particular estos procesos. Los grupos de migrantes, debido a la dinámica misma de los procesos transnacionales han logrado romper la estructura jerárquica de poder en el municipio y han logrado distanciarse de la cabecera (Besserer 1999). Es de quienes trabajan en el norte –ese norte inmenso y múltiple- la capacidad de presentar candidatos, de apoyar y de lograr colocarlos en los puestos de representatividad y de llevar a la comunidad la visión de los migrantes. En el caso de Independencia la elección del representante se origina en una asamblea un año antes cuando ya es posible conocer un candidato, desde fines de los ochenta generalmente, un migrante. A la asamblea asiste un representante de la persona propuesta, quien es el encargado de avisarle, en donde sea que se encuentre, que se le requiere para ocupar un puesto, (generalmente es su pariente o su compadre, a veces hasta su padrino)

El cuatro de enero se celebra el cambio de representante. Es una ceremonia sencilla apenas el eco del cambio de presidente de cada tres años en el municipio. Se inicia con la llegada de los dos personajes a la cancha y se dirigen discursos mutuamente. Algunas personas de los comités, que se eligen y cambian cada año, también hablan. El representante saliente habla de sus logros y del esfuerzo de la comunidad para lograr lo que se hizo en un año. El que entra habla de lo que tiene pensado y pide el apoyo de la comunidad para lograrlo. Los comités hacen promesas y aseguran que ahora sí los paisanos del norte van a cooperar con más dinero para los trabajos futuros. Se ahuma con copal y se bendice el cambio. Las mujeres que no participan de la ceremonia se encuentran ocupadas en la elaboración del “taquito” para las personas. Se entrega el bastón de mando, la carpeta con los papeles esenciales y el sello. La gente aplaude y la pequeña banda toca. Finalmente, se sueltan los enormes cuetes para anunciar que Independencia tiene nuevo representante.

## **2.8 Una historia de familia.**

La historia de esta familia de Independencia es la de una organización que busca financiar a uno de sus miembros que por cumplir el cargo no puede producir ni acumular beneficios económicos.

El señor Rogelio Hernández Santiago fue el representante de la comunidad de Independencia durante un año, de 2001 a 2002. Él trabaja en varios ranchos de la costa este de los Estados Unidos. Para el cargo fue nombrado en la junta comunal que se celebró en septiembre de 2000 y fue avisado por medio de una llamada telefónica a su casa en el estado de Florida. El señor Rogelio representaba para su esposa y sus dos hermanas en Oaxaca, la única fuente de ingresos. De su trabajo dependen además sus tres hijos y un sobrino, razón por la cuál no había dicho nada acerca de hacerse responsable de algún otro cargo. Ya en una ocasión había tenido que ser el regidor del comité de aguas y tuvo que dejar de trabajar, en esa ocasión uno de sus hermanos en California le había ayudado mandando el dinero que fuera necesario para que se mantuvieran únicamente su esposa y don Rogelio con los dos hijos que tenían. Por esa época

todavía vivía su padre y se hacía cargo de sus hijas. El hermano del señor Rogelio que se llama Juan era por ese entonces soltero, lo que representaba que sí podía hacerse cargo de esa responsabilidad. La esposa del señor Rogelio que se llama Marta María también tuvo que trabajar para poder cumplir con los gastos de la casa. En esa ocasión un tío de Rogelio que vive en la comunidad de Cerro Viejo también acudió al rescate. Al enterarse de que su sobrino debía hacerse cargo del comité de aguas, se ofreció para llevarle algunos animales. En este caso no se hace ninguna fiesta pero se procura ofrecerle una comida a quienes van a ocupar el cargo en el siguiente turno. Para esa comida engordaron dos chivos y cuatro gallinas. El hermano de Rogelio se ofreció a comprar el refresco para que todos estuvieran bien atendidos.

En este caso el cargo que le ocupó al señor Rogelio fue de mayor importancia. Este puesto requiere incluso de trasladarse por sus propios medios hasta donde se le necesite. Don Rogelio no tiene automóvil, por ello usa el que le prestan por decirlo así, en la única tienda que existe. Esta camioneta sólo se usa para comprar mercancía en Tlaxiaco y es sólo cuando el representante puede usarla.

Cuando fue nombrado don Rogelio tuvo que gastar lo que estaba ahorrando y comprar un pasaje de avión de Atlanta a Tijuana y regresarse en un autobús. Tuvo que ponerse de acuerdo con su contratista para que el año siguiente no lo buscara y le guardara su lugar. En el trayecto gastó el poco dinero que tenía. En Estados Unidos Rogelio buscó a su hermano Juan para avisarle, en este sentido el año anterior su hermano tuvo que ser tesorero del comité de aguas y fue Rogelio quién esta vez lo apoyó, de una mayor manera porque su hermano ya está casado y tuvo que mantener él solo a su familia. Su hermano se ofreció a ayudarlo pero reconoció que lo que le podía dar era muy poco; Juan no manda dinero a Oaxaca, tiene su familia en Estados Unidos y no puede girar dólares para sus hermanas y su sobrino. Tengo que aclarar que Rogelio fue avisado a finales de octubre de que tendría que tomar el cargo en enero. Por eso no pudo arreglar sus cuentas ni comunicarse con más personas para que lo apoyaran. Pero su

hermano avisó a varios parientes más: Jerónimo Sánchez Santiago que vive en California, Federico Santiago en Oregon y Marcial Hernández en Virginia.

Estas personas se ofrecieron a cooperar para ayudar a Rogelio por distintas causas: Jerónimo Sánchez es un pariente lejano, es además padrino de Rogelio y tiene mayores recursos que los demás, tiene una casa y un trabajo estable, además de que ya ha pasado por la experiencia de ser regidor. Federico Santiago es ahijado de Rogelio quién lo apadrinó en una boda. Por ello consideró que está comprometido a ayudarlo, y Marcial Hernández que es primo de Rogelio y siempre está dispuesto a ayudar a sus paisanos mixtepecos.

Consolado por esta ayuda –de la que se enteró en enero de 2001- Rogelio se apresuró a buscar quién pudiera ayudarlo. En su casa su esposa y sus tres hijos le dijeron que ellos ayudarían como pudieran. En este sentido el mayor de sus hijos, Fernando, dejó de buscar la preparatoria un año, pues acaba de salir de la escuela secundaria. Sus otros dos hijos siguieron en la escuela; uno en la primaria y el otro en segundo de secundaria. Su esposa consiguió trabajo empleada en una papelería de la cabecera. Con estos magros recursos la familia pensó que podían hacer frente a la situación. He referido anteriormente que se celebra el cambio de representante con una comida que ofrecen los salientes. Esto con el ánimo de aligerar la carga para los que van a entrar y se ven muy presionados tratando de solucionar su situación buscando más recursos. Sin embargo no fue suficiente para soportar la carga. En sus ocupaciones diarias don Rogelio tenía que viajar a distintas partes de Oaxaca; Juchitán y Tlaxiaco principalmente y recorrer el municipio en varias ocasiones. Para esto era necesario que consiguiera alguna forma de transporte. Lo hizo pidiendo prestada una camioneta, pero los gastos de este vehículo eran muy grandes y la comunidad no dio dinero para ello. Esto lo solucionó trayendo a un pequeño primo de nombre Macías que vive en la parte norte de Independencia. Este joven que no tenía ocupación alguna, se ofreció para vender parte de la pequeña cosecha que levantaron la esposa de Rogelio y sus hermanas. Fué a vender este maíz a Tlaxiaco y con eso formaron un fondo para el transporte. Por otro lado don Rogelio no podía trabajar porque sus ocupaciones son muchas durante todo el día y se convirtió, por un lado en una

persona que no aportaba beneficios económicos y que sí los consumía. Es decir, que por un lado su aportación ya no existía y por otro consumía muchos de los recursos que entre todas estas personas lograban reunir.

Para el final de su cargo tenía que cumplir con la tradicional comida. Para esto la comunidad se sentía satisfecha con su gestión y logró reunir en una cooperación el dinero suficiente para la comida. Rogelio solamente pudo comprarse una camisa y un par de botas durante todo el año.

## **2.9 Los cargos en Independencia.**

Esta es una lista de la comunidad de Independencia, donde se puede leer cómo el sistema de cargos se ha adaptado para mantenerse.

### Cargo civil: Representante de la comunidad.

El representante de la comunidad de Independencia es el cargo político más importante. Es elegido por medio de una asamblea comunal en la que es propuesto por su antecesor o por personas interesadas en que ocupe el cargo. Si la comunidad está de acuerdo, se votará a favor. Si no lo está, se elige alguien con quién la comunidad esté satisfecha. Como Independencia se rige por usos y costumbres, los partidos políticos tienen aún una presencia velada. En este caso, existen, según indicaciones de algunos habitantes del lugar, preferencias políticas comprometidas con algún partido, principalmente con el PRI, el PRD y el PT, los cuales son partidos que apoyan a las comunidades oaxaqueñas en lugares del norte del país. A su vez, el gobierno estatal de Oaxaca permite la lenta partidización del gobierno local. La presencia de partidos políticos dentro del sistema de usos y costumbres ha modificado las formas de elección de los gobernantes, debido entre a otras cosas a que representan los intereses de estos partidos dentro de las comunidades y dentro de las organizaciones. La comunidad de Independencia pertenece en el sentido político al grupo ganador de la presidencia municipal. El sentido político de la preferencia fue para el candidato de este grupo, pues no hubo otro. Quiero decir con esto que la elección del representante estuvo definida por una preferencia política y no por un sentido comunitario de beneficio.

Las tareas del representante tienen que ver ante todo con los de un cargo de agente. Tiene que tratar de manera personal los asuntos de la comunidad, él es el encargado de representar Independencia en la presidencia municipal para asuntos políticos, de reparto de dinero, de consejo comunal, para recibir quejas y órdenes del presidente municipal. Es llamado para que aconseje o en su caso ser aconsejado, se le llama para comunicarle algún suceso o algún problema que tenga que ver con su comunidad. Tiene también la misión de ser mensajero de la presidencia o de su propia comunidad frente a otra, como cuando mandaron al señor Rogelio Hernández, entonces representante, a que avisara formalmente a la agencia de Cahuayatzí la visita que la comunidad haría para revisar los límites, en el problema que se tuvo a este respecto con la comunidad de Tepejillo. El representante debe estar presente para los actos oficiales donde la comunidad comparta el escenario, y debe representar con dignidad el nombre de su comunidad. El representante, para ejemplificarlo, fue a quien comunicaron conmigo, él me recibió en la cabecera y en su comunidad después. Fue el representante quien se ocupó de conseguirme alojamiento y comida, el que me dijo dónde trabajar y me dio la llave de mi casa además de ser mi principal informante en la comunidad.

El papel de los migrantes es muy importante para la escena política de Independencia. La mayoría de quienes ocupan cargos políticos son mandados llamar de los Estados Unidos, donde sólo se les notifica que han sido llamados al cargo. Resulta pues interesante entender que la mayoría de las personas viven entre estos espacios de Oaxaca y Estados Unidos. Quienes proponen son paisanos que regresan y están aquí por una temporada, pero que conocen que tal o cual persona vive en el norte y conocen su dirección. La comunidad considera que todo hombre casado es sujeto de ser un ciudadano y ocupar un cargo, pero los migrantes tienen un privilegio adicional y es que haber pasado por la experiencia de la migración les otorga un prestigio especial. Las asambleas comunales son asistidas en su mayoría por personas que han viajado o son migrantes. Esto ha modificado los cargos y la vida de quienes son llamados para tomar alguno. Como los cargos en Independencia tienen duración de un año,

durante ese periodo la persona tiene que sobrevivir por sus propios medios, lo que provoca un ajuste en la vida y la economía familiar.

#### Cargo civil: Suplente del representante.

Este suplente tiene la facultad de sustituir al representante cuando éste no pueda cumplir con el cargo o cuando esté ausente. El suplente no puede ser elegido para el siguiente año, pero ayuda al representante en sus labores. El suplente si cobra, pero es una cantidad meramente simbólica. Y a veces puede hacer de secretario y de representante frente a la comunidad cuando mandan al representante a algún lugar lejano o se tiene que ausentar por causas de fuerza mayor.

#### Cargo civil: Regidor del comité de aguas

Los comités son las formas de gobierno que tiene la comunidad de Independencia para atender áreas precisas de la problemática de las comunidades. La función del comité es la de resolver diversas situaciones dentro del campo que se le ha asignado. En el comité de aguas se eligen los cargos que tienen representatividad dentro del municipio y son reconocidos por las demás autoridades. Se nombra a una asamblea en la que se discute la formación de los distintos comités. Allí se nombran diversas personas para que organicen la elección y llevan el nombre de vocales. Estas vocales proponen a los regidores y tesoreros y cuentan los votos.

Un regidor del comité de aguas tiene que procurar que los asuntos relacionados con el agua sean resueltos. Si esto significa llevar agua o entubarla o construir presas para obtenerla, lo debe hacer, debe procurar que el agua no falte en su comunidad. Puede mandar a las personas u organizar tequios para conseguir los trabajos. Tiene casi el mismo mando que el representante solamente que queda supeditado a las decisiones de éste o a las de la asamblea comunal.

#### Cargo civil: Tesorero del comité de aguas

El tesorero es elegido dentro de la misma asamblea. Su función es la de manejar el dinero y los recursos que la comunidad pone a disposición del comité

para realizar las obras necesarias. En algunos casos las cantidades que maneja son muy grandes. Su cargo dura un año y no tiene sueldo alguno.

#### Cargo civil: Comités

Los comités son las demás personas que participan dentro del comité de aguas y están a disposición de los asuntos que se tengan que resolver. Pueden trabajar dentro de las obras que se realizan para mejorar el servicio de agua. Son quienes pueden dirigir los trabajos y son los representantes del comité frente a la comunidad; este año se eligieron seis personas por un año y reciben 900 pesos al mes.

#### Cargo civil: Regidor del comité de salud

El regidor del comité tiene la función de preservar la adecuada salud de la comunidad. Tiene facultades para tratar con las autoridades de salud del municipio y con la casa de salud de la comunidad. Debe vigilar que existan las condiciones adecuadas para los trabajos de salud y trabaja para que la comunidad tenga letrinas y un manejo adecuado de la comida. El regidor es el responsable del bienestar de la comunidad en lo que se refiere a la distribución y asignación del programa PROGRESA. Lo hace en acuerdo con las autoridades de salud y municipales. Este regidor puede proponer a alguien para obtener el programa.

#### Cargo civil: Tesorero del comité de salud.

La función de este tesorero es similar a la del tesorero del comité de aguas. Su función es manejar adecuadamente los recursos que la comunidad pone a su disposición para lograr una buena salud en Independencia. Él es quien pone, a instancias de las autoridades de salud, los anuncios de advertencia. No tiene sueldo y su cargo dura un año.

#### Cargo civil: Encargada de la casa de salud

Este cargo es nombrado por las autoridades de salud del municipio. Son jóvenes que ayudan la labor de las brigadas de salud y tienen un sueldo de 1200 pesos al mes y son responsables del buen mantenimiento de la casa y del material de curación.



Cargo civil: Regidor del comité de obras.

Este regidor tiene como función hacerse responsable y dirigir las obras públicas dentro de la comunidad. Aquí tengo que hablar acerca de que para la comunidad las obras públicas son el levantamiento de una barda o la construcción de una rampa para que salga un camión. Este comité es reciente, es su primer año y no ha hecho aún ninguna obra. Se decidió crearlo por la posibilidad de que el municipio consiguiera el apoyo del gobierno federal para pavimentar la carretera a Tlaxiaco, por lo que no dispone de fondos ni de tesorero, es una figura que se nombró para ver si se podía obtener el dinero del gobierno.

Cargo civil: Presidente del comité de educación.

La presidente del comité de educación es un caso interesante. Es un cargo que demanda atención al nivel educativo de la comunidad. En Independencia existen tres escuelas (dos escuelas preescolares y una primaria) Para atenderlas se creó el comité de educación, que no influye de manera drástica en las decisiones de estas escuelas. Más bien es un comité creado para apoyar dos actividades principales dentro de la comunidad: el comedor comunal y la vigilancia del aprovechamiento de los niños. La primera, tiene que ver con un comedor que se hizo como una propuesta de un grupo de mujeres para poder aprovechar el programa PROGRESA. La construcción del comedor la hicieron hombres y mujeres, pero las mujeres se dedican a atenderlo y hacen comida para todos los niños y para las personas que pasan a diario por ese lugar. En cuanto al cuidado de los niños, las mujeres del comité se ocupan de mantenerlos ocupados en las labores escolares. Vigilan las tareas y mandan a los niños a la escuela, de hecho, existen algunas amonestaciones de parte de los comités para las mamás de los niños. La presidenta es una mujer que comparte con las demás el trabajo. La diferencia es que ella es la responsable de entregar cuentas claras a los inspectores de PROGRESA, debe elaborar un menú para la semana y notificarlo a todos los niños y maestros de la comunidad. Este puesto dura un año y no percibe sueldo alguno.

Cargo civil: Tesorera del comité de educación.

Este puesto es dependiente de los recursos de PROGRESA que los inspectores ponen a su disposición. No maneja dinero propiamente, pero sí algunos recursos ocasionales para llevar a cabo algunos proyectos. Este puesto dura también un año y no recibe sueldo alguno.

Cargo civil: Presidente del comité de fiesta de Independencia.

Este cargo fue creado recientemente -tendrá dos años- para hacer un baile y un torneo de básquetbol el 16 de septiembre. Tiene que buscar los recursos y los organizadores para llevar a cabo la fiesta. Tiene ayudantes que son llamados topiles, quienes también buscan fondos para los premios y para contratar un par de grupos que toquen en el baile.

Cargo civil: Topil

Los topiles son los ayudantes, policías, basureros, albañiles, etc, dentro de la comunidad y están a disposición de los demás comités para lo que necesiten. Se eligen en la asamblea comunal y el cargo dura seis meses y reciben un pequeño sueldo.

Cargo religioso: Mayordomía de San José

La mayordomía de San José se celebra el 24 de diciembre con una misa y una comida animada con banda. Ante la cercanía de la natividad se sigue la fiesta para celebrar el nacimiento del niño Jesús. Esta mayordomía es la más antigua dentro de la comunidad y tiene su origen desde la fundación de Pozole. No puedo decir que San José sea el patrono de Independencia, pero es la fiesta religiosa más importante. Existe una cofradía de San José que es la encargada de tener en custodia el santo en casa de alguno de los miembros. La mayordomía dura un año y quien la recibe debe tener en su casa la imagen del santo. El mayordomo es el responsable de sahumar y rezar dos veces al día, también de organizar novenarios y de hacer la procesión cuando cambia la mayordomía. En la fiesta, debe de poner las flores y los cohetes y la comida.

Cargo religioso: mayordomía de la virgen del Carmen

Dentro de la cofradía de la virgen del Carmen se escoge a la mayordoma. Esta mujer es la encargada de tener en su casa la imagen y de rezarle y quemarle

copal dos veces al día. Le pone flores y llegado el momento, organiza un novenario para culminar en una fiesta el 16 de julio. La razón por la que debe ser mujer es que a la virgen le agrada, existen hombres, pero las mujeres se consideran más adecuadas para la mayordomía. La mayordoma debe probar ser una mujer digna de la mayordomía; es decir, ser correctamente cristiana.

He mostrado en este capítulo que existe a través de la clase, la etnia y el género una articulación de los diversos ejemplos de ciudadanías transnacionales. Considero que las ciudadanías económicas y políticas creadas por las comunidades son efectivas en cuanto a su relación con el capital y han contribuido con nuevos tipos de representaciones para que la comunidad se entienda como transnacional. A través de su sistema de cargos las comunidades han desarrollado estrategias de pertenencia para los sujetos que los mantienen y acreditar así su ciudadanía en una situación donde pareciera que la distancia se atreve a romper los lazos comunales.

## **CAPÍTULO TERCERO.**

### ***Que narra las características de las unidades de producción en la Costa Este.***

De nueva cuenta presento primero a la comunidad del norte y después a esta misma en Oaxaca para describir los procesos que la definen a ambos lados de la frontera. La primera parte en los Estados Unidos porque parto de la idea que puede ser un enfoque distinto conocerla primero en su situación de migrantes en la costa este. Sus formas de organización han caracterizado a esta comunidad logrando reunir en el norte, a individuos de otras comunidades en Oaxaca y explicando así, a través de una historia de vida, cuál es la situación de los varones en los Estados Unidos y que pasa cuando llegan a Oaxaca como varones migrantes.

#### **3.1 La estructura que da a una parte de la comunidad su estrategia económica.**

En la costa este de los Estados Unidos las formas de producción tienen algunas características que debemos tomar en cuenta para conocer mejor el funcionamiento de lo que llamaré desde ahora la “comunidad percibida” la cual definiré más adelante. Las características del capital globalizado en esta región adquieren formas vertiginosas debido a la “demanda inmediata” que Besserer considera, es la articulación del capital sobre los hiperespacios, donde la producción se intensifica de acuerdo con las necesidades del mercado, por ejemplo, si hacen falta determinada cantidad de manzanas en un “mall” de Virginia, los jornaleros acudirán al trabajo que el mercado les solicita para producir esa cantidad de manzanas en determinado tiempo. Los trabajadores que responden a este esquema están sometidos a un régimen de sobreexplotación dentro de los campos de cultivo norteamericanos –los hiperespacios; monótonos- que están abiertos a un tipo especial de trabajadores que son capaces de producir lo solicitado en el tiempo establecido. Quienes así se encuentran trabajando necesitan de algunos recursos para poder laborar, quiero decir formas de comunicación precisas y la capacidad de movimiento a donde se les solicite. Estas formas de movilidad, este empleo trashumante caracteriza los grupos que utiliza el capital como de rápida respuesta.

Dentro de este esquema coloco a la comunidad del norte; este conjunto de grupos étnicos que tiene de alguna manera semejanza a una unidad de producción. Están organizados bajo una estrategia económica y esto se convierte

en el denominador común de cualquiera de estos trabajadores. Dentro del grupo que yo visité en los Estados Unidos existía un determinado número de mixtecos de las regiones de Tlaxiaco, Justlahuaca, Juquila y la mixteca baja, también indígenas mam de la región este de Guatemala y personas de los estados de Morelos, Querétaro y el Distrito Federal. Este grupo caracteriza las unidades de producción que se encuentran surgiendo en los hiperespacios del capital globalizado; unidades compactas multiétnicas nutridas precisamente por las regiones que expulsan a sus trabajadores, reunidos en los campos, en las fábricas, en los servicios, atentos a la demanda de mano de obra dentro de los países receptores. Estos grupos especializados en sus tareas, son capaces de responder de manera eficaz al trabajo especializado en los cultivos y da lo mismo que sea en los campos donde se pizca calabaza, fresa y mora azul que sea en Florida, Carolina del Norte o Nueva York.

### **3.2. La comunidad percibida.**

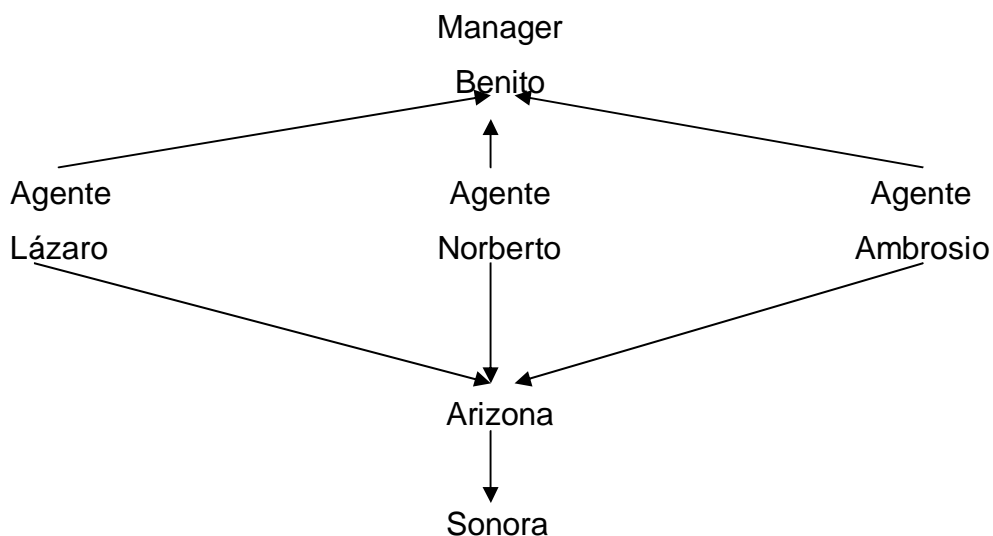
Dentro de esta unidad de producción que pude visitar en el estado de Carolina del Norte, encontré inmediatamente a los paisanos mixtecos que había ido a buscar. No sólo ocurrió que es mixteco quien me recogió en la estación del Greyhound, sino que llegué a trabajar dentro de un grupo de mixtecos que tenían para ellos una zona de surcos para pizcar, también viví en una trilla con tres de ellos y tres guatemaltecos de origen mam. Los mixtecos, debido a una serie de características que implican su lengua, su aspecto, su forma de vivir propia, están identificados como tales dentro de esta unidad de producción. Son reconocidos por otros y por ellos mismos, a la manera de Stavenhagen dentro del hiperespacio de los cultivos y aunque el supervisor profano considere que todos quienes trabajan allí son iguales, cada grupo se reconoce diferente; sin embargo respecto a los mixtecos esta cualidad se ve reforzada por sus características culturales y su identidad; es decir, se perciben dentro del espacio ocupado por quienes laboran en estos campos. La comunidad percibida entonces, hacia fuera del hiperespacio laboral es indistinta y hacia dentro se reconoce y es reconocida por los jornaleros debido a sus características étnicas.

### **3.3. la organización de la comunidad percibida.**

Describiré en este apartado cómo es la estructura de la comunidad percibida donde otros grupos étnicos están incluidos y participan en sus fines. Esta estructura puede o no ser compartida con otras similares dentro del espacio productivo norteamericano, pero es cierto que los mixtecos han creado o han asimilado formas de organización características, que les permiten adecuarse a las exigencias del capital. Dentro de la comunidad percibida existen personajes interesantes que participan activamente en su organización y funcionamiento; estos personajes son mixtecos y están a la cabeza de esta comunidad. El primero de ellos, Benito López, es el contratista o en términos mixtecos *manager* o *contrator*. Sus tareas son múltiples y la principal de ellas es conseguir el trabajo, llevar a su gente y estar comunicado con los rancheros para obtener primero los contratos en los ranchos.

Su trabajo principal es estar comunicado y para ello Benito recurre a la telefonía celular. Usa un celular prácticamente para cada estado en los Estados Unidos para tener esa comunicación tan necesaria con los rancheros y con sus propios trabajadores. Benito se encarga de conseguir condiciones propicias para el trabajo en los ranchos –solamente se dedican al trabajo agrícola-, de encontrar vivienda y de conseguir los contratos de energía eléctrica, también es el responsable de dar a sus trabajadores un pago que pueda ser considerado justo por ambos. Benito es capaz de negociar con el rancho y en esta capacidad de negociar reside su poder sobre los demás jornaleros, supeditados a lo que les pueda conseguir. *Dentro de esta organización Benito también se encarga de llevar a sus trabajadores a sus destinos dentro de los estados de la costa este; a través de un eficaz medio de pasarlos la línea, ayudado por sus cuñados quienes los reciben en la árida tierra de Altar Arizona donde los “pollos” llevan tres días o tres horas caminando por el desierto inclemente. Son refugiados en reservas de indios o son ocultos en las cajuelas de autos, son llevados como racimos de plátanos en el piso de camionetas o son conducidos a través de las montañas con muy pocos descansos. Los cuñados de Benito –Lázaro, Norberto y Ambrosio- son quienes*

conocen las estrategias para conducir a los trabajadores a los campos de cultivo. Durante el trabajo en Carolina del Norte Benito recibió una llamada a su celular y contestó en mixteco, después me contaría qué dijo, y era su cuñado Lázaro que le avisaba que en los próximos tres días llegaría en una camioneta van de las más grandes con veintiséis personas de Morelos y una del Distrito Federal. Esta llamada Benito la contestó diciéndole que ya tenía dónde alojarlos, aunque hubiera preferido que llegaran al estado de Nueva York dentro de quince días porque ahí sí habría lugar suficiente para todos. En esta llamada Benito le dijo a su cuñado que si era posible no pasaran por Texas, debido a que ya había mucha vigilancia de la policía de migración. Cuando llegaron traían dos camionetas con los trabajadores, hombres, mujeres jóvenes y niños directamente a trabajar a donde yo me encontraba; se quedaron a vivir en una trilla y también utilizaban la camioneta para dormir en ella. Requirieron seis coyotes para pasarlos por Sonora, allí hicieron contacto con los mixtecos que los llevaron al norte:



Quienes ya tienen la ciudadanía estadounidense o una residencia llegan por sus propios medios y se comunican con Benito para saber el punto de encuentro. En mi propia experiencia conviví con Benito en Oaxaca algunos meses y me dio su teléfono celular en los Estados Unidos, lo cual me permitió iniciar su búsqueda por la costa este –aunque se supone que yo ya sabía que estaban trabajando en

Carolina del Norte- y saber con precisión cual era el pueblo más cercano a sus lugares de trabajo. Estas comunidades transnacionales insertas en los procesos de producción acelerados como los que ocurren en la costa este de los Estados Unidos tienen una gran movilidad, por lo que dependen de una activa red de comunicación que yo pude aprovechar para poder localizar mi comunidad.

Al llegar, los jornaleros ya saben o por lo menos intuyen sus labores en los inmensos campos de cultivo y se dejan conducir por los cuñados, que a su vez parecen desempeñar el papel de mayordomos dentro de la estructura de trabajo de los mixtecos sólo que trasladan este papel a la unidad mayor de producción. En este sentido la comunidad percibida de los mixtecos da a las comunidades de Oaxaca que lo forman su estrategia económica, en una función parecida a la de un cargo; sin embargo cabe mencionar que existen ocupaciones que pudieran ser paralelas a las de los cargos o comités, pero no son reconocidas como tales. En un cargo existe un consenso respecto a quién debe cumplirlo, su existencia está basada en dar continuidad a un sistema que permita la reproducción de la comunidad. En el cargo las tareas están separadas y se especifica la manera de cumplirlas. Dentro de una comunidad extendida como la de Independencia o El Llano los cargos son cumplidos a distancia y pueden ser motivo de prestigio, de membresía hacia la comunidad o causa de desgracias personales y familiares. Dentro de la comunidad percibida no existe algo así como un cargo, pero quienes mantienen la organización de esta comunidad del norte deben cumplir con obligaciones para permitir que sus comunidades en Oaxaca tengan esta estrategia económica. Al ser retirado alguno de ellos para cumplir con un cargo, la comunidad pierde la capacidad de atender ese aspecto económico que la comunidad percibida del norte resuelve.

### **3.4 El enlace entre las masculinidades y las veleidades de la producción.**

La manera de conocer las características de adecuación al capital en las comunidades en los Estados Unidos y de relacionarlas con un planteamiento de género, puede ser en el caso de esta investigación una técnica importante de campo: la historia de vida. Usada por la sociología y la psicología, la antropología



retoma el concepto de historia de vida como una manera práctica de darle la voz a nuestros sujetos de estudio; es en ellos y en su percepción particular de su experiencia de vida que se encuentra la narración de nuestros hechos a investigar. En el debate de si el subordinado puede o no hablar (Spivak 1998) la historia de vida queda como un punto a favor de quien puede contar su historia y a partir de ella su experiencia y su propia manera de representarse.

La siguiente historia relata la vida de Benito López Bautista contada por el mismo. En la historia de su vida Benito cuenta cómo fue su experiencia en los Estados Unidos y el aprendizaje de las estrategias para poder sobrevivir en los campos de cultivo. En sus palabras nos narra cómo surgió la comunidad del norte y cuáles fueron los procesos para que esta unidad se insertara en las formas de producción. Dentro de la dinámica de la producción Benito cuenta cómo se fue construyendo su representación de trabajador y cómo aún ahora se construye, a partir de ser hombre y ser migrante su identidad viril. Aquí es donde espero conjuntar los temas que he tratado como las comunidades en el norte, en Oaxaca, las formas de gobernabilidad, los cargos, las características de la producción y esta unidad de producción, con la vida cotidiana de uno de sus participantes y su particular punto de vista tanto en la constitución de las formas actuales de su vida laboral, como en la construcción de su identidad de género. En la narración de su vida y a través de ella podemos entender cómo es discutido el género y cómo pueden ser algunos hombres que tienen su vida comprometida con el norte, como son vistos en la comunidad y como la ven ellos. La historia de vida de Benito López nos demuestra una vez más la premisa de Kearney acerca de que las comunidades van más adelante que el estado-nación (1999) y en cuanto a la cuestión de género sus contiendas se encuentran en un nivel también por encima de este.

## **BENITO LÓPEZ BAUTISTA.**

Nacido en la comunidad de El Llano, Mixtepec Juxtlahuaca, Oaxaca.

Esta historia de vida fue narrada en distintas ocasiones.

“Mira Ernesto, mi vida tiene algunas cosas un poquito difíciles de contar, como cuando yo nací. Yo nací aquí en El Llano el 22 de septiembre de 1968. Mi mamá se llamaba Alfreda Bautista Jiménez y mi papá José Luis López, pero esos no eran buenos tiempos, en mi casa no había mucho dinero porque mi papá perdía las cosechas seguido. Fíjate que las temporadas eran malas porque lo que se sembraba estaba bien barato. Yo no me acuerdo bien cuando mi padre me contaba que en Tlaxiaco el maíz y la calabaza... creo la compraban gente que luego la vendía ese mismo día en el tianguis. Pero era todavía la compraban por atado, era... no me acuerdo pero pesaba como veinte kilos. Bueno, mi papá no podía vender la suya porque se la pedían a poquito costo. Yo ya tenía dos hermanos y una hermana y mi papá viajó a Veracruz a un lugar que se llama el Salado y era por el rumbo de Perote. Allá se lo llevó mi tío Pedro porque él trabajaba allí para un señor llamado Don Hernán que sembraba jitomate y caña. Cuando mi papá se fue ya mi mamá estaba pues, ya esperándome y de todos modos se fue mi papá pues. Cuando mi mamá me dio a luz estaba sola porque era día de plaza. Antes aquí la plaza era los domingos y entonces mis tías bajaron y mi mamá sola me tuvo, la ayudó una señora que ya sabía. Fíjate que el problema fue que (mi mamá) tuvo que buscar a esta señora y ya andaba en las últimas. A que chinga le puse a mi madre pues ja, ja.! Cuando yo nací le dijeron a mi mamá que mandara a uno de mis primos a Perote a avisarle a mi papá. Yo no sé qué tenía pero nací un poco malo, lo que pasaba era que en el rancho había mala salud, había una enfermedad que se llamaba influenza y en esa zona nos pegó medio fuerte. Aún así yo me crié, pero la verdad le costó mucho trabajo a mi madre sacarme adelante.

Cuando yo estaba chiquillo la cosa no era tan mala porque uno es chamaco y como que no se acuerda, por cierto, fíjate que lo primero que hablé fue el mixteco. Es que mi papá lo hablaba muy bien y mi mamá era un poco menos, a mí

me parece que las mujeres lo hablaban más que los hombres pero en este caso mi mamá no lo hablaba tan bien. Yo creo que porque su familia ya vivía en Tlaxiaco y era más de uso el español. A mi papá le gustaba mucho el mixteco y llegó a hablarlo muy bien, por eso a mí me gustó. Ya más grande tuve que ir a la escuela, entré de ocho años a la primaria que está en Mixtepec. Esa escuela no era tan buena y además me obligaron a hablar el español. Pero te enseñaban a reatazos los cabrones y así pos luego aprendes. Bueno me aventé la primaria y salí a los trece años. Eso era lo usual entre nosotros porque nadie estaba interesado en estudiar más si lo que hacíamos era nomás trabajar.

Ya para entonces estaba fuerte eso de la migración y con decirte que mi papá se fue en el año de 1973 a Sinaloa a trabajar y se llevó a mis tíos, nosotros nos quedamos en El Llano a sobrevivir. Es que era bien difícil. Cuando uno es chamaco pos como que a uno le vale pero yo ya me daba cuenta de cómo estaba. A mi papá le avisó un señor de nombre Jorge Bautista que era de Huajuapán y era su padrino, para que se fuera a trabajar al norte. Mira para nosotros la idea esa del norte es todo el norte y todo lo que no sea Oaxaca. Mi papá se fue con esos señores y yo me enteré porque tenía como cinco o seis años y la verdad no me acuerdo. Primero se tardó como tres años y mientras en mi casa unos hermanos de mi mamá pues nos dejaron vivir con ellos y mientras así nos la llevábamos. Era bien poco lo que nos llegó a mandar porque tenía que pagar sus gastos en el norte mi papá y mi mamá pues tenía que trabajar aquí. Ya no trabajaba la milpa más que para nosotros porque ya no salía nada. Recuerdo que me hablaba de la sequía tan fuerte que hubo en esos años, como por el 74 o 75 y con eso menos iba a sacar. Así que mi mamá también se fue a Tlaxiaco con su familia y me llevó a mí porque estaba todavía chico pero eso no duró más que un año. Eso fue lo que estuvo mi mamá en Tlaxiaco. Me quiso meter luego a la escuela pero como se puso cabrón allí luego nos regresamos a Mixtepec y allí sí me metí a la escuela pero de eso no me recuerdo muy bien, ¿lo vas a creer?.

Lo que sí te puedo contar que para entonces mi papá ya estaba trabajando en California con mis tíos y casi todos estaban allá, era como en 1980 o algo así. Mi papá le mandaba dinero a mi mamá. Yo acabé la escuela primaria en el 83 y

me costó mucho trabajo porque mi papá me llevó a California cuando me faltaba un año para terminar y yo no quería pero estando allá me gustó. Mira de eso sí me acuerdo: mi papá llegó y le dijo a mi mamá que quién de nosotros podía irse con él. Mis hermanos mayores -tres- ya se habían ido pero no se querían ir otra vez porque querían acabar la escuela y mi papá no se quería llevar a mi hermana al norte porque era peligroso pasarse, entonces me dijo que me fuera con el y me llevó, porque me vio medio triste y me dijo que si me iba con el y yo le dije, papá lo que usted me mande, y pues tómalala que me lleva.

Lo primero que hicimos fue ir a Tlaxiaco y nos juntamos con mi tío. Yo recuerdo que acababa de pasar el carnaval donde me disfracé con mis primos. Allá nos fuimos para un lugar que se llama Nochistlán donde nos esperaba más gente, allí nos subimos a un camión que estaba bien pinche feo, como tenía asientos de madera pos imagínate la chinga que era viajar en eso, pero llegamos a la ciudad de México todos mallugados de las nalgas. En México nos subimos a una camioneta de un señor que se llamaba Lucio, lo recuerdo porque el señor nos llevó muchas veces y luego iba hasta Oaxaca para recogerlos. Lo malo fue que a mi papá le entró la preocupación por llevarme. Según él yo estaba muy chico – tenía entonces como trece años- y pues iba a ser más la chinga de llevarme y cuidarme que lo que yo podía trabajar. Yo sí quería ir a trabajar al norte, pero ya viendo la situación, a mi papá se le acabó el dinero allá mero en México para pagarle al señor Lucio. Me acuerdo que le cobraron casi seiscientos pesos por él y otros cuatrocientos por mí, pero ya no pudo y nomás se fue con mi tío. Yo me regresé con una señora que nomás fue a dejar a su marido, era de Río Timbre y creo fue el primer señor que fue a trabajar a Florida, yo me lo encontré muchos años después, aunque creo que por ese entonces todavía andaba en California.

Yo me regresé a Mixtepec con esa señora y me entraron las ganas de llorar por no haberme podido ir... pero mientras mi mamá me dijo que estaba bien, que ella no se había quedado tranquila aunque me fuera con mi papá. Mi mamá me contó que era muy cabrón pasarse, en ese entonces mi mamá me hablaba harto porque estaba sola y yo creo que le gustaba platicarme porque yo nomás le decía, si mamá, si mamá, a todo. Pues me contó que se pasaba la gente por Tijuana y

que los polleros eran muy cabrones. Por ese entonces no estaba tan pelado para pasar pero esa región era muy vigilada, por eso se sufría tanto para pasar. La gente tenía que esperar hasta tres días para poder saltarse pero los que lo hacían luego luego los agarraban por pendejos, porque no escuchaban lo que decían los que ya sabían. La gente que ya era grande y tenía experiencia, pero que andaba todavía por allí les decían como pasarse, esos señores ya sabían cómo porque ya habían estado en los Estados Unidos en los años cincuenta, como mi abuelito Jerónimo papá de mi papá que se fue a trabajar a Nuevo México por seis meses y le fue bien porque luego luego se regresó a trabajar. Fue de los pocos que se lograron quedar allá pero se regresó.

Cuando yo tenía catorce años mi tío Juan Bautista se iba a ir para el norte. Yo ya me quería ir y juntar dinero, eso era lo que me importaba, también en la casa estaba muy fea la cosa pero si me iba yo pues la íbamos a hacer. Yo no tenía dinero para nada y mi tío tampoco. Era difícil porque el que tenía era mi papá y entonces que le robo el dinero que tenía y que me voy siguiendo a mi tío. Lo alcance en Nochistlán y cuando me vio subir al camión me dijo: cabrón chamaco, ¿qué hace usted aquí? -Me voy ir con usted tío, discúlpeme pero me voy con usted. Y ahí empezó lo bueno.

El viaje fue de lo peor pero luego me acostumbré. Llegamos a México y luego tomamos un camión para Sonora. No era como ahora que los camiones salen de Tlaxiaco hasta donde vayas, ni en avión ni nada. Todavía había que irse hasta México para llegar a Sonora. Se hacía casi dos días y en esos días no podíamos comer mucho. A mi sorprendió que mi boleto me lo cobraran como adulto y no como niño, pero ya estaba grande y entonces me di cuenta de que ya estaba grande, verás, ya no era niño, ahora me iba a ir los Estados Unidos y pues eso era de gente grande. Cuando llegamos a Sonora llegamos a un lugar que se llama Hermosillo porque allí iba a recoger el pollero a mi tío y se lo iba a llevar a Altar. En ese tiempo yo ni sabía que era un pollero pero mi tío me contó que nos iba a pasar por el desierto de Arizona durante tres días y que necesitábamos comprar mucha agua porque íbamos a comer hasta el último día. Si el problema no fue pasar porque nos pasamos caminando por una lomita pero después nos

llevaron a una casa grande, era como una granja pero a mi me gustó mucho, yo estaba pues muy gustoso porque todo lo desconocía y lo que veía me gustaba y ese lugar me gustó mucho. Pero no nos quedamos allí, nos fuimos porque en ese lugar estaba la línea y no era seguro estar allí, pero en esa casa nos dieron agua y nos vendieron comida y nos dijeron que nos teníamos que turnar para cargar el bidón y la comida, también teníamos que llevar ajo en las piernas para que nos mordieran las víboras y caminar un rato a gatas porque luego la migra tenía unos telescopios. Íbamos a llegar a un lugar de Arizona donde vivían indios, pero ellos nos iban a trepar a una van para que pudiéramos llegar a California. Era más seguro llegar por Arizona que por California aunque diera uno más vuelta porque ya para entonces -1984- Tijuana estaba muy cabrona. Entonces todavía la gente no podía comprar sus vans pero la que llevábamos era del pollero y a él le teníamos que pedir permiso para todo. A mi molestaba que la gente iba toda encimada en la camioneta y después de un rato de viajar, pues imagínate que ya llevábamos tres días a pata y luego todos apretados en la van, éramos como 17 o 18 y todos sucios y a mi como estaba chaparro pues me tocó ir en el piso y tenía que olerle los pies a todos, pues eso me daba un chingo de asco y nomás me bajaba para vomitarme.

Llegué a California en marzo de 1984 a trabajar en la fresa en el condado de Madera. Aunque yo ya trabajaba en el campo la fresa nunca la había trabajado, era una chinga y muy difícil. La primera semana me fue mal porque yo no sabía pizar la fresa y yo nomás sabía lo de la milpa. Mi tío me cuidó pero me dejaba dormir en el piso de una casa larga, como barracas. Esas casas tenían como cien personas y para acomodarse pues estaba muy cabrón. Cocinábamos en el campo y unos señores hacían la comida. Mi tío y otros señores les pagaban su comida para que se las hicieran luego yo tuve que dar mi dinero para comer. Fíjate que las cosas no eran caras pero gastábamos más porque no sabíamos donde comprar y nos dejábamos llevar por las gentes de otros lugares que eran muy gastalones y ganaban más que nosotros. Eran gentes de Jalisco y del norte, yo conocí a mucha gente de Michoacán y me llevaba bien con ellos, pero nunca falta la gente gacha

que te hace menos, yo sí me peliaba con ellos y algunos les di en su madre y otros me la rompieron. Esos viajes eran muy difíciles.

Trabajé en Oregón también cortando pinos, allá llegué porque un señor bolillo llamado Stevens nos fue a buscar al field para ver quién se quería ir a Oregón para cortar pino. Yo me apunté y nos llevó hasta Renfield para cortar pino pero no me gustó porque no nos pagó hasta que le completamos lo del pasaje, que se cobró caro el guey y nosotros nomás sacábamos para comer y pagar el pinche tejabán que nos daba. Era buena la chinga que nos dábamos porque había que cortar el árbol con motosierra, pero no eran como los de México así chiquitos y flaquitos, era más bien como unos pinches troncosotes de unas tres brazas y entre dos le dábamos en la madre, nomás avisábamos cuando se caía, porque aunque trabajamos solitos, de a dos, pues algún guey se atravesaba, me recuerdo que a un señor de Guanajuato se le cayó una rama ancha en su pierna y se lo llevaron mal.

A mi la fresa se me hizo bien difícil, tenía que pizcarla y las máquinas nomás andaban detrás de uno y te tenías que apurar. Entrábamos a trabajar a las cuatro de la mañana porque el sol al medio día estaba muy cabrón. Le parábamos a las once y luego le seguíamos a las dos para terminar hasta las cuatro. Ya para entonces mucha gente nomás ya no trabajaba y se iban. Me recuerdo que lo primero que me compré eran un par de botas para trabajar porque las que me compré en Sinaloa luego se me chingaron y ya hasta sentía las patas bien pelonas entre la tierra, y es que yo siempre he sido bien delicado de los pies y fíjate que nunca he usado huaraches ni he andado a raíz pues, pero mis patas siempre han sido así. Ora me puedo comprar mis botas de piel y mis botines, eso era antes, cuando no tenía, me compre mis botas que eran de plástico y me pelaron las patas. Trabajé casi ocho meses entre California y Oregon entre la fresa, la uva que casi no trabajé y la cortada de pinos. Pero era yo bien gastalón y se me hizo fácil acabarme mi dinero allá, en pedas, con mujeres, era de lo peor. Ya para entonces me tuve que regresar porque ya no podía estar allá. Sentía que me iba a morir y que me iba a llevar la madre. Nomás esperaba que llegara el día de cobrar y luego me lanzaba a pistear como loco, se me hacía fácil pues. Entonces me tuve

que regresar, mi tío me dio para regresarme y me regresé en camión hasta San Diego y luego con mi petaca llegué hasta Tijuana.

Los siguientes años fueron bien duros. Todo lo que saqué en los primeros viajes de bueno se me hizo malo en los demás años que fui. Me iba de la chingada y ya no sabía para donde hacerme pues. Tenía que dormir en los parques y en las barrancas de Madera. Por entonces sólo en ese lugar podía trabajar y tenía miedo de que yéndome a otro lugar me fuera a ir peor. Aún así mi tío y mi papá me llevaron a recorrer California y trabajé desde San Diego hasta Oregón. Conocí a un señor que se llama Benito como yo y el era de Yucuiti y me quedé a vivir con él en Pasadena. Tenía familia por toda California; desde San Diego, Santa Mónica, Los Ángeles y unos pueblos como Roseda y Bella Vista. Ahí en Bella Vista conocí a mi mujer, bueno ya la conocía porque ella también es del Llano y allí mero la fui a ver porque ella viajó hasta allá con sus papás. Tenía yo 16 años y ella catorce, se llama María Elvira Roque Bautista y su papá me puso a trabajar con ella en una fábrica donde se empaca pepino en unas taras grandes. Ganábamos cuatro dólares la hora y nos iba bien, entonces yo le hablé y como vi que le caía bien pues nos seguimos hablando...

El año era 1984 y yo nomás trabajaba donde me decían mi papá y mi tío. Te digo que ya tenía 16 años y con ellos anduve por California. Pero yo ya quería independizarme y le entré a trabajar con un señor que no era de Oaxaca, él era de Michoacán, de los amigos que ya tenía y se llama el señor Luis González Hernández y él era contratador, de eso pues le aprendí yo harto porque el movía mucha gente y se la llevaba a trabajar a los ranchos. Fíjate que yo no me le despegaba y él se daba cuenta, por eso me decía que le aprendiera y pues le aprendí harto. Yo ya no veía a mi mujer, bueno, no era mi mujer pero de todos modos no la veía. Le aprendí al señor Luis cómo moverse para ubicar los ranchos, porque tenía harta gente, a madres para buscar en los ranchos de todito California donde había trabajo. Como eran hartos se iban también a Arizona, a Nevada y a Washington. La gente trabajaba en el campo en la pizca de fresa, calabaza de la grande, la de halloween, la green cherry, el chile rojo el que se llama morrón, el pepino, la nectarina y los peaches hasta arriba en Washington. Yo nomás



trabajaba con el señor Luis en California y luego en Arizona, en Ellen County y en Mulder.

Ya casi no regresaba a Oaxaca. En tres años solamente fui una vez y no llegué a Mixtepec, sólo fui a ver a mi padrino José Enrico Vera Hernández a Telixtlahuaca. Esa vez también me la pasé de pedote... esos años sólo tomaba cerveza y me volví un desmadre porque entonces se te hace fácil y no tienes a quién decirle. Ya no tenía a mi papá para que me viera y menos a mi tío porque se murió en California en 1985 de una troca que lo atropelló en Sunset Bulevar en Los Ángeles. Mi papá se quedó trabajando en California hasta que se murió, pero no se murió en los Estados Unidos sino que todavía alcanzó a llegar a Oaxaca y a morir en los brazos de mi madre. Yo seguía en el desmadre y poco a poco me di cuenta de que entre más desmadroso eras más hombre te volvías pues, yo así lo vi. Todos veíamos como a los que más trabajaban se les respetaba y se les veía como lo que uno tiene que llegar a ser. Pues entonces uno también lo hacía. Me ponía unas trabajando y no veía cuando acabar pero me encontraba siempre hombres a veces ya viejitos que trabajaban lo doble que yo. Eso me ponía raro; como que yo no podía trabajar más que ellos, por más que hacía. Entonces me iba con los amigos. Déjame decirte que yo no tenía amigos en el Llano sino nomás puros primos y parientes así, pues, yo no conocía amigos, pues nomás lo chiquillos con los que jugaba.

Ahora que te cuento de eso de la amistad y los amigos déjame decirte que cuando era chamaco jugaba con chiquillos que ni me importaba quienes eran. Entonces como que uno es menos fijado y juega con quien quiere uno ¿no? Pues entonces ya le estábamos dando a los chiquillos bien gustosos... eso era porque no nos fijábamos quienes eran pero cuando uno crece y así pues como que ya te vas dando cuenta que son tus primos y te empiezas a juntar con ellos y con los hermanos y luego ves a los que eran los que jugaban contigo y como que ya no les hablas. Esto no nomás pasaba conmigo pues sino también con mis primos, como que ya no nos llevábamos con los otros chiquillos que ya entonces estaban grandes y era así, no? Fíjate todavía como llega uno al pueblo y ve uno a los que jugaban con uno de niños y ya no es lo mismo. Pero en el norte no? Ahí si que es

bueno la cosa porque ya no importa quién es tu pariente sino con quién te sientes bien pues es lo mejor no? Fíjate que ya para cuando yo trabajaba en los Estados Unidos ya tenía hartos amigos y conocidos y pues gente con quién ir a pistear, esos nunca sobran. Desde entonces veo que mejor tengo amigos en el norte y no por acá, porque a los que les hablo acá (en Oaxaca) son personas que les hablo en el norte y cuando nos encontramos acá pues es más el gusto no? Como que los amigos son del norte y acá pues los hermanos y los primos y los amigos que uno conoce en el norte. Eso está cabrón pues como puede uno andar por ahí sin amigos. Fíjate que a veces andaba yo solo por el norte y me entraba así como la tristeza de andar por ahí y nomás me le juntaba a quienes yo veía como para pistear y ahí nos la llevábamos no?. Eso de tener amigos pues esta bien.

Ya por ahí del 87 empecé a trabajar en Florida. Un shito que tenía, osea un conocido de allá del Llano era pues como un tío para mí, era Juan Enriquez y era bien bueno conmigo así que el me llevó a trabajar en Naples donde me volví a encontrar a la que sería mi esposa no?. Ella también andaba en la pizca de la fresa y en eso entramos a trabajar también nosotros. Eso pues era más cabrón, como que yo no acomodo mucho al frío pero menos al calor, eso es como bien raro no? Ya después de entrar a trabajar y de penar porque me dormía en el campo, era como dormir bien mal y ya empezaba a sufrir mucho en la espalda y me llevaron con un señor en Miami que decían que era huesero y me aflojó la espalda para que pudiera trabajar porque la tenía toda entumida de tanto andar agachado. En esa época ganaba muy poquito y todavía pensaba que eran como los pesos de aquí los dólares. Era bien poco pero ya ni lo sentíamos porque ya no regresaba a Oaxaca y como acá se gasta también en dólares, pues ni se sentía gastar.

En esos tiempos yo ganaba como para comprarme botas ya mejorcitas y no madrearme tanto las patas. Eso era bueno , pero la gente ya no le iba tan bien como en California, porque los rancheros eran bien ojetes, gachísimos para el trabajo, nos tenían trabajando desde las cinco de la mañana para pararle a eso del mediodía y luego seguirle que con el pretexto del descanso hasta las diez de la noche. La gente no estaba contenta porque a veces se pasaban de la raya y nos

tenían toda la semana trabajando y nos tardaban la paga y a veces no nos pagaban y nos echaban a la migración. Eso si nos encabronaba porque la gente no sabía lo que pasaba porque de repente llegaba corriendo el contratador para decirnos que el ranchero ya había llamado a la patrulla porque había personas sin papeles que querían trabajar y nos echaban a las patrullas. A veces agarraban a alguien pero no siempre porque nos avisaba el contratador. Eso, pensábamos era de buena gente porque nos decía no? Ya entonces corríamos todos por el fil y nos perdíamos por ahí hasta que nos encontrábamos en alguna casa de alguien que ya vivía ahí pero casi nunca era gente de Mixtepec, era gente de Michoacán y de Guanajuato que te digo que yo ya me llevaba bien con ellos y le corríamos con ellos para que nos dieran en la madre porque de repente si te agarraban te regresaban y nomás te aventaban en algún lugar así como Matamoros y les valía madre que fueras de Oaxaca. Te regresaban así como te agarraban y no tenías dinero y como le hacías. Eso le pasó a mi hermano Joaquín que lo agarraron en Orange County y lo regresaron, pero el no era pendejo y se regresó con nosotros. Nos habló a la casa de mi padrino en Naples y le mandamos el dinero y se regresó para que estuviera trabajando con nosotros.

Así era pues la vida en esos lugares y yo ya tenía ganas de regresarme a California para poder trabajar bien a gusto con los campos de allá porque como que allá hay más mexicanos y eso le hacía sentirse a uno como que mejor. Y eso a veces porque allá nos trataban de oaxaquitas y nos daba eso en la madre porque nos mentaban la madre y así pues como les respondíamos nos daban en la madre y nos caían de a montoneros y a veces nosotros, o sea los cuates éramos los que les caíamos de a montón y nos dábamos en la madre. Fíjate que lo peor eran los mexicanos que ya vivían allá porque sentían que era que les íbamos a quitar el trabajo. Eso pasó cuando yo estaba en California con mi tío y mi papá y estaba bien chamaco. Había mexicanos que no querían que trabajáramos en los campos con ellos porque nosotros andábamos tan hambreados que trabajábamos por cualquier pendejada, a veces hasta por seis dólares al día y a los mexicanos que ya trabajaban ahí pues les interesaba que no bajáramos los precios del trabajo y luego nos veían porque ponían gentes enfrente de la entrada

de los ranchos y no nos dejaban trabajar y luego nos daban en la madre y nosotros nos desesperábamos de no poder trabajar y lo que hacíamos era trabajar en la noche en algunos ranchos donde no nos vieran y así le hicimos y luego los mexicanos llegaban y veían que los campos estaban pelados y luego ponían a gentes para que vieran en la noche y les hacían guardas para que no nos metiéramos a trabajar en la noche. Eso era cabrón porque entonces hasta los rancheros que nos dejaban entrar a trabajar en la noche ya no nos dejaban, decían que era porque los mexicanos los tenían amenazados en el departamento del campo y que si nos dejaban trabajar entonces ellos bloquearían las puertas y ya no podríamos trabajar ni los rancheros levantarían la cosecha. Por eso muchos se iban de California para Nuevo México y para Arizona pero allá estaba igual porque también habían gentes que no querían que trabajáramos ahí.

Eso también pasó en Florida pero cuando pasó nosotros ya sabíamos como hacerle; todo era cuestión de organizarnos nosotros también. Eso era porque no nomás había de Oaxaca ahí había de todo: de Guanajuato, de Michoacán y todos lados, eso si; no había de ahora de Guatemala y de Salvador y de esos lugares pues, pero había de todo. Entonces nos organizamos y supimos por parientes que también en California eso estaba pasando para que los mexicanos no nos dieran en la madre con el trabajo, si trabajo había para todos pero ellos no querían que nosotros trabajáramos. Eso era porque allá ya se habían organizado y nosotros les aprendimos. Me acuerdo que un paisano me dijo que en California ya estaban bien organizados, nosotros dijimos pues que también y nos juntamos puros paisanos y ahí valió madre porque no sabíamos nada de organizarnos ni nada, eso estaba mal porque cuando le decíamos al rancho que ya estábamos organizados el se reía y nos decía que si que qué bueno y con más ganas nos echaba a la policía... Cómo eso no nos funcionaba les dijimos a los paisanos que mandaran a alguien para que nos dijera como hacerle y nos mandaron decir que era porque era gente que ya había estado en contacto con unos estudiantes mexicanos y eso no lo habíamos hecho nosotros y ni donde encontrarlos porque en Florida no había quién nos echara una mano, y menos porque nos dijeron que esos estudiantes eran mexicanos y nosotros pues de donde los conseguíamos.

Así pues intentamos organizarnos así como pudimos pero no pudimos obtener mucho porque los rancheros ya sabían lo que había pasado en California y sentían que les íbamos a hacer lo mismo. En eso estábamos cuando yo decidí regresarme a Oaxaca y descansar allá un tiempo. En eso se quedaron las cosas cuando me regresé y ya cuando llegué vi a mi mamá y a dos de mis hermanos que ya estaban y me platicaron de cómo estaban las cosas en California y me dijeron que lo que estaban haciendo era ponerse a trabajar en ranchos donde ya habían platicado de antes con los rancheros. Así empezaban a trabajar y sabían sus derechos y sabían que podían trabajar porque los estudiantes les habían dicho y ellos les aprendieron luego. Eso era allá donde la ora si que la lucha era muy cabrona porque pues esa así ¿no?

En estando yo en Oaxaca me dediqué a pasear y a ver a mis primos y las gentes que conocí yo en el norte y me las encontraba y nos poníamos a pistear y nos poníamos a pelear y eso y pues que veo que va llegando mi esposa que en ese entonces no lo era y que la veo y que me empieza a gustar y le empecé a hablar y me dijo después que le hablara a sus papás para que me dejaran hablarle y que les hablo y eso estaba muy bien porque antes nomás era de pedir a la chamaca y me la daban y ya y yo sin conocerla y así pues no se hace no? Eso era cuando los viejitos se casaban y se casaban sin conocerse y pues eso a mi no me gustaba y que le digo a mi esposa que si iba a ir a hablar con sus papás y luego que les hablé me dijeron que si que estaba bien si yo me casaba con ella y yo le saqué porque todavía quería echar relajo por ahí y no me dejé pues y eso estuvo bien y le seguí hablando nomás porque si.

Yo me pase como un año en Mixtepec y ya iban a dar el año 89 y me entraron las ganas de ir al norte otra vez y que le hablo a mi esposa que todavía no lo era y que le digo que si esperaba para que me pudiera ir al norte. Ella me dijo que porque no me la llevaba al norte si en California todo mundo se llevaba a sus mujeres y yo le dije que eso estaba bien en California pero que yo andaba en Florida y ahí la cosa estaba más difícil y pues que no podía hasta no saber que estaba pasando por ahí. Con eso me la convencí y que me voy a Florida y fíjate que no sé porque me fui para Florida si en California estaba más fácil la cosa,

entonces me pasó un amigo de Domingo Viejo que era ya pollero y eso fue lo primero que me llamó la atención porque nunca había visto un pollero mixteco y se portó gente, me lo presentó un primo y me dijo que me llevaría hasta Florida, hasta Naples y me dejaría con alguien ahí. Eso me dio la idea para pensar en que es mejor llegar y dejar al paisano ya directamente en el trabajo y de ser posible que ya el pollero estuviera de acuerdo con el contrator para llevarle a las gentes que necesitara. Eso estaba bien no? Y me dejó en Naples y me comuniqué con un paisano que me dijo que estaba trabajando ahí y me llevó a trabajar donde estaba y me sorprendió ver que no eran mixtecos los que estaban trabajando y me dijo que era porque así ya se habían organizado para trabajar y que era mejor porque si seguíamos trabajando puro mixteco pues luego ni íbamos a encontrar donde trabajar y que era mejor trabajar con otras personas y mejor ir juntando a los mixtecos así como fueran llegando y me dijo que a lo mejor los paisanos sabrían donde estábamos trabajando y sería más fácil que llegaran.

Así me la pasé trabajando y de verdad que empezaron a llegar más paisanos y se metieron a trabajar con nosotros y yo les hablé a mis hermanos pero ellos estaban bien en California y no querían irse así a lo guey a Florida. Pues les llamé a los que ya conocía y así llegaron más y yo me preocupaba de que no podía tener tantos mixtecos sin saber pues donde se quedarían y eso no? Eso era lo difícil. Así en una de esas llegó mi suegro a trabajar y trajo a la que ahora es mi señora y me dijo que venían a trabajar y yo les dije que si que estaba bien y fue por ellos que preocupé de encontrarles donde vivir y quería que no fuera en las trailas donde estuvimos viviendo nosotros y me puse a buscar donde vivieran cuando llegaran y se puso complicado porque no sabía como pero un amigo de Michoacán me dijo donde conseguir una trilla donde había muy poca gente y pregunté por el casero y yo ya hablaba más o menos el inglés porque como andaba de un lado para otro pues lo aprendí a hablar y le dije que me alquilara la trilla para unas personas que estaban trabajando y me dijo que para cuantas y yo le dije que para tres y me dijo que así no me convenía porque estaba muy caro para nomás tres personas y yo le dije que cuantas quería y me dijo que unas diez estaría bien. Eso me puso a pensar la otra idea que ya tenía para eso

de los pollos te acuerdas no? Eso de pasarlos y de llevarlos hasta su trabajo y eso pues pensé que ya llevarlos hasta una traila para que así de a todos pues saliera más barato para nosotros también. En eso estaba y le dije a algunos paisanos que si preferían irse a vivir a una traila porque estaban todos viviendo en unas casitas pequeñas y les convino y dijeron que si y fue entonces que nos fuimos todos a unas trailas y gastamos menos y estuvimos mejor y algunos estaban bien contentos y me dijeron que porque no iba yo buscando donde continuar trabajando en Virginia y que les encontrara unas trailas así para que vivieran a gusto.

Bueno cuando llegó mi suegro tuvo que compartir la traila el y dos hijos y mi esposa con otras seis personas y me apenó mucho y me dijo que estaba bien y me animó a buscar donde podía haber trabajo en Virginia y me encontré primero en Carolina del Sur en un pequeño ranchito pues pero eso era muy poco y ya no tenía como avisarles a los paisanos que se vinieran solamente a los que andaban conmigo, en la troca de uno de los paisanos. Cuando me conseguí la mía pude por fin buscar mejor donde había trabajo y donde yo preguntaba ahí me decían que necesitaban trabajadores y me querían contratar y yo les decía que primero me dejaran ver con mis gentes y les decía que me esperaran pero no me esperaban y se enojaban y ya así pues como que aceptaba y les mandaba avisar con uno de mis cuñados que se llama Lázaro que se vinieran para acá o para allá y lo seguían y nos fuimos a trabajar hasta Virginia y allá iban y yo les decía que siguieran a Lázaro y luego les mandaba a Ambrosio también que fueron los cuñados que llegaron con mi suegro. En esas andaba cuando le hablé bien a mi esposa y le pregunté que si se casaba conmigo y me dijo que le hablara a mi suegro pero andaba tan ocupado que le dije cuando íbamos en la camioneta y me contestó cuando estábamos en el fil. Eso medio le enojó pero comprendió que era la situación y me dijo que si me podía casar con su hija pero que fuera en Oaxaca. Eso me puso a pensar que no podía irme de los Estados Unidos ahora que empezábamos a trabajar todos y mejor le hablé a Maria Elvira de que se fuera conmigo. Eso le ofendió pues pero era que no me conocía bien. Bueno déjame decirte que yo en mi tiempo era de aquellos. Tuve que ver hasta con mujeres casadas y todo eso pues me valía no? Entonces agarraba de todo, desde

mixtecas hasta dos gringas, pero hice de todo no? Ja, ja, pinche Ernesto así era yo...

Entonces me dijo mi esposa que si se iba conmigo y entonces que nos empezamos a ver a espaldas de mi suegro y luego cuando la cosa se compuso nos fuimos a Oaxaca a casarnos pero para entonces ya tenía yo la idea de cómo hacerle.

Pues mira lo primero fue aprender bien el inglés para que se me entendiera y luego un amigo de Jalisco, José Gutiérrez me dijo que podía buscar un papel para poder estar en los Estados Unidos. Luego busqué quién me ayudara a sacarlos y don José me ayudó y él habló por mí en la oficina de migración y pude conseguir la credencial de estancia en el país y eso me ayudó para pedir inmediatamente la ciudadanía pero me dijeron que tenía que demostrar que tenía más de diez años en el país y eso estaba difícil porque tenía hasta más pero no los podía demostrar. Este amigo don José me ayudó muchísimo y por eso como que le tengo mucho agradecimiento. En ese año como el 91 pude obtener el permiso de trabajo.

Así con más confianza pude trabajar y ponerme de acuerdo con mis cuñados para que me ayudaran con el trabajo. Se trajeron a mi otro cuñado Norberto y nos pusimos a buscar donde poder trabajar y le buscamos en Florida y le encontramos en Homestead, luego buscamos donde trabajar en Carolina del Norte y haz de cuenta que los rancheros se peliaban para que fuéramos a trabajar con ellos pero nos querían pagar muy poquito porque no teníamos contrator. Eso que éramos como unos treinta y de todos lados no solo mixtecos pues. Eso me hacía pensar porque yo era el que hablaba y una vez me hice pasar por contrator y el rancharo no me pidió la licencia y nos dio trabajo, lo quise volver a hacer y el rancharo me pidió la licencia y me dijo que si no tenía me iba a echar a la policía por andar haciendo lo que no era. Eso también me dio a pensar pero no podía tener la licencia de contrator hasta tener la ciudadanía y luego pensé que sería mejor tener la ciudadanía y me puse a conseguirla. Eso estuvo más cabrón. Luego hablé con mis cuñados y me dijeron "Benito tu hablas con los rancheros y tienes los huevos para hacerlo y tu debes ser el contrator porque ya sabes más



como está la cosa. Entonces tu sabes como hacerlo y por eso debes ser el contrator y ya la gente te sigue y espera que le des trabajo” en eso me mandaron llamar con un primo que allá en El Llano decían que yo iba a ser el representante y les dije que no chingarán que justo ahora me mandaban llamar y luego me enteré que un guey les dijo que yo quería ser representante. Ese guey luego me lo encontré y me dijo que no, tu crees? Luego lo que hice fue pagarle a mi primo Juan para que fuera el representante y me costó como quince mil pesos y mis cuñados me completaron.

Ya era el 93 y todavía faltaba que me dieran la ciudadanía y tenía que trabajar sin la licencia pero bien que me les ponía al pedo a los rancheros y como veían que me ponía así pensaban que yo tenía la licencia y me dejaban trabajar. En ese entonces le dábamos bien duro a la chinga y fue cuando me lastimé la espalda en Ohio. Era la primera vez que trabajábamos ahí y me cayó una tara de pepino, me chingó la espalda, desde entonces no puedo trabajar bien porque me molesta y además me molesta con el frío. Ya para entonces pude ganar bien y casi ni iba para Oaxaca porque no podía salir del país o sea me estaban vigilando y no podía salir. Esa fue la época en que fui a vivir a Florida y después a Nueva York porque teníamos harto trabajo en esos lugares. Compré mi casa en Elba en Nueva York y también mis cuñados se fueron a vivir ahí, eso fue en el 95 y me enteré de que me dieron la ciudadanía después de pasar algunas pruebas y de pedir algunos documentos, entonces ya pude salir de los Estados Unidos y fui a Oaxaca luego luego, llegué y me di cuenta que Mixtepec ya no era el mismo y que tenía algunas cosas que nosotros los que habíamos viajado al norte habíamos cambiado; los restaurantes, los lugares donde estar y la forma en que lo miraban a uno, como que me respetan y me tratan bien y me procuran ¿no?

En Oaxaca ya teníamos un lugar como que para nosotros y medió gusto llegar. No me traje la camioneta pero ya quería comprarme otra para poder venir a Mixtepec con una troca bien chingona. Luego sacar en los Estados Unidos mi licencia de contrator ya fue más fácil, con eso pude trabajar bien y ahora si ya estábamos organizados porque mis cuñados se empezaron a traer a los paisanos y a los que se les pegaban por ahí. Ellos se traen a los mixtecos y gente de todos

lados o sea Morelos, Querétaro, Michoacán y ya viste que también de Guatemala y de Chiapas. Cuando empezaron a traer a la gente empecé a conseguir donde pudieran vivir y así le fui aprendiendo a buscar donde y como arreglarme para conseguirles unas trailas. Ahora ya no me falta donde trabajar y a veces hasta tengo que decirle a algunos rancheros que no puedo trabajar con ellos porque ya tenemos mucho trabajo, pero existen ranchos donde vamos a trabajar cuando nos llaman y cuando quieren el trabajo rápido. Aquí la mayoría somos mixtecos y somos mixtepec también, hay gentes de Juquila y de otros pueblos de por Tlaxiaco. Eso está bien y ahora vemos la posibilidad de trabajar en Canadá porque donde vivo está cerca de Toronto y ahí fue donde metí mis papeles para ver si se podía trabajar en ese país y que no tuviéramos que pasar por los Estados Unidos. Si se puede trabajar en Canadá me voy a sentir bien contento porque entonces ya puedo llevar a mis gentes sin peligros y regresarlas sin peligros.

A partir de la historia de vida de Benito López es posible reconstruir cómo algunos trabajadores mixtecos construyen su identidad como varones entre las veleidades de la vida transnacional. Durante la experiencia de vida de Benito, su identidad masculina se transforma y adquiere un significado distinto por la experiencia de la migración. Es un hombre que goza del respeto de los demás y es un proveedor de trabajo y de recursos para la comunidad. Habla tres lenguas; el mixteco, el español y el inglés y eso le facilita su trabajo. Gran cantidad de personas dependen de sus contactos con ranchos en los estados de la costa oeste de los Estados Unidos. Junto con otras personas de trabajo parecido ha creado en San Juan Mixtepec un lugar donde ser hombre conlleva muchos privilegios.

## **CAPÍTULO CUATRO**

### ***Ó de cómo se construyen las masculinidades, los rasgos viriles, las vanidades y demás cosas de hombres en el tianguis transnacional.***

En este capítulo intento comprender la identidad de género como una construcción en permanente relación con la vida transnacional de la comunidad de Mixtepec. Mostrar a distintos hombres como distintas identidades dentro de su sociedad me ha permitido explicar los procesos en los que esta comunidad involucra las relaciones de género. La generación de nuevos espacios para estos nuevos hombres hace entrar en contienda las distintas representaciones dentro de Mixtepec y sus contiendas de poder entre los géneros.

#### **4.1 La masculinidad en la vida de Benito.**

En Oaxaca, Benito es un hombre respetado porque representa la culminación de una búsqueda de valores que tiene la comunidad de Mixtepec; dichos valores están asociados con la identidad viril en el norte y solo se pueden alcanzar enfrentando los múltiples problemas que algunos hombres ya conocen. Para hombres como Benito, es importante enfrentar a los dueños de los ranchos y lo hace poniendo en contienda su propia representación de indígena, de jornalero y de extranjero; es decir, necesita crear estrategias congruentes con una representación que, enfrentada a sus trabajadores, sea aceptada como hegemónica e incuestionable, aunque no sea así frente al rancharo. Benito debe trabajar más que los demás para tener las cosas que se consideran dan prestigio a los hombres: camionetas, casas y los enormes gastos de las fiestas en su pueblo. Debe ser capaz de darse a respetar y de sobresalir por un conjunto de valores que lo distingan como hombre respecto a los demás varones de su comunidad. Se trata de mantener una familia y de representar a su comunidad adecuadamente si es necesario frente a otras personas. En este punto puedo mencionar que mientras algunos trabajadores trataban de ocultar su condición de indígenas oaxaqueños, Benito hacía ostentación de ella, dando a entender que un indígena -considerado en términos nacionales marginal- es capaz de negociar y de trabajar con rancharos estadounidenses, además de conseguir condiciones ventajosas para sus jornaleros.

Respecto a las relaciones que sostiene con su familia, Benito está casado con una mujer de El Llano y tiene dos hijos que nacieron en Oaxaca aunque ahora ya son niños que utilizan el internet y están perfectamente adaptados en su medio, su lengua -el inglés- y en su escuela en el estado de Nueva York. Su esposa tiene un trabajo y por eso no lo puede acompañar a sus compromisos en estados de la costa este, pero tampoco lo acompaña a Oaxaca porque Benito considera que ese lugar es suyo y es donde puede visitar a sus amigos y hacer lo que quiera. En este sentido, San Juan Mixtepec es un lugar de privilegio para quienes como Benito aprovechan la temporada de fiestas y celebraciones de fin de año para exhibir su presencia y su capacidad de gastar. Mixtepec se convierte en un lugar donde los hombres contienden en una lucha por sobresalir de entre los demás y ser más hombre. El nuevo espacio que se está formando tiene que ver con una posición económica privilegiada pero con un enfoque ahora distinto, como el nuevo restaurante que planea abrir Benito: *“un restaurant donde se venda comida como hamburguesas y pizzas para los paisanos.”* Como podemos advertir, en el caso de Benito, existen formas de masculinidad que reivindican valores asociados al dinero y al prestigio obtenidos en los Estados Unidos.

Cuando acompañé a Benito a Telixtlahuaca me dijo que su generación podría ser la última que se preocupe por encontrar trabajo y sufrir trabajando. Ahora sus hijos en Estados Unidos ya asisten regularmente a la escuela y pueden encontrar otras formas de trabajo que no sean tan duras. Su propia búsqueda de una mejor vida le ha provocado a sus hijos sin quererlo, la apatía hacia la aventura. Puede resultar difícil hablar de las expectativas de esta nueva generación, pero de algún modo, esta generación será la encargada de dar continuidad a la comunidad extendida, a través de otras formas de organización y con una base de trabajo que puede ser distinta, como está ocurriendo en California donde los mixtecos ya trabajan en servicios y se están expandiendo en otras labores. Mientras que otros recorren la costa oeste en forma de bandas, como una alternativa más de organización frente las difíciles condiciones que impone el capital de respuesta inmediata.

La traila en la que viví durante mi trabajo de campo.

#### **4.2 Vivir de jornalero. (del trabajo de campo al campo de trabajo)**

Mi llegada a la ciudad de Clinton en Carolina del Norte a finales de mayo fue todo un suceso para mí. No solamente porque esta ocasión representó para mí el primer trabajo de campo transnacional –que ya había iniciado en Oaxaca- y el primero en otro país. También lo fue porque de alguna manera comencé a vivir en condiciones similares a las de los jornaleros que conocí en Oaxaca.

El contratista mixteco que me recogió en la terminal de autobuses me permitió compartir algunas de las experiencias que cotidianamente enfrentan los trabajadores. Compartí la camioneta como un lugar donde se puede dormir y descansar después del trabajo agotador. Aprendí a bañarme a ciegas con agua de pozo –lo cual hizo que me enfermara de manera más o menos fuerte- y a compartir mis noches con los habitantes de una u otra traila. Estas trailas son en

realidad casas remolque y están acondicionadas como viviendas, aunque las que conocí ya semejaban barracas, porque cuatro personas pueden vivir cómodamente dentro de una traila, pero en ocasiones los trabajadores mixtecos viven amontonados hasta veinte o veinticinco en cada una. El compartir estas noches de primavera con varones de todas las edades me ha dejado experiencias etnográficas interesantes. He podido observar –y lo que resulta mejor, compartir con ellos- sus momentos de exaltación y tristeza, las bromas, los regaños y las confrontaciones, he sido testigo de sus líos con la ley y de sus esfuerzos para lograr lo que quieren. De esta manera ellos también terminaron por verme como un trabajador más, aunque esta aseveración no puede ser completa porque en ocasiones se dirigían a mí como el estudiante o el profesor e incluso me llegaban a preguntar toda clase de cosas.

Cuando mi compañera Adriana Zarate llegó procedente de Florida la situación cambió: Nuestro amigo el contratista consideró que no era apropiado para una mujer el dormir en una camioneta como yo lo hacía, nos dijo que lo mejor era que tuviéramos un lugar donde mi compañera y yo pudiéramos estar más cómodamente. Nuestro amigo el contratista, gracias a que es parte de su trabajo, pudo conseguirnos sin dificultad un lugar donde vivir en el tiempo en que íbamos a estar con ellos, lógicamente fue una traila. La traila donde llegamos fue a primera vista un lugar singular. La población era pequeña: solamente seis habitantes. Su composición étnica también fue singular, tres eran jóvenes mixtecos de la región de Mixtepec y tres personas de Guatemala, dos de ellos indígenas mam. Pudimos distribuirnos en tres cuartos y compartimos el baño, la verdad fue que esto hizo las cosas más sencillas porque una vez que tuvimos un lugar estable, pudimos organizar mejor cuáles serían las estrategias para realizar nuestra investigación; sin embargo poco a poco pude percatarme que la propia vida en nuestra traila –así ya le decíamos- era también un espacio que me podía explicar el modo en el que se construyen como hombres los jornaleros mixtecos. A partir de algunas variables (el conflicto entre los hombres, la competencia, el trabajo y la amistad) los ocupantes de esta traila construían día con día su identidad como hombres.

El conflicto es algo que resulta inevitable en toda relación humana. La convivencia en una traila donde el espacio es reducido y existen muy pocos privilegios (como el agua caliente y una pequeña cocina), resulta problemática. Durante la vida en la traila se crearon algunas reglas que los recién llegados –mi compañera Adriana, un guatemalteco y yo- aprendimos. Se crearon turnos para cocinar y todos íbamos juntos al supermercado. El baño era primero para los oaxaqueños, después para los guatemaltecos y finalmente para nosotros los estudiantes. La relación entre los trabajadores oaxaqueños y los guatemaltecos fue de cordialidad, aunque a espaldas de unos, los otros hacían bromas. Sin embargo esto no pasó de manera que afectara notoriamente la relación entre estos grupos y en repetidas ocasiones se reunían para ver alguna película en la televisión de Santos, el guatemalteco.

Lencho, un oaxaqueño al que yo considero el líder de la traila, fue quien logró imponerse a los demás hombres. La razón es que él tenía la camioneta que nos transportaba y era quien decidía la hora y hasta el destino si teníamos que salir. Su camioneta era un símbolo de demostración de su capacidad de trabajo y era muy cuidada: diariamente Lencho la limpiaba y si no lo hacía, algún otro de sus paisanos oaxaqueños la lavaba. Esta relación de poder sobre los demás está mucho más implícita a la hora de ir al trabajo: Lencho debía ser el primero en abordar la camioneta y prenderla de manera ruidosa para asegurarse de que todos los demás estábamos enterados de que ya era hora de ir a trabajar.

El trabajo es una parte importante en la definición de ser hombre y qué clase de hombre. En las relaciones de poder entre varones, la capacidad de trabajo es una manera de definir la virilidad, dado que se considera que el uso de la fuerza es un privilegio reservado para los hombres quienes la emplean en sus labores. Es en trabajo donde la competencia por el dinero es equivalente al uso de la fuerza. Dentro de la traila dos eran los hombres que en su trabajo se distinguían: Lencho el oaxaqueño y Santos el guatemalteco. Entre ellos se estableció una callada competencia avalada por sus compañeros, un día ganaba uno más y al siguiente día otro. Esto fue una forma de equilibrar la representación entre estos grupos al interior de la traila.

Después fue más sencillo juntarnos para pasar las calurosas noches de Carolina platicando e incluso bromeando. Santos, gracias a su trabajo, pudo comprar una televisión con video casetera y ocupó un lugar especial dentro de las actividades de la traila, porque ahora una de las actividades favoritas de los muchachos era ver películas. Por esta razón un poco más tarde Lencho compró una televisión para su camioneta. En tanto Santos me contó que planeaba comprarse una camioneta tan pronto como pudiera hacerlo. Cuando le pregunté para qué la quería, me dijo que no podía esperar a que Lencho lo llevara a la lavandería cuando quisiera, además con la camioneta sería el primero en llegar a su pueblo en Guatemala con un vehículo y eso sería muy importante para él.

Hombres como Lencho y Santos contienden cotidianamente fuera de los centros cívicos y religiosos de sus comunidades. En este contexto “excéntrico” sus identidades como varones se construyen con características distintas y se demuestran como en esta ocasión, a través del reconocimiento del trabajo y de manejar artículos de prestigio y de poder hacia los demás como la camioneta y la televisión.

#### **4.3 El caso de Fernando Sánchez.**

Fernando Sánchez Hernández tiene ya 27 años y vive en la cabecera. Desde hace algún tiempo no viaja a los Estados Unidos, pero aún se considera parte de la banda de mixtecos californianos llamada “arre juanita” En Mixtepec sigue con una vida muy parecida a la que hacía cuando vivía en Leamont con los “juanitos”. Su experiencia de viaje al norte fue muy dura y solitaria; no llegó a ver a su hermana en Virginia, sino que se quedó a trabajar en California porque allí conoció a otros muchachos mixtecos que formaban grupos como bandas en sustitución de sus familias y para formar algo así como un frente étnico para defenderse:

“nos juntábamos para defendernos de los gringos, de los salvadoreños y hasta de gueyes de Zacatecas y del norte. Cuando estábamos frente a bandas de otros países pues todos nos juntábamos, pero cuando nos quedábamos puros mexicanos se ponía cabrón y nos hacían menos, nos decían oaxacos y ya allí



pues nos juntábamos los del pueblo y nos dábamos en la madre con ellos.”

Pero este frente oaxaqueño se dividía en facciones de comunidades y barrios que se enfrentaban entre sí; los *vatos locos* y *arre juanita* de la cabecera, *los prófugos del infierno* de Canama , los *fuck rollers* de Barrio Lado y Yosobá. Estos grupos toman de las bandas angelinas las formas de violencia en sus relaciones. Es considerado por los jóvenes que están inmersos en esta situación que es muy de hombres demostrar valentía, resistencia a la bebida y a los golpes, y demostrar a los demás su capacidad viril respecto a las mujeres.

La situación de las mujeres es distinta, no se les considera parte activa de la banda, sino la parte que debe ser protegida y defendida en su honor de ser el caso. Son una parte pasiva y aunque comparten con sus compañeros la mayoría de las actividades no participan en las que son consideradas cosas de hombres. No participan en peleas sino es con otras mujeres. Además la actitud hacia el sexo es abierta, pero como dice Fernando:

“pues si te tiras a una, esa ya te pertenece, o sea vato, tienes a una, pero esa ya es tuya”.

Las relaciones entre estos jóvenes son distintas, pero no han mejorado las relaciones entre géneros. Las mujeres siguen siendo consideradas pasivas y sentimentales lo que les impide tener un rol más activo en estos grupos. En los distintos bailes que se organizaron fueron hombres de distintas bandas pero ninguna mujer. Cuando llegaron a ir permanecían solas mientras los varones –a veces dirigidos por Fernando- se dedicaban a pelear entre ellos. Pero eso sí, no te les acerques a invitarlas a bailar, porque puedes buscarte un problema y salir del baile rumbo a la clínica.

En Estados Unidos se cuecen las rencillas, pero debido a la situación precaria de algunos jóvenes trabajadores (falta de papeles, líos con la policía), se contienen de llevar a excesos sus pleitos y saben esperar a la tierra sin ley de Oaxaca, donde es más fácil pelear y huir al norte o en su caso ya no regresar. Fernando está en una situación parecida:

“mi problema fue que me pelié con un vato de Santa Cruz allá en el norte, luego me vino a buscar aquí, aquí le volví a dar y este chavo me amenazó con matarme en el norte. Yo no le saco pero lo espero aquí porque si pasa algo me puedo ir al norte. Si le hago algo allá pues me agarran y me chingan.”

Fernando considera que puede ser un hombre formal y caballeroso con quien no conoce, por mi parte puedo decir que desde un principio fue hospitalario y le caí tan bien que participó de las pláticas vespertinas que tenía después de comer con su hermana en su tienda, en un lugar público donde llegaban sus amigos y fue por él que pude conocer a los demás integrantes de “arre juanita” y nadie expresó una burla por la situación de que un chilango pasara tanto tiempo en la tienda con su hermana.

La hermana de Fernando es quien mantiene la casa y ocasionalmente él le ayuda. Casi siempre se va a Oaxaca con su novia y no se pierde un partido del Cruz Azul. “*Si mi hermana está allí sin hacer nada, pues que se ocupe de la tienda*” además ella hace las labores de la casa, excepto por la ropa de su hermano, yq que el mismo se encarga de lavarla. Fernando es también, atento con los demás habitantes de Mixtepec. Se ofreció a llevar el ataúd de un hombre muerto en el norte y llevó a sus amigos para que lo cargaran también. No tiene problema de mencionar sus preferencias políticas y de apoyar a quien según él lo está haciendo bien, asimismo recibe de buen modo las críticas. Ante la insistencia de la hermana de Fernando llevé a cabo una sistematización: por cada semana Fernando tomaba alcohol tres días, trabajaba dos y pasaba otros dos en Oaxaca. En este caso, el “ser varonil” es también una medida de presión para que Fernando maneje su identidad de hombre de una manera en que la experiencia transnacional no modifique su posición hegemónica. Se trata de una nueva masculinidad basada en criterios que no existían con anterioridad en Mixtepec pero que se encuentran abriendo nuevos espacios. Fernando por su lado me dijo que los jóvenes de ahora buscan sobresalir por medios distintos a los de sus padres, pero siempre con la mira al norte.

#### **4.4 Benito, Fernando, Lencho y Santos; los nuevos hombres.**

Estos personajes son interesantes desde su posición respecto a la forma en que contemplan su comunidad. Su experiencia transnacional no es similar a lo que las prácticas e identidades dominantes pueden decir. Han creado sitios donde antes no había sino un sentimiento negativo hacia las prácticas de la vida en el norte. Sus diversas identidades resuelven contradicciones que podrían generar una actitud crítica hacia sus actitudes de varones dominantes, es más importante para Benito, Fernando, Lencho y Santos considerarse y ser considerados hombres en los ambientes distintos en que viven y poder así reivindicar su “ser varonil” frente a cualquier circunstancia.

Ellos siguen manejando una serie de actitudes que no mejoran las relaciones de género, por el contrario, éstas se ven empoderadas con las actitudes de los varones y mujeres que conocen en el viaje. Benito me decía:

“yo veo a los bolillos –así les llaman los mixtecos migrantes a los estadounidenses- cómo son con sus esposas. Ellas les dicen y hacen lo que les da su gana, pero yo ya vi que de esa manera sus maridos también ganan, porque si ellos hacen algo, como tomar, pues sus señoras ya no les pueden decir nada, así se aprovechan.”

Y me dice Fernando:

“yo me fijo cómo son las mujeres de otros lados y como las tratan sus hombres. Yo no voy a dejar que alguien maltrate a una mujer de mi pueblo, pero veo que algunas cosas sí son efectivas para llevarse mejor con ellas, como hablarles como si fueran un vato o largarse a tomar con ellas de igual a igual”.

Estas estrategias se acumulan en una experiencia de viaje y vida en otros lugares, y cambian de alguna manera la visión del sujeto, pero reafirman su posición masculina hegemónica frente a nuevas condiciones subalternas de las mujeres (Ibarra, 2003).

Debo decir que los hombres de Mixtepec no están empoderados en todos los sentidos. Siguen siendo marginales en términos de la sociedad nacional y en los Estados Unidos, pese a ello conservan su identidad hegemónica frente a las mujeres de su comunidad y de otros hombres cuyas masculinidades son

consideradas subalternas. Además pude advertir una serie de comportamientos que conflictúan las actitudes entendidas como correctas y estas nuevas visiones de ser hombre dentro de la comunidad. Los varones migran y adquieren actitudes y fragmentos de identidades que corresponden a otras masculinidades hegemónicas que conocen con la experiencia de la migración, pero aquellas identidades varoniles consideradas tradicionales se ven confrontadas en los espacios creados por estos nuevos hombres, donde el respeto ha sido sustituido por la competencia y la camaradería. Ahora ser parte de una banda, como Fernando, es algo que los hombres hacen para ser más hombres que otros, de la misma manera Benito juega en el prestigio de su papel proveedor las cosas que permiten ser a un individuo, un hombre. Lencho compite con Santos y ambos contribuyen a crear una identidad varonil basada en criterios distintos a los de sus comunidades.

Estos nuevos hombres están formando un espacio propio y ya es común ver muchachos vestidos como cholos en las calles de Mixtepec, como tampoco ha dejado de extrañar la presencia de hombres a la usanza nortea, en sus grandes camionetas, oyendo corridos y hablando de una vida cada vez más comprometida con el norte, donde ahora ellos han dejado a sus familias para volver a un lugar donde regresan para ser pruebas de un triunfo que es posible si quién lo desea puede ser tan hombre como ellos. Estos casos tienen ya un espacio dentro de la comunidad de San Juan Mixtepec y lo han enriquecido con su experiencia.

Sin embargo, la vida transnacional no ha sido suficiente para modificar el modelo hegemónico de dominio masculino porque a través del contacto con otras situaciones en el norte estos hombres han creado alternativas que empoderan las actitudes, los entendimientos y las identidades tradicionales y patriarcales.

Considero que algunos estudios sobre masculinidades ponen especial atención sobre todo lo que hagan y piensen los hombres para ser hombres, esto tiende a definir su masculinidad. En Mixtepec algunos varones desarrollan estrategias distintas de acuerdo a su experiencia transnacional para definirse y ser definidos como hombres, en una necesidad de resolver situaciones que ponen en contradicción su propia identidad. Por ello me dijo Fernando en alguna ocasión:

“no es por ser mixteco, o mexicano, es porque para ser hombre uno debe de sufrir un chingo y ¿para qué? Pues para no tener las manos vacías cuando regreses, para que no se diga que no la supiste hacer, porque es como si tu tierra te rechazara y ya no pudieras vivir aquí”.

#### **4.5 Las masculinidades están cambiando.**

Sería equívoco plantearnos la posibilidad de que la globalización del capital ha creado procesos homogéneos de identidad en todo el mundo y ha erradicado las diferencias, (Montesinos 2002). Por el contrario, surgen todo tipo de diversidades como una respuesta a la única representación propuesta por la modernidad. En este margen de alternativas, algunas identidades comprendidas como formas fluidas, como narrativas que las propias personas relatan y construyen (Fuller, 2001) surgen como propuestas subalternas a las fórmulas hegemónicas de poder. Algunas identidades se han construido como imágenes de masculinidad “centrales” en el sistema de gobernabilidad y han sido cuestionadas por estas fórmulas “excéntricas” que no comparten la visión tradicional.

En la modernidad, considerada por Montesinos la fuente actual del cambio, se encuentran diversas masculinidades que han sido creadas a partir del cuestionamiento del modelo económico. En la vorágine del capital de respuesta inmediata en la costa este de los Estados Unidos, los mixtecos han encontrado alternativas en la construcción de su masculinidad y han creado muchas masculinidades que se ven como ofertas de cambio frente al tradicional sistema hegemónico que provoca desigualdad frente a algunos hombres y frente a las mujeres. Las masculinidades están cambiando en este marco y están creando espacios alternativos que siguen siendo subalternos y marginales.

#### **4.6 Acerca de la teoría y el porqué de la antropología de la masculinidad.**

Cuando en Mixtepec me comía una tortilla gordita y recién hecha en la casa de Jerónimo, le celebré a su esposa Juanita su manera de cocinar. Jerónimo rio y me dijo que debería de probar las que él hace en el norte, donde los paisanos le festejan sus tortillas. En Oaxaca Jerónimo no tiene necesidad de hacer tortillas

porque tiene a su esposa, pero en su vida en los Estados Unidos tiene que compartir la responsabilidad de cocinar con sus otros compañeros, claro, nadie tiene su sazón para hacer tortillas. Contradicciones de la vida transnacional como ésta definen las actitudes y los pensamientos de los hombres mixtecos para ser hombres. Es en este punto donde investigar la antropología de la masculinidad puede revelar aspectos interesantes de la vida de las comunidades transnacionales. Los varones mixtecos se han enfrentado a otras representaciones de lo que es ser hombre en el transcurso de sus vidas en ambos países. Fue durante mi investigación en Oaxaca y en los Estados Unidos que tuve la oportunidad de compartir con los varones mixtecos su vida diaria, en los distintos ámbitos de su condición de ser hombres transnacionales y que han tenido que replantearse constantemente.

En esta introducción de la situación de la antropología de la masculinidad trataré brevemente de describir algunos aciertos teóricos. Sin embargo es necesario para mí reconocer que desde las teorías multiculturales feministas surge el verdadero andamiaje teórico de mi planteamiento: el posicionamiento acerca de la postura postmoderna.

La antropología de la masculinidad considera a los hombres sujetos con género y que otorgan género. El uso de conceptos y las nociones relativas a la masculinidad, nos indican una falta de rigor teórico que es atribuible a estudios insuficientes y a lo que se ha escrito, como oposición a los estudios realizados sobre mujeres y otros temas (Besserer y Gutmann, 2002)

Existen cuatro formas de abordar el tema para su estudio: el concepto de masculinidad visto como cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. En segundo lugar, existe el planteamiento de que lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres construye su identidad masculina. Una tercera perspectiva plantea que existen hombres que son más hombres que otros. La última forma subraya las relaciones masculino-femenino como una oposición levistosiana (Gutmann, 1999). Dentro de este planteamiento he decidido que es mejor conjugar las formas mencionadas arriba y considerar que los hombres construyen su masculinidad en la experiencia diaria, a través de ámbitos distintos

y que también la masculinidad es una estrategia de obtener poder que existen masculinidades y feminidades subalternas y que los hombres en su continua contienda por las posiciones entendidas como hegemónicas construyen su identidad masculina; es decir, se vuelven hombres sobre una base de poder sobre otros hombres y mujeres.

La manera de ser un hombre que tiene la capacidad de trascender fronteras en una comunidad mixteca es considerada ahora por su propia sociedad como la actitud correcta de ser varón. En otras palabras, es una masculinidad hegemónica que considera que los varones migrantes de San Juan Mixtepec pueden ser mejores hombres que otros. La experiencia transnacional es capaz de introducir nuevas maneras de ser hombre en la visión de los varones mixtecos y éstas pueden o no contribuir a mejorar las relaciones de inequidad de género y pueden representar una opción alternativa en la adjudicación de cargos públicos civiles y religiosos.

Mi propósito durante el trabajo de campo y el periodo de investigación fue acercarme a los espacios masculinos, a las percepciones de los hombres acerca de ser hombres durante su búsqueda de la reivindicación y el ejercicio de las distintas formas de poder sobre otros hombres y sobre las mujeres y la forma de expresarlas. En mi percepción de que hay hombres más hombres que otros, considero que existe una relación de poder ejercida de maneras muy diversas. Puedo decir que las masculinidades hegemónicas son, en el sentido gramsciano, fragmentos de distintas identidades valoradas como correctas que en la construcción del género, son reivindicativos del “ser varonil” y por lo tanto múltiples y complementarias. No existe una sola manera de ser hombre que sea correcta, sino distintas formas adecuadas de serlo. (Gutmann,1999). En el sentido contrario, aquellas masculinidades que no comparten algunos de estos fragmentos; es decir que pueden trascender las fronteras establecidas, se piensan –desde su punto de vista- como “nuevas”. La experiencia del viaje les ha creado “conciencia” o aquellas visiones críticas al modelo patriarcal, las cuales pueden ser menos hegemónicas porque no comparten la visión tradicional de ser un hombre. Estas nuevas formas se les han llamado subalternas o subordinadas

(Sheeba 1998). En este caso también pienso incluir el término “alternativas”, por presentar estrategias distintas en la formación de la identidad masculina.

En el acercamiento a los estudios sobre los hombres, la transnacionalidad crea condiciones que exponen los roles convencionales de los hombres. Al modificarse el contexto se crean situaciones paradójicas que son apropiadas para su estudio, las masculinidades que son algo en constante formación, se muestran contradictorias y transgredidas en esta situación liminal. (Sheeba 1998). Existen esfuerzos para demostrar que es importante discutir las transformaciones de la masculinidad en coyunturas culturales diferentes: *“lo masculino y lo femenino varían culturalmente, y las prácticas y creencias sexuales son contextuales, no obstante el contexto cultural no necesariamente es equivalente a los rasgos de la cultura nacional”* (Gutmann,99). Gutmann menciona que diferentes autores como Hertd (1993) y Brondes (1991) hablan de que existe una mayor necesidad de discutir las transformaciones de las masculinidades en coyunturas culturales diferentes. Así, entiendo por coyuntura un momento cultural específico de cambio donde las condiciones anteriores son transformadas por distintas causas hacia un estado distinto. Un estado liminal que permite el paso de una situación cultural específica por otra (Besserer). El estudio en periodos de cambio y transiciones se justifica porque existe -en nuestro caso de sujetos migrantes- una disposición metodológica que convierte al hombre viajero en un “laboratorio” donde las alteraciones y transformaciones de su masculinidad quedan expuestas. De ahí la importancia de encontrar la coyuntura cultural adecuada. Ésta bien podría ser una situación en la que las masculinidades se definen por medio de la producción y de su inserción en el capital de demanda inmediata, que crea condiciones específicas dentro del capital globalizado.

Para hablar de las contradicciones que supone vivir en una condición migrante y en coyunturas culturales distintas, Sheba George (1998) demuestra que los roles genéricos no son estáticos, sino fluidos y diferentes. En su reflexión etnográfica, dice que las estructuras que sostienen las identidades definitorias de hombres y mujeres son capaces de invertirse en ambientes culturales distintos.



Dentro del “espeso laboratorio” de la transnacionalidad, la teoría feminista ha aportado instrumentos de análisis capaces de explicar la relación entre aquellas perspectivas de género subalternas y aquellas hegemónicas. La introducción del pensamiento feminista, o para decirlo correctamente, la inclusión de la teoría de las masculinidades en la corriente multiculturalista, nos dice Sandra Harding (1998) le da a nuestro tema la posibilidad de reconocer la diversidad de nuestro objeto de estudio. Sondra Farganis (1994) nos habla de las perspectivas dentro del feminismo multicultural que posibilitan enriquecer el marco teórico en el análisis final de las miradas enriquecidas por la migración. Desde la perspectiva hegemónico-subalterno, existen tres posiciones que nos permiten entender esta relación:

a) **La visión empírica:** donde la migración crea espacios en los que los hombres deben desarrollar nuevas estrategias de ser hombre; encontrar un punto de contienda, una situación paradójica, y desarrollar una visión crítica frente al modelo hegemónico.

b) **Desde el punto de vista:** en que la migración crea un punto de vista que deconstruye el modelo hegemónico de ser hombre, la relación de conflicto hombre-hombre y hombre-mujer.

c) **La visión posmoderna** o radical nos dice que la migración no es suficiente para modificar el modelo hegemónico, porque crea alternativas que empoderan las actitudes tradicionales y patriarcales. Esta última visión, ubicada dentro de los estudios postcoloniales y que pone en contienda las distintas representaciones de la comunidad, considera a la experiencia migratoria insuficiente para cuestionar los modelos hegemónicos existentes y al contrario, los empodera a través del contacto con otras representaciones hegemónicas.

La visión empirista supone que la percepción en el sujeto es modificada por la experiencia previa de la migración –en nuestro caso- y que esta es condición necesaria para crear una conciencia en el individuo y modificar así su perspectiva de género. El punto de vista cree necesario un replanteamiento en las identidades desde su posición, otorgada por su condición transnacional; es decir, el migrante puede ver su situación y la situación general, de manera distinta por su calidad de

viajero. Finalmente, la visión posmoderna o radical, afirma que ni siquiera la migración es capaz de modificar o si lo hace, de manera muy superficial, la relación de inequidad de género.

Sondra Farganis propone en *Situating feminism* (1994), casos etnográficos, que pueden aplicarse en nuestro marco de estudio de los hombres que contienden sus masculinidades como manifestaciones culturales e históricas que resuelven situaciones diversas. Estas situaciones exigen a los hombres el ejercicio de distintas formas de ser hombres. Estas continuas representaciones considero que son identidades polisémicas porque tienen significados distintos en circunstancias diferentes. Respecto a las masculinidades hegemónicas, existen en el pensamiento simbólico y en la construcción de estrategias con la intención de demostrar que un hombre es más hombre que otros: es decir, las percepciones subjetivas que tienen los hombres respecto a otros hombres “las identidades de género son producto de la manifestación de culturas en movimiento” (Gutmann,2000). Son formas fluidas que enfrentan el ideal masculino asociado a determinada manera de ser hombre, esta es una conjunción de expresiones distintas pero asociadas a las prácticas de la masculinidad. Las formas alternativas de estas prácticas pueden o no estar relacionadas con la migración transnacional. Las masculinidades son una visión introductoria a una gama más extensa de conflictos provocados, en nuestro caso especial, por la migración.

Estas nuevas formas de masculinidad son fórmulas que mantienen una situación de inequidad por encima de otros hombres y mujeres. Este es un ejemplo de lo que llamaré “masculinidades excéntricas” por dos motivos: por un lado debido a que Benito es una persona cuya vida se desarrolla más allá del centro cívico y ceremonial de la comunidad. Por el otro, porque su masculinidad excede las fórmulas hegemónicas esencialistas de lo que debe ser un hombre. Es en este caso que me permito argumentar que “ser hombre” es una afirmación polisémica cuando me refiero a un contexto transnacional donde existen muchas masculinidades. Con la proliferación de masculinidades tenemos entonces muchas fórmulas distintas bajo las cuales se establecen las diferencias entre

géneros; sin embargo, estas nuevas masculinidades no parecen resolver la asimetría en la relación de géneros.

En San Juan Mixtepec encontré algo muy parecido a lo que Gutmann llama “conciencia contradictoria” retomando este concepto de Antonio Gramsci y que habla sobre los entendimientos, prácticas e identidades populares en su relación con los entendimientos, prácticas e identidades dominantes (Gutmann, 1999). A lo entendido por la gente de San Juan como “ser varonil” se oponen formas y estrategias distintas desarrolladas en este caso por la experiencia de la migración con hombres mixtecos. Puedo decir que las relaciones de género en esta comunidad están caracterizadas por un dominio masculino basado en razones de fuerza, cultura y tradición. El aspecto más sobresaliente de este sistema es el respeto.

#### **4.7 El sistema de respeto como un sentimiento hegemónico.**

Mencioné el sistema de respeto líneas arriba como una clara referencia a un sistema tradicional indígena (Portal 1998). Algunos de estos sistemas se sustentan en una base de poder que clasifica a los sujetos que lo conforman como hegemónicos y subordinados. Parto del concepto de que existen masculinidades que ejercen un dominio sobre otros varones, (Gutmann 1998) y sobre las mujeres. Las contiendas de poder dentro de los sistemas tradicionales indígenas involucran actitudes que buscan sustentar las desigualdades sociales (Besseler 1999). Estas desigualdades se hacen evidentes por medio de los nuevos espacios que están surgiendo en Mixtepec gracias a la migración; la participación de los nuevos hombres en el sistema tradicional de respeto ha ocasionado cambios en su estructura. Besseler considera que existe un *régimen sentimental* que mantiene esta subordinación patente (1999). Las estructuras de poder mantienen la gobernabilidad a través del respeto entre los hombres y las mujeres.

El respeto está asociado al parentesco dentro de este régimen. De una manera tradicional, las relaciones entre la comunidad están fuertemente sustentadas en las relaciones familiares. Algunas personas de Mixtepec

consideran que conocer y tratar a los primos, a los tíos y la demás parentela es en todo caso mejor que tratar personas cuyo origen uno desconoce y cuyos antecedentes familiares son desconocidos. Aún la forma de concertar matrimonios está tradicionalmente relacionada con las relaciones familiares.

El sistema de respeto en Mixtepec puede considerarse la base de la masculinidad tradicional mixteca. Este tipo de masculinidad está asociada con los demás valores tradicionales como la paternidad y la virilidad asociada con el dominio sobre las mujeres en la representación más general de cómo debe ser un hombre mixteco.

En Carolina del norte este sistema de respeto enfrenta algunos inconvenientes debido a la especial situación que el capital ha creado en esta región; el respeto existe como una parte del sistema de desigualdad compartiendo con otras instituciones las formas de gobernabilidad; sin embargo, en la costa este de los Estados Unidos no existen de manera formal estas instituciones y en los términos del estado nación los trabajadores mixtecos siguen siendo marginales; es decir, el sistema de respeto no existe como tal en estos lugares del norte, nadie respeta a quienes están acostumbrados en términos formales a este sentimiento hegemónico. Mediante la transnacionalidad estos mixtecos se convierten en subordinados y el sistema de respeto en una forma subalterna de relación entre los migrantes.

Este *sentimiento hegemónico*, considera Besserer, está inmerso en una contienda sentimental que la migración ocasiona aportando el “punto de vista” a sus integrantes en su experiencia de viaje. Quienes a través de su experiencia han asimilado nuevas fórmulas sentimentales disputan al régimen de respeto los espacios reservados a la gobernabilidad de la comunidad. En el viaje y por medio del trabajo los mixtecos han encontrado nuevas fórmulas sentimentales que pueden oponerse al sistema de desigualdad de respeto. Aún así estas nuevas formas continúan siendo subordinadas frente las clasificaciones sentimentales de la gobernabilidad en la comunidad. Me refiero específicamente a la amistad entre hombres y mujeres y entre los varones. Estos nuevos órdenes sentimentales han ocasionados cambios en las relaciones de género y han creado nuevas maneras

de desigualdad; es decir, que aunque la amistad es un régimen subordinado y que crea nuevas expectativas es en realidad una nueva forma de subordinación entre hombres y mujeres.

#### **4.8 La amistad –el misterio de la masculinidad- en este trabajo.**

“La contradicción es la esperanza” Brecht.

La amistad entre los mixtecos que trabajan en la comunidad percibida de Carolina del Norte ha surgido de las necesarias relaciones entre trabajadores de muy distintos orígenes. Personas de distintas nacionalidades y grupos étnicos conviven en un espacio estrecho y de alta movilidad geográfica. Por ello la amistad es un recurso que los varones han convertido en una estrategia de identidad. Entre los mixtecos jornaleros ser amigos representa una opción frente al viejo sistema de respeto de sus comunidades de origen. También les ha servido para contender en un nuevo espacio mediado por la producción, por las posiciones de poder.

La amistad entre los mixtecos de esta comunidad surge entre los surcos del campo y en la confidencia de la trilla. Despierta a la mitad de la noche con unas cervezas en la mano y espera el abrazo en la penumbra de un bar. La amistad se decide por la preferencia como también se deciden los rivales. Entre la nostalgia y la acidez de una resaca, la amistad sobrevive a la distancia, a veces aferrándose a un teléfono y otras encaramándose a una camioneta. Ser amigo en estas condiciones es demostrar pesar por la partida del otro amigo y ser capaz de invitar la cerveza al extraño, en ocasiones es poner el hombro para que el señor Tereso, que viaja por primera vez al lado de su hijo, llore borracho porque no podrá estar en los quince años de su hija. El significado de la amistad como tal para los trabajadores puede estar más relacionada con la sobrevivencia, con hacer tolerable el ritmo de la vida y la necesidad de desahogarse de vez en cuando con la garganta atestada de cerveza.

Norma Fuller refiere que en la amistad se encuentran partes muy precisas de la construcción de la masculinidad (2001). Es en la dinámica de las relaciones sociales donde la amistad es parte de un régimen sentimental que otorga identidad a las personas y donde los sentimientos son negociados para distinguir

una relación de subordinación y una de dominación. En este sentido, la diferencia entre la amistad y las relaciones de dominación, comenta Besserer haciendo referencia a David Scheider (2001), es un sentimiento que permea y da sentido a la amistad: el amor. Federico Besserer expresa que la amistad es la apropiación de sentimientos en la construcción de la masculinidad, mientras que el amor es una fórmula inadecuada en la construcción de identidades hegemónicas y dominantes, por eso las relaciones donde se involucran sentimientos amorosos se convierten en inapropiadas y en poderosos sentimientos que transgreden la noción hegemónica de masculinidad. Entre los mixtecos de la costa este, la amistad se ha convertido en una fórmula práctica de cuestionar las nociones hegemónicas de respeto.

Sin embargo la amistad en estos lugares es también un ejercicio de poder. Al interior de estas relaciones existen cuestionamientos y burlas, intrigas y a veces enfrentamientos con el fin de determinar que postura es más hegemónica y cuáles pueden ser subordinadas porque representan otras maneras de ser amigo. En el campo de trabajo Miguel era considerado un mejor hombre porque tenía experiencia de haber sido jinete en los jaripeos y conocía de animales, además trabajaba rápidamente y con sus amigos era violento y burlón, trataba mal a las mujeres que vivían con su grupo para hacer patente su dominio. Mientras que Jesús era un trabajador más calmado y era generalmente más callado; no alardeaba y no había tenido una relación de pareja en los cinco años de vivir en los Estados Unidos. En la relación de amistad entre estos dos, Jesús ocupaba una posición subordinada frente a Miguel aunque probablemente la actitud de Jesús era la más adecuada para resolver la situación de inequidad entre géneros. La amistad es también una forma de ejercicio de la hegemonía y crea desigualdad entre hombres y mujeres construyendo, en el caso de los varones, un régimen del que las mujeres pueden estar excluidas o participar de manera distinta por su identidad de género. Existen grupos de amigos al interior de la comunidad mixteca donde hombres y mujeres conviven, pero se hace patente que en aspectos que pueden definir la identidad, como el trabajo y la parranda, las mujeres no son consideradas iguales. La contradicción de empoderarse pero sin crear inequidad

sigue latente y es algo que la amistad entre los mixtecos no ha conseguido resolver, al contrario ha encontrado nuevas formas y espacios –los bailes, el trabajo- de desigualdad.

#### **4.9 La construcción viril de un trabajador.**

Uno de los aspectos más importantes en la construcción de la masculinidad entre los mixtecos que trabajan en la costa este de los Estados Unidos es el trabajo. En los campos donde trabajan de jornaleros existen actitudes que destacan la acción viril y construyen identidades basadas en la fuerza y la capacidad de trabajo. La voluntad, la resistencia al trabajo y a los medios naturales –el calor, la arena, la lluvia- y los malestares físicos –el cansancio, la sed, la depresión- además de las difíciles condiciones de vida en las trailas, las barracas y la constante tensión de verse enfrentados a las autoridades migratorias, a mexicanos que los rechazan y personas que puedan abusar de ellos, son condiciones en las que se desenvuelven distintas masculinidades. A través de la experiencia de trabajar con otros varones de lugares distintos han creado virilidades que son fragmentarias de identidades que pueden tener aún rasgos de ser hegemónicas.

En el campo de trabajo existen actitudes que demuestran quién es mejor trabajador que otro. A través de los gritos –pues es imposible ver nada en los cultivos de mora azul- se puede localizar a tal o cual persona en el *fil*, y preguntarle qué tal está trabajando. Invariablemente la respuesta es “*un chingo, cabrón*”, y después la carcajada general. Para poder trabajar en la mora azul se necesitan pequeños botes que son cuidados celosamente, estos botes también indican cuál es la capacidad de trabajo de una persona; algunos traen hasta ocho botes colgando porque los usan todos, otros usan menos botes y yo por ejemplo, usaba solamente dos. En el llenado de los botes se conoce la capacidad de un trabajador y desde luego su dinero. Es en realidad una forma de demostrar que su capacidad de trabajo es proporcional a su virilidad, el dinero que gane es la justa retribución a su trabajo y avala su condición de hombre trabajador. Uno de los gestos favoritos de Lencho era limpiarse el sudor de la frente y el cuello con un

fajo de dólares al momento de cobrar y repartir luego ese dinero a quien le hubiera prestado. A mí en una ocasión me tocó que me devolviera cinco dólares mojados.

La forma que tienen en ocasiones los trabajadores de competir por el mejor surco es parte de un sistema de jerarquización. Los mejores surcos son aquellos donde se encuentran los arbustos de mora azul más llenos y las mejores posibilidades de llenar rápidamente los botes, eso depende de la habilidad de los trabajadores. Esa habilidad está reconocida de antemano por los trabajadores que ya se conocen y de alguna manera se hace patente que los mejores y más hábiles son los que escogen primero surco y después, al terminar, se dedican a pizcar los surcos de otros, en lo que los mixtecos llaman “coyotear”.

A través de estas actitudes se representan los valores que se consideran otorgan masculinidad. Para identificarse como un trabajador hábil y al mismo tiempo un mejor hombre es necesario compartir muchas de ellas. Decir primero que la identidad de trabajador es primero que la de varón es en cierta manera correcto, pero también lo es decir que la identidad de los hombres existe de antemano y que solamente se va transformando conforme conoce el código de conductas que lo convertirán en un mejor hombre a la vista de los demás trabajadores. Las masculinidades como identidades polisémicas se nutren de las experiencias más diversas para construirse como diferentes. Son identidades que cambian de significado constantemente y los trabajadores mixtecos comparten su masculinidad hacia otros hombres y respecto a las mujeres; es decir, de alguna manera utilizan distintas representaciones en cada caso y éstas son atravesadas por los mismos significados que otorgan masculinidad. Las masculinidades son identidades polisémicas con distintos significados pero que contribuyen a crear de continuo la identidad del varón como hombre.





## **Conclusiones.**

### **O de cómo vivir de *mixtec jornalero* y no morir en el intento.**

A mi regreso a México desde la ciudad de Nueva York, las cavilaciones en el viaje me llevaron a una ocasión en que Benito López fue de compras con su familia al Walt Mart de Clinton, en Carolina del Norte y me llevó también. Allá Benito se desempeñó en perfecto inglés y se dio el lujo de comprar joyería para su esposa. A sus hijos les compró tenis y algunos *fireworks* para celebrar el cuatro de julio. Me enseñó a usar el cajero en inglés y después regresamos al hotel donde dejaba a su familia. Ellos se iban al día siguiente para su casa en Elba, Nueva York y Benito y yo regresaríamos al trabajo. Esta multiplicidad de significados enriquece la vida de los mixtecos migrantes. A través de su vida manejan las distintas representaciones que se tienen de ellos y las que ellos mismos se crean. Benito y los hombres como el que han comprometido su vida en el norte han desarrollado estrategias donde ser mixteco y ser transnacional es parte de una nueva realidad, sometida al capital pero al mismo tiempo que presenta una resistencia al nivel más bajo de gobernabilidad; las personas que organizan los comités y trabajan y viven.

La comunidad transnacional de San Juan Mixtepec ha trascendido las fronteras del estado-nación y se ha adelantado a este en la construcción de sistemas políticos capaces de dar gobernabilidad a una comunidad que se extiende a más de doscientos setenta lugares en el norte del país y los Estados Unidos. Estas fronteras también son representadas en el imaginario social de los mixtecos como espacios donde sus propias identidades están en contienda y en donde en ocasiones las normas establecidas, incluso del género se encuentran mezcladas y difíciles de discernir. Las fronteras del lenguaje y del ámbito cultural están siendo trascendidas rápidamente y han sido asimiladas de tal manera que ahora Benito se desenvuelve con soltura yendo de compras, al dialogar con el rancharo y al viajar y vivir en su casa frente a las cataratas del Niágara.

Dentro de la comunidad de Mixtepec existen componentes que se desempeñan en el trabajo de los campos agrícolas de la costa este de los Estados Unidos. Estas “unidades de producción” se han especializado de tal manera que

son capaces de responder al capital de demanda inmediata que tiene por toda la costa este lugares de producción –no lugares- idénticos. Su estrategia se basa en la agilidad en la forma de comunicarse y de estar pendiente en cuanto a la oferta de trabajo. Los teléfonos celulares y las camionetas son parte importante de la extraordinaria movilidad de estas unidades, y no existen ciudades o pueblos de reunión como tales, sino que cambian año con año.

Dentro de estas unidades de producción existen diversos grupos étnicos y de distintos países. La base, la estructura que organiza y da movilidad y forma a estas unidades de producción son los mixtecos que han desarrollado estrategias para hacer llegar a los trabajadores a sus lugares de trabajo no importa que tan adentro de los Estados Unidos están. Esta organización también se encarga de negociar y establecer las relaciones de trabajo y algunas de sus condiciones frente al rancho. Esto les da un poder considerable respecto a las personas que manejan, porque no alcanzan a entender como se da esta relación y solamente llegan a trabajar.

Dentro de estas unidades de producción he caracterizado lo que llamé “comunidad percibida” que es la presencia de mixtecos como la estructura por la que existe esta unidad y que además son los trabajadores que se distinguen por sus características sobre todo de grupo frente a los demás trabajadores. Aunque los capataces sean incapaces de reconocer quién es mixteco. Estas unidades de producción reúnen a trabajadores de distintas comunidades de Oaxaca y en los Estados Unidos están organizados en comités, como el de emigrantes del estado de Virginia, con intereses y fines comunes, como la construcción de un auditorio. Esto da a la comunidad del norte una ciudadanía política basada en las contribuciones en dólares de sus miembros y en la discusión de a quién le está permitido hacerlo, esto les permite tener membresía. Del mismo modo que en Oaxaca la construcción de una presa les ha permitido obtener una ciudadanía económica basada en las contribuciones y aportaciones de cada miembro. La forma de articular estos tipos de ciudadanía es a través del género, la clase y la etnia dando coherencia las representaciones que se tienen en cada uno de estos aspectos, dando un sentido de pertenencia y de membresía a sus miembros a

través de compartir representaciones que comparten rasgos comunes en cuanto al género, la clase y la etnia.

Los cargos en las comunidades los he explicado a partir del planteamiento de algunos autores que consideran que más que ser un sistema de supervivencia prehispánico, el actual sistema de cargos indígena tiene un origen colonial basado en las cofradías y el esquema de organización impuesto por la Colonia. Este sistema de cargos se ha adaptado a las condiciones de la transnacionalidad pero a un costo altísimo para las comunidades; quienes ocupan un cargo tienen que recurrir a toda una red de migrantes para sustituir su ingreso y poder cumplir durante el tiempo que exige el cargo.

La articulación entre la masculinidad y el planteamiento de la comunidad del norte es la historia de Benito López que nos ha contado como ha sido la construcción de su identidad como trabajador y como hombre. Se ha construido en el ámbito transnacional como un jornalero y respecto a Mixtepec como un hombre nuevo. Estas nuevas masculinidades están representadas también por algunos otros tipos de hombres: Fernando con su vida de las pandillas en todo Mixtepec, Lencho que contienda por las posiciones de poder y en su construcción de trabajador y de hombre y Santos que ha sido la contraparte de Lencho y que representa su competencia. Estos nuevos hombres construyen espacios nuevos en sus comunidades y han empoderado posiciones que son consideradas subalternas desde la visión tradicional. Las nuevas masculinidades sin embargo se han empoderado pero no han resuelto la inequidad de género y al contrario, han encontrado nuevas formas de subordinación frente a las mujeres y a otros hombres.

La posición postmoderna feminista considera que la experiencia no es suficiente para modificar su posición de subordinación respecto al poder hegemónico de los hombres. En este trabajo los hombres mixtecos han vivido la experiencia de la migración de una forma intensa y comprometida pero no han resuelto la cuestión de la inequidad. Es difícil decir si esta situación se resolverá más adelante porque las nuevas fórmulas de masculinidad se han construido desde una perspectiva misógina de lucha por las posiciones de poder y por

encontrar formas de subordinar a las mujeres. Aunque las mujeres ocupan espacios en la gobernabilidad de las comunidades, solamente lo hacen en sustitución de sus maridos o por una masculinización de su figura. Respecto a los hombres su situación se ve agravada porque cada vez son más las mujeres que trabajan por su cuenta y las mujeres jóvenes cada vez más reúnen conocimientos sobre su comunidad y se preparan para ocupar cargos y posiciones de responsabilidad. Esta situación ha provocado que los hombres resuelvan las contiendas por los espacios de poder en su favor con estas nuevas formas de masculinidades, que son misóginas y hegemónicas. Esta también es una forma de ser hegemónicos frente a otros hombres que no han compartido esta experiencia transnacional o que aún la comparten pero que han optado por fórmulas diferentes como la amistad para construir una forma distinta de masculinidad. La amistad entre los mixtecos ha sido resultado del papel de Mixtepec en la modernidad. A partir de su inserción en el capital y de su constante migración los regímenes tradicionales de respeto se han visto transgredidos por nuevos regímenes sentimentales como el de la amistad. La amistad ha creado fórmulas de masculinidades que empoderan a los hombres que migran y que a la larga están definiendo aspectos tan importantes de la comunidad como la gobernabilidad.

En este universo de la vida transnacional, tan vasto y complejo, el estudio de las masculinidades está por hacerse. Es necesario crear instrumentos de análisis que nos permitan entender los cambios por los que los hombres y las mujeres en relación con ellos están pasando. Este trabajo es un esfuerzo por mostrar que es posible hacer etnografía bilocal y binacional tomando un enfoque particular sobre la transnacionalidad como los estudios sobre los hombres. De esta manera los futuros análisis sobre los hombres y la migración deberán incluir aportes novedosos sobre las identidades y las múltiples representaciones de su masculinidad. Porque he considerado que las masculinidades son identidades polisémicas que en sus representaciones nos están mandando un mensaje de urgencia y de resistencia a la tan pretendida modernidad, de la que sin duda los mixtecos están excluidos y representan la parte explotada de ella. Pero también

existe un mensaje de esperanza y de fe en su propia cultura, que lejos de aislarse y de mantenerse pura se ha vuelto vital y ha asimilado a veces trágicamente y a veces afortunadamente los varios aspectos de la vida transnacional.

Es difícil decir que es lo que sigue pero por ahora tan solo hay preguntas: ¿qué pasará con los mixtecos de la costa este?, ¿se verán cada vez más inmersos en el capital de demanda inmediata?, ¿lograrán consolidar organizaciones como las que tienen en California a partir de estos comités a pesar de las difíciles condiciones y de una vida nómada?. Los varones mixtecos ¿lograrán modificar su propio sistema de gobernabilidad a partir de estos nuevos planteamientos y resolverán la cuestión de género? Como es posible suponer las respuestas se dirigen a múltiples direcciones porque es difícil predecir lo que sucederá pero es posible narrar los procesos y las realidades de esta vida transnacional mixteca. Finalmente los mixtecos han construido ya múltiples imaginarios respecto a su condición y se han dedicado a trabajar y a explorar la vida en el norte y a compartirla a través de su particular visión de las cosas. Yo traté de compartir esa realidad por un tiempo y pude entender, aunque sea someramente, que su realidad es un juego sucio que lastima profundamente, pero que también es para ellos una oportunidad de poder realizar lo que en su propio suelo, en sus montañas milenarias y en su valle de nubes les ha sido negado; la participación y el reconocimiento de su existencia, aún diferentes y aún semejantes, pero siendo ellos mismos.

Ciudad de México, marzo de 2003.



## BIBLIOGRAFÍA.

Ángels Carabí y Marta Segarra (eds).

2000 *Nuevas Masculinidades*, Ed. Icaria, Barcelona.

Appadurai, Arjun

1990 *Disjuncture and difference in the global cultural economy*. *Public Culture* 2 (2) 1-24.

1991

"Global ethnoscaples: notes and queries for a transnational anthropology". Richard Fox. (ed.) *Nuevo México*.

Barrera, Dalia y Cristina Oemichen.

1999 *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP. México.

Besserer, Federico

1993 "Los mixtecos en el campo global de producción de vegetales y significados" ponencia presentada en ICAES, México.

1999 *Moisés Cruz. Historia de un transmigrante*. Ed. UAM-UAS. México.

1999 *Lugares paradójicos de la Mixteca* en **Alteridades**, Año 9, no. 17, 29-42.

1999 **Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: Hacia una nueva ciudadanía.** en *Migración y relaciones de género en México*. Dalia Barrera y Cristina Oemichen (eds).

1999 *Trabajo de campo en una comunidad transnacional*. Departamento de Antropología. UAM-I.

1999 "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional" en Gail Mummet (eds.) *Fronteras Fragmentadas*. Colmich. México.

2002 Men's friendships in Latin America: a discussion. In MALA Conference, Brown University.

Besserer, Federico y Matthew Gutmann.

2001 **Presentación** en *Alteridades, Antropología de la masculinidad*, año 12, núm. 23, enero-junio de 2002, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 3-4.

Brandes, Stuart

1991 *Metáforas de la masculinidad: Sexo y estatus en el folklore andaluz*. Ed. Taurus, Madrid.



- Bourdieu, Pierre  
 1998 *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Connell, R.W.  
 1995 *Masculinities*, University of California Press. Berkeley.
- Collins L., Jane.  
 1996 *Transnational labor and gender relations*. University of Wisconsin. Madison.
- Farganis, Sondra  
 1994 *Situating feminism, from thought to action*. SAGE Publications, inc. University of California, Riverside.
- Fuller, Norma  
 2000 *Paternidades en América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- 2001 La conversación entre amigos. Ponencia presentada en MALA Conference, Brown University.
- George, Sheba  
 1998 *Dirty nurses and men who play*.
- Gilmore, David  
 1990 *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*. Yale University Press. New Haven.
- Glick Schiller, Nina and Linda Basch  
 1992 "Transnational Projects of Immigrants and Ethnographers, and the Cultural Politics of Nation States". Ponencia presentada en la reunión de la AAA en diciembre de 2002 en San Francisco.
- Gutmann, Matthew C.  
 1999 *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad en Horizontes antropológicos*, No. 10, año 5, mayo, Porto Alegre.
- 2000 *Ser hombre de verdad en la ciudad de México, ni macho ni mandilón* Colegio de México, México.
- 2001 "Dystopian travels in gringolandia: Engendering ethnicity among Mexican migrants to the United States" in MALA Conference, Brown University.
- Harding, Sandra  
 1999 **¿Can men be subjects of feminist thought?** In Tom Digby (ed.), *Men doing feminism*. Routledge.

Kearney, Michael

- 1995 *Lo local y lo global: La antropología de la globalización y el transnacionalismo*. Departamento de antropología, Universidad de California, Riverside.
- 1995 **Diferenciación and identity** en *Reconceptualizing the peasantry* ed. Westview Press EEUU
- 1993 **“Transnationalism: from hyper-nation and profanation to transnation”**  
paper prepared in advance for participants in symposium no. 117  
“*Transnationalism, nation-state building and culture*”. Motel Mijas, Spain.
- 2000 Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas en Gail Mummet (eds.) *Fronteras Fragmentadas*. Colmich. México.

Kwang Lee, Ching

- 1991 **Factory regimes of chinese capitalism: difference Factory regimes of chinese cultural logics in labor control**. en *Underground empires. The cultural politics of modern chinese capitalism*.

Moore, H.L.

*Feminismo y antropología*. Ed. Cátedra, Madrid.

Mora Ledesma, M. Isabel.

- 1999 El impacto de la migración sinaloense en las mujeres trabajadoras locales de la agroindustria del tomate en San Luis Potosí en *Migración y relaciones de género en México*. Dalia Barrera y Cristina Oemichen (eds.)

Ong, Aihwa

- 1987 *Spirits of resistance and capitalism discipline: factory Women in Malasia*. Albany, SUNY press.

Ortner, Sherry B.

- 1997 “Identities: the hidden life of class”. *Journal of anthropological research*. 54, 1:17.

Spivak, Gayatri.

- 1988 **“Can the subaltern speak?”** Cary Nelson y Laurie Grossberg (eds.) *Marxism and the interpretation of culture*. Urbana. University of Illinois Press.









